

97

QUE HACEN

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCIÓN DEL DESARROLLO - DESCO

...anificación
familiar y pobreza
MEDIAS VERDADES

CON EL APOYO
DE TODOS,
SEREMOS
LIMA

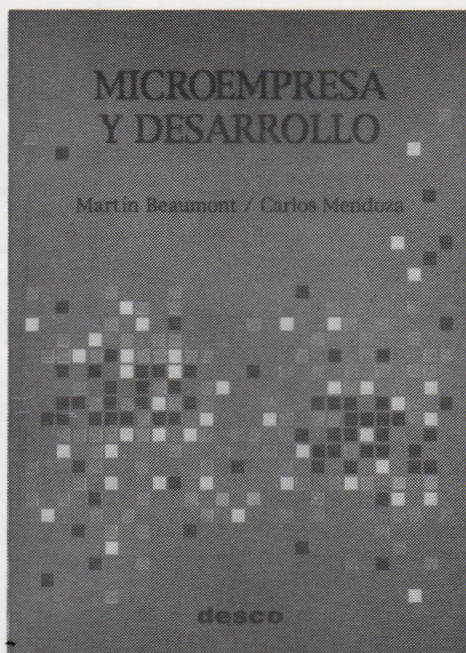
3 rounds
con Francisco
Miró Quesada

El sueño de la
novela propia

Un inédito de Alfredo Bryce

desco

Desde inicios de la década pasada, el apoyo a la microempresa se ha constituido en un área de creciente importancia para el trabajo de promoción de un número significativo de ONGs peruanas. La informalidad o, en última instancia, los límites del modelo de acumulación capitalista para generar puestos de trabajo estables, han conducido a un número cada vez mayor de la población económicamente activa a desarrollar estrategias de autoempleo. Esta estrategia, sin embargo, empezó a ser vista y tratada no sólo como una forma de alivio a la crisis económica sino como un potencial mecanismo para el crecimiento económico del país. De estrategia de autoempleo, las microempresas se constituyeron en el discurso de investigadores y promotores en "motor de desarrollo". Los centros de promoción, ONGs de *Desarrollo*, han tenido mucho que ver en este asunto.



Este trabajo busca aportar a la reflexión y alimentar la formulación de políticas de apoyo a la microempresa, mediante la sistematización de varios programas de promoción de ONGs peruanas, que puede ayudar a conocer y comprender mejor el trabajo de estas últimas en apoyo de tan importante sector.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial


DISTRIBUYE **horizonte**

UNMSM-CEDOC

SI BUSCA ESTAR INFORMADO DE LO QUE ACONTECE EN NUESTRA ECONOMIA LEA

Suscríbete
ó adquiere tu
revista mensual
en tu kiosco
favorito a sólo
S/. 5.00

Desde 1978, la revista **Actualidad Económica del Perú** ha venido analizando la evolución y perspectivas de la economía peruana, así como la evolución de la economía internacional, en especial de latinoamérica. También evalúa el comportamiento económico de los gremios empresariales, grupos de poder y trabajadores. Si deseas suscribirte, acércate a nuestra dirección en Jr. Talara 769 - Jesús María
Teléfonos: 433 - 3472 y 433- 3207

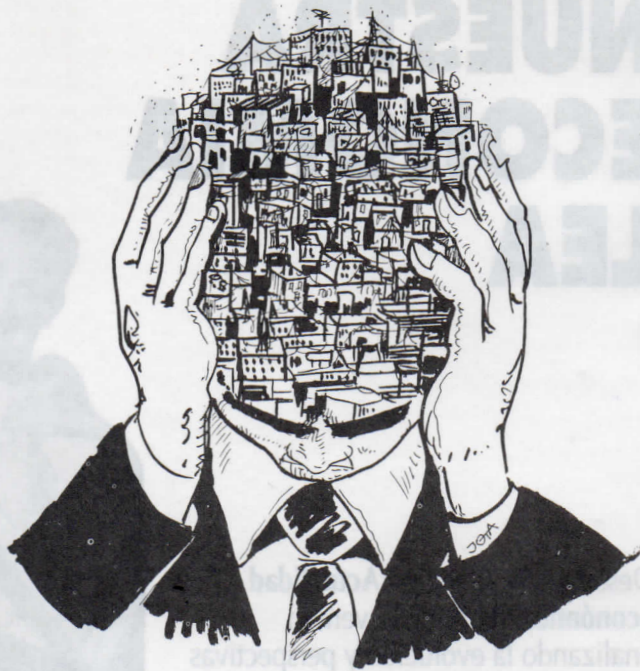


MENSUALMENTE INFORMANDO SOBRE LA CRISIS

QUEHACER

Lima, setiembre-octubre de 1995

23 La incorporación de las ciudades al proceso de globalización, la relación entre política económica y desarrollo urbano, el rol de los municipios en la desconcentración del poder, son problemas que trascienden la contingencia electoral de noviembre. Un conjunto de especialistas sobre el tema urbano -Adolfo Córdova, Gustavo Riofrío, Mario Zolezzi, Mariana Llona-, así como el historiador Manuel Burga, reflexionan sobre Lima pero desde una perspectiva que invita a hacerlo también sobre otras ciudades del país y su futuro.



Director: Luis Peirano Falconí
Editor y Jefe de redacción: Juan Larco
Redactor principal: Hernando Burgos
Carátula: Juan Tokeshi
Composición y diagramación: Juan Carlos García
Corrección: Annie Ordóñez
Coordinación: José Luis Carrillo Mendoza.
Secretaría: Lourdes Portugal R.
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 4627193. Fax 4617309
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.
Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Comité Directivo de DESCO: Luis Peirano, Presidente; Eduardo Ballón, Juan Carlos Cortés, Tokihiro Kudó, Carlos Reyna, Carlos Salazar, Abelardo Sánchez-León, Óscar Toro.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806



8 El filósofo Francisco Miro Quesada habla de filosofía, de política, de deportes, del presente y del futuro, y reitera su vocación socialista en amena conversación con Juan Larco, Hernando Burgos y Abelardo Sánchez-León.

52 La socióloga Carmen Yon examina una a una las premisas que presiden la política de planificación familiar alentada por el gobierno, particularmente la correlación que se establece entre aquella y el mejoramiento del nivel de vida de la población.

66 En entrañable crónica, Alfredo Bryce Echenique traza una paralela entre el vuelo de un arquero del Ciclista Lima de los años 50, equipo del que es hincha, y un episodio de su infancia, cuando para él Víctor Pasalacqua era sinónimo de libertad.

EDITORIAL

4

DESCO 30 años

5

ENTREVISTA

Tres rounds con Francisco Miró Quesada/*Por Juan Larco, Hernando Burgos y Abelardo Sánchez-León*

8

ESPECIAL

Con el apoyo de todos, seremos Lima

23

POBLACION

Planificación familiar y pobreza: Verdades a medias/*Carmen Yon*

52

ECONOMIA

La barrera de la neo-ortodoxia/*Gian Flavio Gerbolini*

60

CRONICA

Pasalacqua y la libertad/*Alfredo Bryce Echenique*

66

LITERATURA

El sueño de la novela propia

72

- La novela: un mundo ancho y accesible/*Ricardo Gonzales Vigil*

73

- Nueva narrativa peruana: promesas y sinsabores/*Carlos Batalla*

79

TESTIMONIO

El testamento del Profesor Misterio/*Jorge Eslava*

89

MUSICA

Carlos Hayre: al compás del vals/*Una entrevista de Alonso Rabi*

96

Influencias y asimilaciones en la música criolla/*Carlos Hayre*

101

En Cuba siempre hubo música/*Una entrevista con Iván del Prado, por Alonso Rabi*

108

*H*an desaparecido del escenario político actual los personajes que lo animaron en las últimas tres décadas. Pero no han sido sustituidos por otros mejores. El desinterés por el debate político es el signo distintivo del estilo de la nueva clase política emergente, aquella que se ha consolidado a partir del 5 de abril de 1992. En este panorama no es de extrañar que la escena política sea ocupada por los Manrique y los Zanatti. Tampoco que se pretenda limitar la contienda electoral municipal a una polémica técnica, a una cuestión de «gerencia».

Contra todo propósito «despolitizador», la competencia de noviembre tiene un contenido político. La ha politizado el propio presidente Fujimori, «con todo el apoyo» a su candidato Jaime Yoshiyama. La elección de éste a la alcaldía capitalina ha sido presentada a la población de Lima, por el propio jefe de Estado, casi como una cuestión de vida o muerte.

Así, se pretende inducir el voto del electorado bajo amenaza -nada velada- de mezquinarle recursos a la ciudad en caso de resultar elegido quien no cuenta con la aprobación oficial. ¿Qué tiene que ver todo esto con una democrática y transparente competencia, en igualdad de condiciones, entre aspirantes a ponerse al servicio de la ciudad, y solo de ella?

En estas elecciones está pues en juego la autonomía de los gobiernos locales; su capacidad para constituirse en gestores y ejecutores de cuanto hoy aparece como obra del Ministerio de la Presidencia. Está finalmente en juego la dignidad ciudadana. Y todo eso, es eminentemente político.



Con motivo de nuestro reciente aniversario, distintas instituciones nacionales e internacionales—entre ellas, el Congreso de la República y Misereor—, así como diversas personalidades, nos han hecho llegar sus congratulaciones. Su gesto, que agradecemos, nos compromete aún más con la línea de trabajo que nos ha caracterizado en estas tres décadas.

Lima, 1° de setiembre de 1995

Congreso de la República

OFICIO N° 525-CR-DL-M

Señor don

Luis Peirano Falconí

Presidente del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO

El señor Congresista don Harold Forsyth Mejía ha formulado la siguiente Moción de Saludo:

«El Congresista de la República que suscribe;

CONSIDERANDO:

Que el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO, organización no gubernamental de reconocido prestigio nacional e internacional, viene celebrando el 30° aniversario de su creación institucional;

Que DESCO tiene como preocupación central fomentar un desarrollo auténtico para el Perú, especialmente en beneficio de las personas y grupos menos favorecidos;

Que tiene como tarea fundamental la investigación de la realidad socio-económica del Perú, con el objeto de contribuir a la elaboración de planes y programas concretos de acción orientados al desarrollo nacional;

Que dicha institución presta servicios técnicos, contables, legales, de gestión administrativa o similares que requieran los diversos grupos, así como cumple con la tarea de difundir ampliamente sus investigaciones en beneficio del conjunto de la sociedad peruana; y,

Que convoca a los sectores más dinámicos de la sociedad nacional e internacional a foros, seminarios, talleres y cursos especializados, con el

También nos saludaron

Asamblea Nacional de Rectores, César Paredes Canto; **Ministro de Agricultura**, Absalón Vásquez; **Ministerio de la Presidencia**, Of. RR.PP.; **CONAM-Consejo Nacional del Ambiente**, Gonzalo Galdós, Presidente; **Editora Gestión**, Manuel Romero Caro; **La República**, Gustavo Mohme, Director Periódístico; **COFIDE**, Manuel Vásquez, Presidente; **WWF-Fondo Mundial para la Naturaleza**, Richard E. Bustamante; **Asociación de Exportadores**, Juan Pendavis, Presidente; **Petróleos del Perú**, Of. de Relaciones Públicas; **CISA-Coordinadora Interinstitucional del Sector Alpaquero**, Enrique Moya, Director; **ANC-Asociación Nacional del Centros**, Juan Sánchez, Presidente, y Federico Arnillas, Director Ejecutivo; **Instituto Bartolomé de las Casas-Rímac**, María Rosa Lorbés, Directora; **CBC-Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas**, Isabel Hurtado, Colegio Andino; **CEAPAZ-Centro de Estudios y Acción para la Paz**, Ernesto Alayza, Director Ejecutivo; **Asociación de Pequeños Agricultores «El Cote» Chíncha**, Faustino Félix Velásquez, Presidente; **Banco Continental**, Silvio de Ferrari, Asesor Cultural; **Sociedad Geográfica de Lima**, Ernesto Paredes A., Presidente; **AELE-Asesoramiento y Análisis Laborales**, Luis Aparicio V., Presidente; **IESI-Instituto de Estudios Sindicales**, Pablo Checa, Director; **Universidad Católica**, Salomón Lerner, Rector; **Universidad Nacional Federico Villarreal**, Oficina de RR.PP.; 1/2 de

Construcción, Adolfo Córdova V.; **CATP-Central Autónoma de Trabajadores del Perú**, Alfredo Lazo P., Secretario General; **FENTENAPU-Fed. Nac. de Trabajadores de la Empresa Nacional de Puertos**, Adolfo Granadino, Secretario General; **CUT-Confederación Unitaria de Trabajadores del Perú**, Julio Paz, Secretario General; **CREDINPET-EDPYMES**, Otoniel Velasco, Gerente General; **CECYCAP, Centro de Estudios Cristianos y Capacitación Popular**, Lucy Muñoz, Directora General; **CAPRODA-Centro de Apoyo y Promoción al Desarrollo Agrario**, René Apaza, Director Ejecutivo; **APROPO-Apoyo a Programas de Población**, Carola La Rosa, Gerente General; **SER-Servicios Educativos Rurales**, Edmundo León y León, Director; **SURCO-Consortio de Instituciones Privadas**, Carlos Leyton, Presidente, y Juan Díaz, Director Ejecutivo; **IDEAS-Centro de Investigación, Documentación y Asesoría**, Alfredo Stecher, Presidente, y Marina Irigoyen, Directora Ejecutiva; **PROVIDA, Servicio de Medicinas**, Josefa Castro, Directora Ejecutiva; **CARE-PERU**, Sandra Gonzales V., Directora Regional Arequipa; **PROFONANPE-Fondo Nacional para Areas Naturales**, Alejandro Camino, Coordinador; **SWIFT Global Exprotel**; **Asociación Cultural «San Jerónimo»**, R.P. Geraldo Dreiling, Presidente; **Ville de Reze**, Jacques Floch (Francia); Juan Antonio Aguirre Roca; Eduardo Gómez de la Torre F.; Gonzalo García Núñez; Domingo García Belaúnde.

propósito de profundizar y divulgar conocimientos importantes para el desarrollo del país.

Presenta la siguiente Moción de Saludo:

1° Felicitar al Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO, al conmemorar el 30° Aniversario de su creación institucional. Y

2° Transcribir la presente Moción de Saludo al Presidente de DESCO.

Lima, 25 de agosto de 1995.- (Fdo.) Harold Forsyth Mejía. Congresista de la República»

La que me es grato transcribir a usted, para su conocimiento y fines consiguientes.

Aprovecho de esta oportunidad para expresarle los sentimientos de mi distinguida consideración.

Atentamente,

Samuel Matsuda Nishimura
Tercer Vice Presidente
del Congreso de la República

Misereor, Postfach 14 50, D-52015 Aachen
DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
c/c Sr. Luis Peirano
León de la Fuente N° 110
Lima 17
PERU

Muy estimados amigos de DESCO:

Les saludo muy cordialmente a todos Uds. y quisiera aprovechar esta oportunidad para hacerles llegar mis más sinceras felicitaciones, así como también las de todos mis colaboradores, con ocasión del 30 aniversario de DESCO.

Durante sus 30 años de trabajo ejemplar y exitoso en el ámbito de la promoción al desarrollo, DESCO siempre ha sido sumamente preocupado por los grupos más pobres y marginados en la sociedad peruana. A través de medidas adecuadas de formación, capacitación e investigación, DESCO ha animado y orientado a la población marginada en relación a ayuda mutua, organización y autodeterminación. Como institución DESCO se ha perfeccionado siempre de nuevo y siempre se ha adaptado a nuevos desafíos. Para los grupos destinatarios correspondientes DESCO es un garante para el apoyo y la realización exitosa de empeños autónomos de autoayuda. Hoy día, DESCO está también reconocida como organización de donde salen nuevas ideas y propuestas para el desarrollo, no solo para el Perú, sino también en las relaciones globales entre el Norte y el Sur.

Me alegro mucho de que a Misereor haya sido posible apoyarles en su trabajo comprometido y sumamente importante, y les deseo que sus actividades continúen fructificando también en el futuro.

Haciéndoles llegar a todo el equipo de DESCO mis mejores augurios para los actos de celebración, su futuro trabajo y su bienestar personal, me despido de Uds. con mis fraternales saludos en Cristo.

Mons. Norbert Herkenrath
Secretario de la Comisión Episcopal para Misereor

TRES ROUNDS CON FRANCISCO MIRÓ QUESADA

POR JUAN LARCO, HERNANDO BURGOS Y ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN



Susana Pastor

No hay manera de presentar a Francisco Miró Quesada Cantuarias en un breve gorro introductorio*. Más cuando entre quienes lo entrevistaron no hay ningún filósofo. Pero igual hablamos con él de filosofía, de política, de su pasión por el box, del presente y del futuro, de Belaúnde, Velasco y Fujimori. Y de su intensa intervención en política en los años cincuenta y sesenta. FMQ se declaró entonces socialista, y se mantiene en eso. En una época en que estas cosas no se estilan.

– En la década del cincuenta empezaron a soplar vientos de renovación. Aparecieron nuevas fuerzas políticas como el Partido Social Progresista y Acción Popular (AP). Usted tuvo entonces una participación muy activa en el debate político e ideológico y como militante de AP. ¿Cómo lo ve hoy a la distancia?

– Mucho habría que decir sobre ese período y lo que siguió después. El hecho es que hacia los cincuenta, a pesar de la rígida estructura de clases sociales en el Perú, esto comienza a cambiar.

Y hay un movimiento muy importante de intelectuales que son socialistas de una manera bastante sólida. Entre ellos, naturalmente, me encontraba yo. Y lo sigo siendo hasta ahora, solo que la experiencia histórica demuestra que no se puede llegar al socialismo de manera tan fácil como se creía. Lo que ha pasado en Rusia nos indica, entre otras cosas, lo que no hay que hacer para llegar a la sociedad justa.

En este movimiento de intelectuales figuraban hombres como Augusto Salazar Bondy, Jorge Bravo Bresani, León Barandiarán y otros, entre los fundadores del socialprogresismo. Yo también me incluyo.

– ¿Cuál fue la repercusión de ese movimiento?

– Enorme; pero no entre los sectores populares, sino en las fuerzas armadas y el movimiento intelectual. El cambio de actitud de los militares peruanos, que pasaban de ser derechistas y reaccionarios a ser izquierdistas, se debió en gran parte al socialprogresismo. Un papel importante jugó el CAEM (Centro de Altos Estudios Militares), donde había-

mos intervenido todos nosotros dictando conferencias o clases...

– ¿Por qué cree que el socialprogresismo no logró cuajar como movimiento político popular?

– Porque en su enfoque tenía demasiado peso la lucha contra Estados Unidos, contra el imperialismo. El imperialismo ha existido y existe, aunque sus formas han cambiado. Y, si cabe la expresión, como que ha «desempeorado» un poco...

– Y está más globalizado...

– Sí, por cierto. Pero esas cosas no le interesaban al pueblo. Además la discusión estaba muy ideologizada, y el lenguaje que utilizaban era más bien académico. Belaúnde, en cambio, usaba un lenguaje poético, y el lenguaje poético es el lenguaje del pueblo.

También criticaban mucho a Acción Popular desde un punto de vista ideológico, diciendo que era una ideología folclórica. Cosas que no llegaban a la gente. En el socialprogresismo había buenos oradores, pero académicos, incapaces de hablar bien en las plazuelas. Y la política es así. No solo en el Perú. Pero eran hombres incorruptibles que querían sacar al Perú a flote, y eso hay que reconocerlo y hay que decirlo.

– ¿Todo eso explicaría que usted participara solo en la fase inicial de fundación del socialprogresismo?

– Así es. Después me retiré porque no estaba de acuerdo con el movimiento político práctico. Pero siempre mantuve la más cordial relación. Y posteriormente ingresé a Acción Popular.

– ¿Usted considera que en esa época había más debate político e intelectual que hoy?

– Sí, sí. Hoy no hay mucho debate, por distintas razones que no viene al caso examinar ahora. En esa época se debatió a fondo lo que era el socialismo, lo que era el capitalismo, lo que era el imperialismo...

– ¿Y cómo participaba el APRA en estas discusiones?

– En forma deplorable, porque el APRA ha tenido una ideología rarísima, increíble. Hasta 1945 su ideología fue

* Para adentrarse en el pensamiento y la ingente obra de Francisco Miró Quesada resulta de imprescindible consulta el extenso ensayo que le dedica David Sobrevilla en su libro *Repensando la tradición nacional I. Estudios sobre la filosofía reciente en el Perú* (Lima: Editorial Hipatia, 1989). El libro también incluye un exhaustivo estudio del pensamiento y obra de Augusto Salazar Bondy.

marxistoide, no marxista. Hablaba de la dialéctica, del antimperialismo, del Canal de Panamá, pero no decía que era comunista.

Crearon una gran expectativa revolucionaria en el pueblo. Tal vez uno de los méritos del aprismo consistió en haber sido el primer partido con ideología en el Perú; porque antes los partidos –en la época de Piérola, de Pardo– tenían una ideología implícita, pero no en el sentido de un cuerpo de ideas estructurado, sistemático.

El APRA, en cambio, sí comienza a hacer planteamientos sistemáticos, a acusar a la oligarquía, y eso repercute mucho en la pequeña clase media a la que se sentían relegados los apristas. También sabía cómo halagar a sus partidarios, cómo hacerles promesas, cómo darles cosas, puestos, nombres.

En 1945 sale un librito, *Espacio-tiempo histórico. Ideología del APRA*, por Víctor Raúl Haya de la Torre. Me dije: «caramba, qué interesante». Lo mandé a

comprar, y esto que ya he dicho antes y repito ahora juro que es verdad: no hice sino abrir el libro y leo una barbaridad. Decía que, de acuerdo con la teoría de la relatividad de Einstein, todo es relativo y por eso la historia también es relativa. No sabían que, al revés, lo que buscaba Einstein era leyes absolutas. Relativiza el tiempo y el espacio para llegar a leyes válidas para todo el universo. Ésa era la grandeza de Einstein.

Entonces empecé a escribir en contra. Cuando dije que habían interpretado al revés a Einstein, se pusieron como locos. Yo meremaría a las matemáticas. En ese entonces yo era pro-

fesor de Filosofía de las Matemáticas, discípulo de Tola, de Rosenblat. Los apristas los llamaban y les decían: «miren, qué barbaridad, hay que refutar a Miró Quesada porque está diciendo esto». Y ellos les respondían que era exacto, que no lo decía yo sino Einstein.

Nunca los insulté personalmente, pero me tenían un odio... Sánchez estaba convencido de que yo era comunista.

– A propósito de su debate ideológico con el APRA, usted puso por esa época muchas expectativas en Acción Popular. Incluso fue ministro de Educación en el primer gobierno de Belaúnde. Escribió varios textos importantes...

– Sí, claro: La ideología de Acción Popular en 1964 y después el *Manual ideológico de Acción Popular*, creo que en el 67.

– Y al final escribe *Humanismo y revolución*, que aparece en 1969, ya después del golpe de Velasco. ¿Sus planteamientos ideológicos no iban mucho más allá de lo que realizó finalmente el

Ideólogo de Acción Popular y ministro de Educación en el primer gabinete de Belaúnde.



Cortesía «El Comercio»



La reforma agraria la hizo finalmente Velasco. «Mal, pero la hizo». (En la foto: congreso constitutivo de la Confederación Nacional Agraria en la sede del Parlamento. Todo un símbolo de la época.)

gobierno de AP? ¿Implicaba su libro una decepción?

– Claro; incluso cuando yo escribí *La ideología de Acción Popular* planteo la sociedad sin clases. Pero los que rodeaban a Belaúnde y él mismo no eran revolucionarios. A pesar de todo, FBT hizo cosas bien revolucionarias. Por lo pronto, el Banco de la Nación. Antes los impuestos los recaudaba la empresa de una familia que no menciono porque tengo muchos amigos en ella. Otra cosa que hizo que me parece estupenda fue transformar las acciones al portador y hacerlas nominativas. Hasta ahora no se lo perdonan. También convocó por primera vez a elecciones municipales: antes el Ejecutivo designaba a dedo a los alcal-

des. Todo eso, y algunas cosas más, se lo debemos a Belaúnde. Pero...

– **No era suficiente.**

– Había que hacer mucho más. La cuestión del petróleo, por ejemplo. Yo conversé mucho con él. Él decía: «sí, está bien, pero si en este momento lo expropio después me cierran los créditos», y toda una serie de razones atendibles; y yo le decía: «pero no, Fernando; hay que hacerlo de todas maneras, porque lo has prometido».

En 1968 yo era embajador en Francia y venía una vez al año a hablar con él y ver a mi padre. Visité a Belaúnde y me sacó una encuesta muy seria sobre los problemas cuya solución, para los peruanos, era más urgente. Eran quince problemas en orden de urgencia, y entre esos quince el petróleo ocupaba el lugar número 13. «¿No ves?», me dijo. «Pero Belaúnde, el petróleo es un asunto muy traicionero». «No –me dijo–, esas son cosas de El Comer-

cio». «No es así, Fernando», le repliqué. La historia me dio la razón.

No teníamos mayoría en el Parlamento y la oposición bloqueaba las iniciativas. ¿Qué hubiera pasado si hacía lo que pedíamos nosotros, esto es, disolver el Congreso y convocar de inmediato a nuevas elecciones?

– **Apristas y odríistas tenían la mayoría.**

– Así es. Era totalmente desbalanceado. Nosotros acabábamos de ganar las elecciones municipales con Bedoya por segunda vez, y estoy seguro de que si convocábamos a una elección la ganábamos de lejos. Pero él no quería. «No –me decía–, yo he jurado defender la Constitución». «Fernando, pero es que si no no

Ser filósofo en el Perú

– ¿Qué significa ser filósofo en el Perú? ¿La filosofía sirve a la política? ¿Le sirvió a usted?

– Es una pregunta muy interesante. Mi trayectoria política, o mejor dicho filosófica, y después la político-filosófica, se explica porque fui educado por mi padre, Racso, que tenía una biblioteca estupenda y que siempre le dio mucha importancia a la ciencia. Cuando le dije que quería dedicarme a la filosofía toda la vida, se emocionó mucho y me dijo: «solo te doy un consejo: si te dedicas a la filosofía tienes que poder entender todo lo que se escriba filosóficamente; yo he divulgado, tengo cultura filosófica, pero no soy un verdadero filósofo». Le dije: «bueno, trataré de cumplir lo que me dices». Y para cumplir entré a la Facultad de Ciencias de San Marcos porque había escritos filosóficos que no entendía bien, por ejemplo los de Bertrand Russell, que eran puros símbolos.

– **Matemáticos...**

– Sí, matemáticos. Pero también siempre me interesé mucho por el Derecho y la filosofía política. Entonces yo he tenido una carrera filosófica muy equilibrada. He estado en los dos grupos en cierto sentido adversos: los filósofos analíticos (científicos) y los filósofos políticos. No se podían ver. Estos decían de los primeros que eran unos reaccionarios que se encerraban en una torre de marfil para rehuir su responsabilidad social. Y los primeros decían de los segundos que eran unos ociosos que no querían darse el trabajo de estudiar filosofía; con estudiar dos o tres cositas de Marx ya se sentían filósofos; que no eran rigurosos. Y entonces, pues, ninguno de los dos tenía razón, porque entre los filósofos políticos había algunos que sí eran rigurosos y en la filosofía científica había un hombre como Mario Bunge que había sido marxista de joven. Todo esto ha

pasado un poco ya, pero yo he vivido eso muy intensamente y creo que el haber tenido una carrera filosófica equilibrada contribuyó a que me eligieran presidente de la Federación Mundial de Filosofía.

– **¿No es un lujo ser filósofo en el Perú de hoy?**

– No es muy fácil. Yo he tenido mucha suerte, porque no he debido trabajar de joven y he tenido todos los libros que quería. Así, pues, no hay tanto mérito. Pero dedicarse a la filosofía sin tener otros medios de subsistencia aquí en el Perú es casi imposible.

En cuanto a si la filosofía es útil o no para la política, yo les digo que es inmensamente útil. Porque, por lo pronto –es solo un ejemplo– a mí me permitió descubrir la precariedad ideológica del espacio-tiempo histórico aprista.

– **¿Han muerto las ideologías?**

– Es lo que ahora dicen. No pues, señores: hay que distinguir entre ideología implícita e ideología explícita. Cuando triunfó Fujimori hice un análisis político de por qué había ganado. Ahí yo decía que aunque no le gusten las cuestiones ideológicas, el presidente Fujimori tiene una ideología implícita transparente como el cristal: la «ideología del ingeniero». Y varios ingenieros me llamaron a quejarse.

– **¿Y cuál es la «ideología del ingeniero»?**

– La «ideología del ingeniero» es trabajar, llegar a resultados de todas maneras. El fin justifica los medios. El ingeniero está acostumbrado a manejar cosas. Eso está bien para ciertos aspectos de la política donde hace falta voluntad y capacidad ejecutivas. Pero aplicar esta ideología a la totalidad de la política, de la sociedad humana, es muy peligroso, porque los seres humanos, las relaciones humanas, no son ladrillos, no son relaciones entre cosas.

vamos a poder hacer nada. Disuelve el Congreso...».

– **Ese fue un debate de la época.**

– Claro. Y lo que le propuse –lo que es la historia, ¿no?– fue una cosa parecida a lo que hizo Fujimori en el 92. Supongo que él lo habría hecho mejor. Yo le decía: «mira, demos el golpe y después llamamos a observadores internacionales del mundo entero que vengan a observar las elecciones». Y él dudaba, dudaba.

– **Hubiera tenido también el apoyo del Ejército...**

– Por supuesto. No hubiera habido nunca la revolución que vino después. Ahora bien: ¿habría sido conveniente que lo hiciera, o no?

– **Pero vino lo que no se esperaba. Usted ya estaba bastante decepcionado del gobierno de Belaúnde. ¿Cómo le afectó, en lo personal, el golpe de Velasco?**

– Estuve en una situación tremenda; creo que la más difícil que he pasado en mi vida. Porque como los militares me llamaron al CAEM, yo había empezado a dar cursos y conferencias. Entonces cuando sacaron a Belaúnde me pasaron un cable para que no renunciara a la embajada –yo estaba de embajador en Francia en ese momento–, pero yo renuncié. No podía quedarme. Y después cuando llegué aquí Velasco me mandó llamar, por intermedio de un primo mío al que quiero mucho, Fernando Miró Quesada Bahamonde, que es aviador.

– **El que después fue ministro de Salud.**

– Claro. Pero yo no podía cooperar con Velasco. ¿Por qué? Por varias razones. En primer lugar, había botado a Belaúnde: era y soy amigo de Belaúnde y yo era ideólogo del partido. En segundo lugar, más tarde nos quitó el periódico. A mí esto último no me afectó mucho, porque me permitió descubrir que era buen pobre. Me vi obligado a vender un carro que tenía y mi mujer se puso a trabajar, y resultó ser una vendedora genial. Llegó un momento en que ella ganaba más que yo. Eso en lugar de molestarme me enorgullecía: qué mara-

villa, ser **gigoló** a mi edad. Pero a través de un amigo común hice amistad con el ministro de Industrias...

– **Jiménez de Lucio, el marino.**

– Jiménez de Lucio. Era muy buena persona, y llegamos a ser íntimos amigos, pero él comprendía por qué yo no podía colaborar. Pero llega un momento en que la situación se pone cada vez peor y entonces Velasco me mandó decir que la única persona que podía salvar a El Comercio era yo, por mis ideas, que eran coincidentes con la revolución, con el humanismo.

Para mí ese fue un momento tremendo. Y a pesar de que muchos me aconsejaron que sí, que colaborase, mi instinto y mis sentimientos me decían que no. No, porque habría sido botar a mis tíos y a mis primos, y además un gobierno militar siempre es peligroso, sea de izquierda o derecha: nunca se sabe lo que va a pasar... No lo hice, y creo haber actuado bien.

Velasco hizo muchas cosas indiscutiblemente buenas; por ejemplo, la reforma agraria. La hizo muy mal, pero la hizo. Y cuando me preguntaron una vez en un reportaje, no me acuerdo en qué revista, si la aprobaba, yo dije: «por supuesto, si la he pedido por calles y plazas, cómo no la voy a aprobar». Eso hizo que muchos populistas se resintieran conmigo, y yo los comprendo, pero Belaúnde jamás se resintió; siempre fue muy amigo mío, su calidad humana es extraordinaria.

Después el movimiento de Velasco se frustra por la gente que lo rodea, porque quedó lisiado y, según parece, ya un poco perturbado, quería provocar la guerra con Chile. En fin, se frustra por un conjunto de razones que nos llevaría mucho tiempo examinar.

– **¿Cómo llegó usted al socialismo?**

– Cuando yo era joven andaba borracho de teoría: Leibniz, Kant, Platón, Aristóteles. Ni por asomo se me ocurría pensar en ideología política. Pero poco a poco fui madurando y llegó un momento en que me di cuenta de que yo era una especie de extranjero en el Perú. Y de que

había un pequeño grupo de peruanos que manejaban todo y una inmensa masa que no manejaba nada, y entonces me sentí muy incómodo.

Entonces comencé a estudiar. Leí a Marx, al que no había leído nunca. Releí a Hegel. Empecé a interesarme en la filosofía política. Y más tarde, ya en el plano personal, viví una experiencia extraordinaria cuando fui ministro de Educación.

El líder del Mantaro era un compañero que se llamaba Elías Túcunan. Era un líder formidable. Y como yo había predicado la reforma agraria por calles y plazas, lo primero que hice cuando llegué al ministerio fue averiguar qué tierras tenía Educación. Yo sabía que el ministerio era riquísimo. Había un montón de tierras que pertenecían a colegios. Otras se habían vendido de una forma indigna y otras se alquilaban por cantidades irrisorias.

Entonces me dije: «bueno, esto hay que cambiarlo. Vamos a hacer la reforma agraria con las tierras del Ministerio de Educación». Y una de las primeras reformas fue en el Mantaro. Ahí había un terreno que ocupaba la Cerro de Pasco. Pagaba una suma miserable al año, a pesar de que ganaba millones de millones. Entonces llamé a la Cerro de Pasco y les dije que la situación tenía que cambiar. Sí, dijeron, comprendemos.

Estábamos en agosto. Para hacerla corta, en diciembre se acabó el alquiler de la Cerro. Fui a entregarles las tierras a los compañeros del Mantaro. Ahí estaba Elías Túcunan, y ocurrió una cosa que me impresionó profundamente, porque intensificó ese sentimiento que les decía. Hablando delante de todos sus compañeros, se dirigió a mí: «aunque el ministro de Educación es un extranjero, le agradecemos mucho lo que hizo por nosotros».

Caray, yo lo sentí como un mazazo. Y le dije: «bueno, si usted dice que soy extranjero, lo seré; pero le pido una cosa: que alguna vez me considere como peruano».

Bueno, quedamos íntimos con Túcunan, que era realmente un líder fenome-



Cortesía «El Comercio»

Octubre de 1964: Enfrentando a la oposición Apra-UNO en el Parlamento.

nal. Por ejemplo, cuando el primer año el APRA quiso recortar el presupuesto de Cooperación Popular, los del Mantaro se levantaron. Al día siguiente, a las 6 de la mañana, me llama Belaúnde y me dice: «oye Paco, se dice que los del Mantaro están viniendo, que quieren tomar el Congreso. ¿Qué está pasando?». Túcunan había puesto en marcha eso, pues. Pero a los seis meses le dio un ataque al corazón y se murió. Y esto, creo, fue una desgracia para el Perú. Si Elías Túcunan hubiera vivido no habría pasado lo que pasó después. Las reformas habrían caminado de otra manera. Habría sido otra cosa. Son detalles que no se conocen, pero que a veces cuentan.

— Otra muerte que tuvo posiblemente consecuencias fue la de Augusto Salazar Bondy. Ustedes fueron muy amigos...

— Muy amigos.

— Curiosamente, usted fue ministro de Educación en el gobierno de Belaúnde, y cuando viene Velasco Augusto fue un hombre muy importante como teórico e impulsor de la

reforma educativa, hasta su muerte prematura. ¿Eso no los apartó?

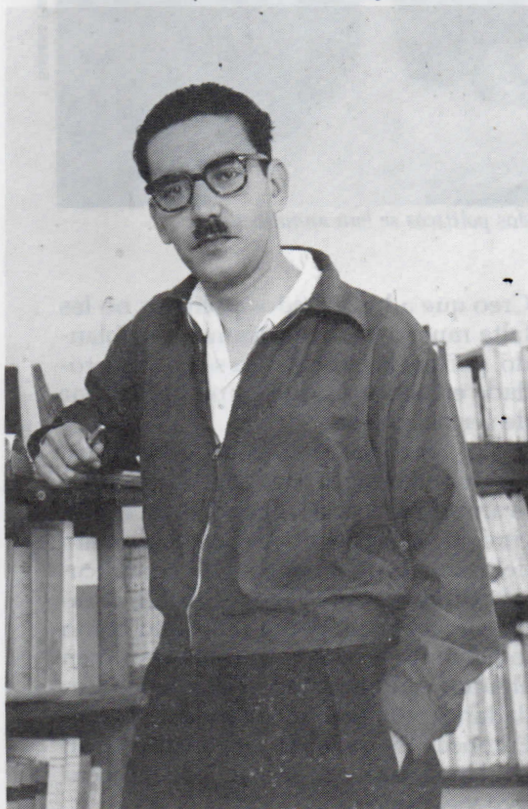
– Para nada.

– ¿Cuán cerca o lejos estaba usted de las propuestas de reforma y del pensamiento de Augusto Salazar?

– A mí me gustaba mucho el plan. Fue una lástima que se deshiciera. Recuerdo ahora una de las críticas que se hacían: «¿cómo es posible que pongan a la historia del Perú como una ciencia social?» Pero si es una ciencia social. Las razones que se esgrimían en contra no eran válidas. Las ideas eran muy coherentes.

Filosóficamente estuvimos siempre muy cerca. A él y a mí, pero más a él que a mí, nos acusaban de comunistas, y él nunca fue comunista. Era un filósofo analítico, muy claro, un filósofo científico; basta leer sus libros. Después se dejó tomar un poco por la idea de que mientras

Augusto Salazar Bondy en 1959. «Filosóficamente siempre estuvimos muy cerca.»



no fuéramos independientes políticamente frente a la gran potencia no podríamos tener filosofía auténtica.

– La crítica de la dominación.

– Claro. Yo no estaba de acuerdo con él. Yo le decía: «pero sí la tenemos. Tú, por ejemplo, eres un filósofo auténtico y creador»; y él: «pero no; que esto, que lo otro»; no sabía qué decirme, porque yo le daba un argumento *ad hominem*. Y yo creo que la evolución de la filosofía latinoamericana muestra que sí puede haber filósofos en América Latina.

– Porque él se había hecho la pregunta: ¿hay filosofía en América Latina? Y la había contestado negativamente.

– Claro, claro: que no la puede haber mientras exista cultura de la dominación. En esa tesis no estuve de acuerdo con él; es lo único en lo que no estuve de acuerdo, porque filosofía puede haber en todas partes, en pueblos dominados, no dominados. Cuando Grecia fue dominada por Roma tuvo grandes filósofos; no un Platón ni un Aristóteles, pero sí a los estoicos, a los megáricos y luego a la Escuela de Alejandría, que fue formidable.

Pero mi amistad con él fue muy íntima; él se portó muy bien conmigo. En los problemas que tuve durante esa época tan difícil para mí, él siempre me respondió. Lo mismo Martha Hildebrandt, con quien tengo gran amistad.

– ¿Y también con José María Arguedas?

– Sí, claro; hemos sido como hermanos.

– ¿Él se sentía también como un extranjero en este país?

– En parte sí y en parte no, porque cuando él vino a Lima estaba convencido de que lo iban a tratar con desprecio, de que nadie se iba a fijar en él, como un serranito que llegaba aquí. Y sin embargo fue rodeado por una serie de intelectuales, por Carlos Cueto, por Luis Felipe Alarco, por Westphalen y entonces cambió de opinión. Y dijo: «caramba pues, el Perú no es el país que yo creía».

De ahí que él no se sentía extranjero. Lo que sí sentía es un amor profundo por el pueblo. Y una de las cosas que más me enorgullece es que el primer decreto que di como ministro de Educación fue nombrarlo director de la Casa de la Cultura. Lo que me valió, por supuesto, acusaciones de comunista.

– No sé si lo sepa, pero por aquellos años alguna gente especulaba: «Paco Miró Quesada tiene una posición tan avanzada que va a terminar fuera de *El Comercio*». ¿El ser un Miró Quesada representó para usted una atadura en algún momento?

– No, no. Entonces yo decía lo que pensaba. Me miraban con poco agrado, pero de todas maneras era de la familia; escribía artículos que ellos consideraban interesantes. Así es que había una especie de equilibrio.

Después, cuando regresamos, también ha habido un equilibrio entre los diversos grupos. Los jóvenes han presionado para que el periódico se renueve. Yo les he dado toda la razón del mundo. Ahora uno de los miembros del directorio es Pablo Llona, que tendrá 28, 29 años: es muy inteligente, y tiene una serie de ideas modernas. Yo siempre luché para que los jóvenes tuvieran intervención: primero por temperamento, porque yo no soy impositivo; y segundo por razones teóricas: los jóvenes siempre ven cosas que los viejos ya no ven por más que quieran renovarse.

– Y al revés.

– Así es.

II

– ¿Cómo explica la escasa votación de Acción Popular, su casi desaparición en estos últimos años?

– No solo de Acción Popular. Los partidos políticos se han anquilosado.



Susana Pastor

«Los partidos políticos se han anquilosado.»

Creo que a los partidos políticos no les falta mucho ya, históricamente hablando, porque la informática se ha desarrollado en tal forma que empiezan a dejar de ser necesarios.

Los partidos políticos fueron estu-
pidos en el siglo pasado –y hasta muy
avanzado el actual–, cuando, con el cre-
cimiento de las ciudades, el incremento
del número de votantes y la complica-
ción de las comunicaciones, la democra-
cia directa ya no podía funcionar como
lo había hecho antes en Inglaterra o en
algunos cantones suizos, donde los ciu-
dadanos votaban levantando la mano.
Entonces los partidos se constituyeron
en el intermediario entre el Poder Ejecu-
tivo y el pueblo.

Y eran muy importantes, pero ahora, con el desarrollo espectacular de la cibernética, corren a su extinción. Un ejemplo: estoy en mi casa viendo por televisión una película que me interesa mucho y de repente se suspende la proyección y aparece un letrado que me anuncia: «ciudadano, mil perdones por interrumpirlo, pero el Ejecutivo propone la ley siguiente; si usted la quiere estudiar apriete tales y cuales botones y después emite usted su voto». Entonces termino de ver mi película, aprieto el botón, leo la ley, me parece buena o mala o pienso que hay que enmendarla en esto o aquello. Claro que esto presupone un Estado perfectamente honrado...

— Lo que está diciendo nos coloca en los predios ideológicos y políticos de Fujimori y su democracia directa. ¿Cuál es el contrapeso del poder del Estado ahí donde se prescinde de los partidos políticos y se produce una concentración creciente de poder?

— No. No se trata de que se quiera prescindir de los partidos políticos. Los partidos políticos se van a ir transformando en movimientos de opinión. Claro, mi posición parece antidemocrática, pero no lo es. Yo estoy pensando, por ejemplo, en lo que llaman el Ayuntamiento Cibernético, o Ayuntamiento Informático, que funciona ya a escala reducida en Estados Unidos y Japón. Mi hijo Paco tiene una propuesta interesantísima sobre eso, y está en conversaciones con alcaldes para hacer una experiencia piloto. De lo que se trata es de crear un sistema informático interactivo que permita, mediante el uso de la computadora y la televisión, que haya un contacto constante entre el alcalde y los vecinos para hacer cambios, para reunirse, para votar.

Yo no creo que Fujimori esté pensando en

eso. Lo malo de Fujimori es esto: que manipula las instituciones como si tuviera miedo de perder; quiere asegurarse de todas maneras el triunfo. Yo creo que él triunfó en las últimas elecciones, pero dio la impresión de que las estaba manipulando. Y lo que ha sucedido después con el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) es muy grave, aunque fue tanta la presión de la opinión pública que al final se ha aceptado casi todo lo que planteaba el JNE y aún faltan algunas cosas por resolver.

Entonces yo estoy hablando de lo que es hoy todavía un mundo ideal donde se haya superado la escasez por medio de la tecnología; y eso no tiene nada que ver con lo que está pasando ahora. Allí no se trata de acumulación de poder; al revés. De lo que se trata es de transferir cada vez más poder a la comunidad, de manera que intervenga de verdad en la toma de decisiones.

Con el impresionante desarrollo de la tecnología y el dominio de la energía se va a llegar a una sociedad de abundancia, y eso en una época no muy lejana, porque se avanza a una velocidad supersónica. En tres siglos, desde que empieza a nacer el capitalismo moderno, digamos desde fines del siglo XVII hasta la Segunda Guerra Mundial, se ha hecho menos que desde esta hasta hoy día. O

sea, en estos cincuenta años ha habido un progreso monstruoso...

— El avance tecnológico, es cierto, ofrece la posibilidad de un mundo mejor, de un mundo de abundancia; pero lo que ocurre ahora, por lo menos es la tendencia predominante, es que a pesar del avance tecnológico la miseria ha aumentado en el mundo, las diferencias entre ricos y pobres son mayores.

— Claro.

— ¿Y todo esto no tiene que ver con un orde-

“
Lo malo de Fujimori es que manipula las instituciones como si tuviera miedo de perder; quiere asegurarse de todas maneras el triunfo.
”

namiento social injusto, que al parecer se ha visto reforzado con estos avances de la tecnología y con la caída del sistema socialista?

– Yo estoy de acuerdo con todo eso. Creo que desde el punto de vista ideológico la situación es muy mala. Hombre, con lo que ha pasado: triunfó el capitalismo, entonces el socialismo no sirve para nada. En consecuencia, solo hay una meta: ganar plata. Bueno, el que tiene esa meta está envilecido. Yo no me opongo a que la gente quiera ganar dinero, a que aspire a vivir mejor y tener todo lo que sea necesario. Está muy bien; pero lo fundamental es la visión que tiene el hombre de sí mismo, la cual no puede depender del dinero.

Yo creo que hay que reaccionar contra eso. He dicho también muchas veces que hay que reivindicar el marxismo bien entendido, porque Marx dice una serie de verdades y ha sido muy importante en toda la evolución de la historia de los últimos tiempos. La ideología imperante en estos momentos es la siguiente: ya no hay socialismo, qué maravilla; ya no van a fastidiar más...

– El fin de la historia, el fin de las ideologías...

– Claro. Yo creo que sí, que hay que fastidiar más; hay que seguir fastidiando y hay que seguir diciendo las cosas como son. Por ejemplo, ahora se dice que el marxismo es una barbaridad, una estupidez. Eso es una mentira. El marxismo es una ideología extraordinaria si se toma como filosofía; en cambio, si se toma como catecismo, es deplorable. Eso pasa con cualquier ideología. Si en lugar del marxismo se tomara como catecismo la Fenomenología –cosa que sería un poco rara, pero, ¿por qué no?– entonces la ideología fenomenológica sería abominable.

– La ideología como corset...

– Exacto. Estoy de acuerdo con Popper en que tratar de meter la realidad en un modelo filosófico es muy peligroso, porque la realidad rebasa al conocimiento y rebasa la finitud humana. Por más que lo haga, nunca podrá entrar todo, y la única

El boxeador

– Usted ha sido boxeador. Toda una sorpresa.

– Sí. Mi orgullo es que empaté con Kiko Ledgard y seis meses después Kiko era campeón sudamericano. La primera me la ganó él porque me agarró de sorpresa y me tiró al suelo; entonces yo me paré y nos dimos como ratas; pero claro, le levantaron la mano a él. Entonces lo desafié para dentro de quince días. Después me arrepentí. No podía ni dormir. Nos habíamos agarrado miedo. Entonces estábamos así, finteando, y la gente nos silbaba. Pero empatamos.

– ¿Cuándo fue eso?

– Yo tendría, déjeme pensar, unos 17 años.

– Un filósofo boxeador. Viéndolo, no me lo imagino.

– No solo el box. Me encanta el andinismo, el montañismo; he hecho esquí, patinaje sobre hielo; cuanto deporte hay.

– ¿Levantamiento de pesas?

– Sí, por supuesto. Recuerdo que cuando llegué al Ministerio de Educación me dijeron: los maestros de Educación Física quieren una cita con usted. Yo dije que encantado, pero había una serie de cosas que me parecían más importantes. Hasta que seis meses después me mandaron una carta diciéndome que estaban profundamente resentidos porque no los había recibido. Entonces los recibí. Querían hacerme un homenaje porque salí subcampeón nacional de peso ligero en el primer campeonato de levantamiento de pesas en el Perú. No salí primero porque había un enano que para levantar los brazos hacía así; en cambio yo tengo los brazos largos.

- ¿Eso fue en el colegio?

- No, no; en esa época yo tendría unos 20 años.

- ¿Hay algún boxeador del que usted fuera particularmente aficionado?

- Claro, Sugar Ray Leonard. La rapidez de puños y la exactitud del golpe, yo nunca he visto nada igual.

- ¿Mejor que Casius Clay?

- Mejor. Un poquito mejor.

- ¿De dónde le viene la afición al box?

- Yo fui aficionado al box porque mi papá era aficionado. Y entonces cuando era chiquito me llevaba al box, en una carpa ahí por la avenida Grau.

- Manco Cápac, ¿no?

- Ahí vi el famoso **match** entre Alex Rely y el «Burro» Icochea. Icochea le ganó a Rely. Otros famosos eran KO Brizic,

Charolito; a todos los vi.

- **A Frontado también ...**

- Por supuesto.

- ¿Era bueno Frontado?

- Sí, pero se exageró mucho. Apenas le pusieron al frente al «Zurdo de Higuano», le zamparon un chancacazo, empezó a correr y se acabó. Mauro Mina sí era estupendo. Pudo haber llegado a pelear por el campeonato mundial, pero se le desprendió la retina...

- **Es curioso: entre estos deportes no ha mencionado el fútbol.**

- Me gusta mucho también, pero menos que el box.

- ¿Y los toros?

- Soy cínico. Es un espectáculo inmoral. Si lo prohíben, no protesto; pero mientras no lo prohíban, voy.

No solo boxeó. También fue levantador de pesas.



Susana Pastor

manera de hacerlo, de creer que se puede hacer, es mediante un gobierno totalitario. En eso tiene razón Popper. Pero en lo que no tiene razón es en que no diferencia entre modelo y meta...

– Usted se refiere al libro de Popper *La sociedad abierta y sus enemigos*...

– Exactamente.

– Al que respondió con un artículo provocativo: «*La sociedad sin clases y sus enemigos*». ¿Cuál era el núcleo de esa respuesta suya a Popper?

– Tienen buena memoria... Pues justamente lo que estaba diciendo. Él confundió en el sistema filosófico modelo con meta. Los modelos pasan, mueren, pero la meta no. La meta no puede ser sino una: la sociedad sin clases. La total justicia, la total reciprocidad, la simetría de las fuerzas sociales. Ahora, llegar a eso es difícil pero no imposible.

III

– Si Velasco realizó la reforma social, ¿se podría decir que Fujimori realiza la contrarreforma?

– Habría que pensarlo. En parte sí. Pero hoy se están haciendo cosas que era necesario hacer. Por ejemplo, pagar impuestos. Antes nadie pagaba impuestos. Hoy la situación es muy distinta. En ese sentido no se podría hablar de contrarreforma.

– ¿Cómo ve el futuro? ¿Hacia dónde vamos con estas políticas? ¿Es usted optimista, pesimista, escéptico?

– Soy un optimista genético. Mi padre era muy optimista. Yo creo que desde el punto de vista económico el Perú tiene un buen futuro. El Perú se está poniendo de moda. Los que más están invirtiendo ahora en el Perú son españoles, chilenos y China Comunista, o más bien ex China Comunista, porque de comunista no tiene nada, solamente la garra política.

Muchos se quejan: no es posible que los chilenos inviertan aquí, quieren comerse al Perú. Yo no creo eso. Las que van a tener mucha fuerza son las transnacionales, que son muy complicadas y que ahora se encuentran dominadas por muy pequeños grupos que sa-

ben manejar las acciones. Y como dice Toffler, el capitalismo está cambiando totalmente. Lo que está adquiriendo valor ahora es el conocimiento. Entonces yo creo que a pesar de las inversiones capitalistas, a pesar de que la juventud en estos momentos no está orientada como debiera estarlo, el Perú se va a ir transformando poco a poco y se puede llegar, me parece, a un equilibrio. Yo no creo que este capitalismo a ultranza, este fundamentalismo capitalista, se pueda mantener por muchos años.

– Hablando del futuro, hay también un aspecto que tiene que ver con valores, con la ética. Dos décadas atrás entre los jóvenes había otras expectativas, otros intereses. Todo eso ha cambiado ahora. ¿Cómo ve usted el futuro en ese aspecto?

– El futuro depende de lo que hagamos. Yo creo que los que no tenemos una mentalidad capitalista sino que somos socialistas en el mejor de los sentidos, debemos actuar en lo que podamos, desde el periódico, desde la cátedra, promoviendo el debate de ideas...

– Haciendo docencia política...

– Eso es fundamental, porque si no la cosa va a ser muy seria.

– ¿Siente usted que estamos viviendo un proceso de desintegración social?

– En parte, bueno, en el Perú se han respetado poco las instituciones. No sé adónde vayamos. Pero lo que sí creo es que el mundo ha progresado moralmente. Por ejemplo, la hambruna que hubo en Somalia hará unos diez años. Antes qué les hubiera importado a los americanos, a los europeos, que se mueran de hambre unos negros. Nadie se ocupaba de ellos. En cambio esta vez les mandaron alimentos. Ahora hay más cercanía, tal vez por los medios de comunicación.

Después han pasado algunas cosas que son importantísimas y que tienen sentido histórico. Por ejemplo, el racismo político ya ha sido superado en Estados Unidos y acaba de ser superado en África del Sur. El racismo social es mucho más difícil de superar, porque para eso hay que tener un nivel cultural muy alto. Pero son cambios históricos irreversibles.

Y lo que está pasando en Rusia, que yo creo que se va a levantar muy pronto, es que ante el fracaso de Yeltsin y la pobreza generalizada los grupos comunistas han vuelto a tener fuerza política, pero en todos sus programas aparece que se mantendrán las libertades, que se mantendrá la libertad de prensa. Si esto es así, entonces se puede recuperar lo bueno del socialismo de Rusia, pero no lo malo. Porque yo creo que en ciertas condiciones puede haber socialismo con libertad. Eso podría pasar en Rusia.

También el entendimiento entre los judíos y los árabes, que está en camino, es un hecho histórico formidable, que va a tener una gran influencia en el mundo. Están ocurriendo cosas importantes. Y aunque es cierto que hay la guerra de Yugoslavia, una cosa espantosa, no creo que vaya a tener influencia histórica futura. Esa guerra tendrá que terminar. Se separan ahí los países y la historia sigue.

En cambio lo que está pasando en el mundo, la superación del racismo, la superación de las etnias, todo eso sí tiene futuro histórico. Y eso prueba que hay cierto progreso moral. En 1906 los ingle-

ses fueron a conquistar Sudáfrica: fue la guerra de los Boers. Entre ellos iba un joven teniente que se llamaba Winston Churchill y que se portó heroicamente. Lo tomaron prisionero, se escapó y cuando las tropas pasaban, desde los balcones las niñas les echaban pétalos de flores. Ahora nadie quiere ir a la guerra, nadie reconoce que tiene dominado a otro pueblo. Hay un rechazo total. Y son cosas que por lo general no se dicen. Hoy conquistar a otro país nos parece abominable. Y sin embargo hace veinte años todavía era una cosa aplaudida por la multitud. Por eso yo soy optimista...

- Estratégicamente optimista.

- Sí, sí; y al socialismo hay que llegar pragmáticamente, no al estilo de los pragmáticos que hoy son políticos sino en el sentido de hacer las cosas que nos permitan avanzar dentro de la coherencia ideológica. O sea, no olvidar nunca los grandes principios, aunque uno puede, sí, adaptarse. Por ejemplo, que en un momento dado convenga congelar los salarios por seis meses, bien, siempre y cuando uno tenga la voluntad de seguir adelante, porque si no ya cambia todo. ■

«Soy un optimista genético.»



Susana Pastor

TARJETAS NAVIDEÑAS

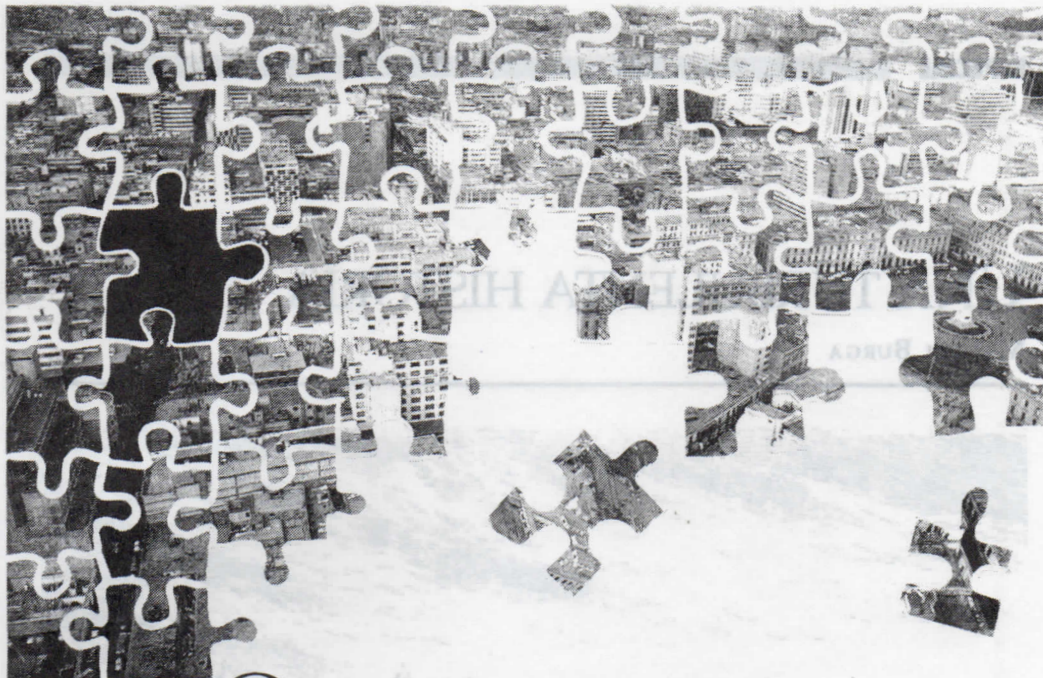


**Cada
tarjeta
comprada
es parte de
UNA VIDA
SALVADA**

**Ayude a sostener servicios para
usted y la colectividad**



Liga Peruana de Lucha Contra el Cáncer
Cahuide 955 Jesús María - Teléfonos 471-7101 471-3376 Telefax: 470-4182
altura cuadra 12 Av. Salaverry

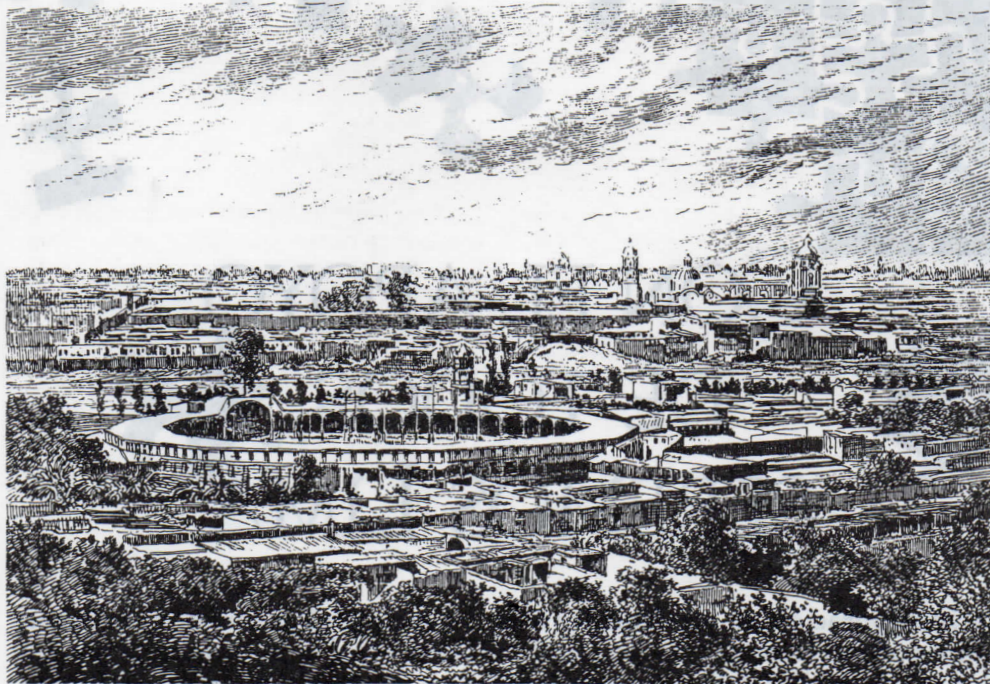


CON EL APOYO DE TODOS, SEREMOS LIMA

La incorporación de las ciudades al proceso de globalización, la relación entre política económica y desarrollo urbano, el rol de los municipios en la desconcentración del poder, son problemas que trascienden la contingencia electoral de noviembre. *Quehacer* tampoco ha podido sustraerse al centralismo que afecta al Perú. De ahí que el siguiente especial se centre en la ciudad capital. Pero las ideas y la información allí expuestas invitan a una reflexión más general sobre las ciudades del país y su futuro.

UNA TURBULENTA HISTORIA

MANUEL BURGA



La Plaza de Acho y la capital peruana vistas por el viajero vienés Charles Wiener, en 1875.

Lima fue fundada en los años iniciales de la conquista, no con una finalidad estrictamente militar ni obedeciendo a un meditado plan urbano de la metrópoli sino más bien para cumplir funciones burocráticas, cortesanas, para servir de asiento a los primeros conquistadores y luego a la corte que rodeaba al virrey; para albergar a los religiosos, construir una catedral, una universidad o quizá también obedeciendo a las especiales circunstancias de la vida personal de Francisco Pizarro.

Desde el mismo 18 de enero de 1535 comenzó a llevar el encantador nombre de «Ciudad de los Reyes»: así se le llamaba en el lenguaje notarial, en el habla española y en los círculos cortesanos. En los documentos de idolatrías de la primera mitad del siglo XVII los funcionarios eclesiásticos persisten en llamarla «Ciudad de los Reyes», mientras que los indígenas interrogados la llamaban más bien Lima, lacónicamente y sin ninguna ambigüedad. Muy pronto las denominaciones que venían del habla popular se impusieron: Lima y Perú desplazaron

a los nombres hispanos en el mismo siglo XVI.

Aquí en el Perú no se repetirá la historia urbana de México, donde su capital actual, exhibiendo una peculiar geología, resume una historia de fundaciones y destrucciones sucesivas. Cortés conquistó el imperio azteca y lo gobernó, a la manera indígena, desde el viejo centro. Pizarro, por razones diversas, fundó una nueva ciudad para administrar los territorios del viejo Tahuantinsuyo, se trasladó a la periferia, dejó al mundo andino seguir su marcha y priorizó las estrategias coloniales de defensa y seguridad hispánicas.

Lima nació con un diseño urbano bastante bien determinado: una distribución de solares en cuadrícula y una plaza central o mayor, corazón de la ciudad y sede de los organismos de gobierno y de las elites sociales. Luego, con su crecimiento posterior, comenzó a organizarse alrededor de las parroquias, de las devociones católicas, de las cofradías, hermandades y gremios. Pero nunca fue una ciudad de ghettos étnicos, de compartimientos estancos, aunque sí se podían distinguir barrios de indios, como el **Santiago**, o de negros, como **San Lázaro**, de españoles, como **San Sebastián**; pero indios y negros vivían de hecho mezclados con los españoles, criollos y mestizos.

Es por eso que Guaman Poma, cuando visitó Lima a fines del siglo XVI, no pudo entender ese orden y tuvo una sensación de «mundo al revés» al contemplarla. Lo que era muy natural si buscaba un orden andino como aquél que el Inca Garcilaso de la Vega encontró en el Cusco que conoció: «...bien mirados aquellos barrios y las casas de tantas y tan diversas naciones, se veía y abarcaba todo el imperio junto como en el espejo o en una pintura de cosmografía».

Los estudios modernos de John H. Rowe y R. Tom Zuidema, a partir de crónicas y de los mismos monumentos arquitectónicos, han demostrado que era un orden estructural que tenía que ver con el parentesco, con el control del

tiempo, el manejo político y con el sistema de las **panacas** reales incas. ¿Es entonces posible afirmar, en lo que se refiere a nuestra historia urbana, que hemos pasado del orden al desorden, de sofisticados organigramas urbanos al caos puro y simple?

LA CIUDAD CERRADA

Lima nació como respuesta a las necesidades coloniales: centro de residencia de la burocracia colonial, del virrey y de sus cortesanos, de la nobleza colonial, de sus lacayos, esclavos e indios.

A inicios del siglo XVII era una ciudad más negra de lo que podemos imaginar y donde los indios no eran muy visibles.

Muy pronto también se convierte en un centro comercial, artesanal y político. Era el lugar donde se acumulaban los caudales que venían de las **Cajas Reales** para despacharse a Panamá en la **Armada del Sur** y que luego de una penosa travesía por el istmo se volvían a embarcar en Cartagena para viajar en el **Galeón de la Plata** y llevar tranquilidad y sosiego a la mercantilista administración española.

Las correrías de piratas y filibusteros creaban zozobra e inseguridad en las ciudades coloniales pegadas a los mares; por eso Cartagena de Indias se amuralló y la administración limeña, durante el siglo XVII, dedicó grandes esfuerzos para rodear a la ciudad de una muralla de seguridad. Una muralla que permitiera dormir bien a sus vecinos, que alejara del peligro de piratas, filibusteros y de las intranquilidades indígenas. Era una ciudad cerrada por las noches, con serenos que prendían y apagaban los mecheros públicos, y muy bien controlada durante el día. No era una ciudad de libertad, como las que Jacques Le Goff describe para la Europa medieval, sino más bien una ciudad que se cuidaba del peligro externo y que encontraba su seguridad en el encierro.

La cultura se desarrollaba en la corte, más que en la universidad y en las tertu-

lias privadas; las devociones se ofrecían en las parroquias, el trabajo era vigilado por los gremios y los muertos se enterraban en las iglesias.

LA CIUDAD ABIERTA

Lima empieza a cambiar en el siglo XVIII, no solo por nuevas acciones municipales, sino más bien por la difusión del racionalismo de la Ilustración y de las nuevas actitudes y sensibilidades frente a la vida y frente a la muerte que se apoderan de las mentalidades de los hombres. Se ponen límites a las corridas de toros y a los espectáculos violentos y se fomenta un teatro más secular, más histórico, más moralizante, sin dejar de lado por supuesto las fiestas urbanas para consagrar la autoridad de los monarcas y de sus representantes. Aparecen los cementerios lejos de las ciudades y se prohíben los entierros en las iglesias por razones de higiene pública: las nuevas ideas promueven una suerte de igualación social en la paz de los cementerios y un cuidado mayor por la higiene pública. La vida se vuelve más importante que la muerte.

La muralla se conservó durante las cinco primeras décadas republicanas: aún había que cuidarse del peligro externo, esta vez representado por los montoneros, bandoleros o simples asaltantes, generalmente negros cimarrones que atacaban desde sus maltrechos palenques de Huachipa.

Los cambios económicos, políticos e intelectuales de mediados del XIX impulsarán la transformación de Lima. Los capitales que llegaron con el guano intensificaron la vida económica, y el civilismo trajo nuevas actitudes políticas e intelectuales: libertad de circulación, tanto para las ideas como para las mercancías y los hombres.

Enrique Meiggs, como constructor, y José Balta, como presidente, promueven cambios importantes: construyen el palacio de gobierno, crean avenidas, parques, jardines, nuevas urbanizaciones y destruyen la muralla del encierro. Lima

cambia de imagen y de olores: el miedo a los corsarios ingleses es reemplazado por la apertura a los comerciantes británicos. Comienza a aparecer como una ciudad abierta, aun más cuidadosa de la higiene pública, con una vida social menos centrada en la parroquia y más secularizada, más civil y política, donde era casi agradable vivir. Los partidos políticos, los círculos de lectores y de amigos, son las nuevas sociabilidades que reemplazan a las cofradías, las hermandades y los gremios.

En este período de la ciudad abierta, me parece, se produjeron dos notorias modernizaciones que aceleran la historia urbana de Lima. La primera de fines del siglo XIX: cuando José Gálvez escribe su ensayo, «Una Lima que se va», para despedir a la Lima criolla del siglo XIX que tanto había inspirado a Ricardo Palma.

Lima, la virreynal Ciudad de los Reyes, en una ilustración de Guaman Poma de Ayala.



En esta época aparecen nuevas fábricas en Lima y con ellas vienen los obreros, la pavimentación, el tranvía, el automóvil y el cinema.

Luego viene una segunda modernización durante el **oncenio** de Leguía y Lima comienza a adquirir su imagen actual: aparecen nuevas urbanizaciones (como Santa Beatriz, Miraflores), la avenida Arequipa, Progreso (hoy Venezuela), Alfonso Ugarte, Plaza Dos de Mayo, parque La Reserva, Universitario y plazas como San Martín y hoteles como el Bolívar.

Durante esta época Lima se convierte en una ciudad atractiva para las clases medias provincianas y experimenta un rápido crecimiento demográfico: en la colonia no pasó de los 50 mil habitantes, en 1876 llegó a los 100 mil y de 1920 a 1931 pasa de los 220 mil a los 375 mil.

Las carreras de caballos, una incipiente industrialización, el fútbol y la difusión de los cinemas crean situaciones sociales nuevas. La tradicional estructura urbana de Lima comienza a cambiar rápidamente: las familias ricas dejan el centro y se instalan en nuevas urbanizaciones como Barranco, Miraflores, Magdalena. El centro comienza su proceso de deterioro y tugurización y las nostalgias, de nuevo, por una Lima que se va y por los señores que se alejan de los sectores populares, comienzan a inspirar a compositores que cantan desde las empobrecidas calles y las laberínticas quintas de Barrios Altos a la Lima criolla que se va.

LA CIUDAD INVADIDA

Las siguientes cifras de la población limeña nos podrían confirmar esta idea de Lima como ciudad invadida: 1940: 541,109; 1950: 835,468; 1961: 1'553,182. No creo que sea necesario mencionar cifras para años más recientes: me interesa mostrar a Lima en su larga historia; otros lo harán en los arrebatos de los tiempos actuales.

La multiplicación de las barriadas se convierte en un fenómeno masivo: en la

década de 1950-1959 aparecen 57 en Lima metropolitana.

En los años 60, como consecuencia de una grave crisis agrícola y de un alto crecimiento demográfico que conmueve a las regiones rurales, el éxodo del campo a la ciudad se convierte en un fenómeno imparable y determinante de enormes cambios estructurales en la vida urbana en el Perú.

Las **invasiones**, los **pueblos jóvenes** y los **asentamientos humanos** se vuelven parte de la vida cotidiana y muy pronto en espacios codiciados por los políticos, por las nuevas religiones evangélicas y por las organizaciones políticas subversivas.

Lima se vuelve una ciudad invadida y los invasores —a su vez— comienzan a ser asediados por el hambre, la enfermedad, la delincuencia urbana, la violencia política y la desocupación. Esta masiva invasión rompe todos los moldes de la vieja ciudad colonial ordenada desde el centro y de la ciudad abierta, criolla y republicana, ordenada desde sus cómodas urbanizaciones, desde la riqueza, para dar nacimiento a una ciudad que comienza a organizarse desde las urgencias de los asentamientos precarios, desde la miseria: la informalidad, tanto del pequeño taller de producción artesanal como del comercio y de la vivienda, domina el nuevo orden urbano.

¿Qué ha pasado con la ciudad en el Perú? ¿Cuáles es el orden de ese desorden? Como si la avalancha humana hubiera producido una parálisis estructural que hubiera impedido la aplicación de programas municipales para encontrar solución al transporte urbano y al aprovisionamiento de agua potable y de energía eléctrica.

¿Cómo manejar ese aparente desorden con inteligencia y previsión? ¿Cómo hacer de Lima un Cusco prehispánico? Este es uno de los retos que la Lima actual, invadida y agobiada, ofrece a la inteligencia de sus autoridades, de sus políticos vecinales y también a la conducta y actitudes de todos los que vivimos en esta compleja ciudad. ■

LIMA NO ES EL PERÚ, PERO SUS PROBLEMAS SON LOS DEL PERÚ

ADOLFO CÓRDOVA*

El proceso electoral municipal ha puesto en la discusión pública, una vez más, los problemas por los que atraviesa la ciudad de Lima. Los dos candidatos a la alcaldía y sus equipos respectivos han venido respondiendo con acierto similar a las frecuentes preguntas de los periodistas, que una vez más, también, han versado sobre las preocupaciones de siempre: cómo resolver el problema de los ambulantes, qué medidas adoptar para ordenar el transporte, qué hacer para eliminar oportunamente la basura, etcétera, etcétera.

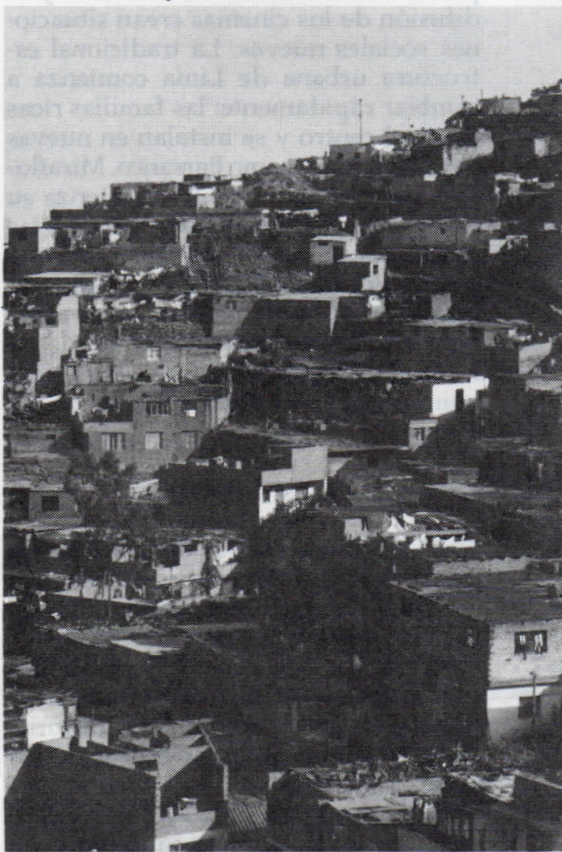
Todos estos son, en efecto, temas que conforman el universo de la acción municipal y es por lo tanto lícito que integren la agenda de la campaña electoral. Son, además, los que afectan de manera directa la vida de los vecinos, quienes esperan verlos resueltos o cuando menos significativamente aliviados.

Hay, sin embargo, algunos tópicos importantes que han permanecido al margen de la discusión pública o que han sido apenas rozados, cuando no esquivados, por los candidatos; temas que a mi juicio son medulares tratándose, como se trata, del gobierno municipal de la ciudad más importante del país. Estos temas son los que se refieren a la política nacional de población, a la autonomía del gobierno municipal y a la organización municipal de Lima Metropolitana.

LIMA Y LA POBLACIÓN NACIONAL

Hasta los años veinte la población de Lima crece a un ritmo semejante al de todo el país. Pero a partir de entonces la curva de su crecimiento empieza a empiñarse de manera cada vez más notable con respecto a la de la población total. En

Somos muchos, y cada vez más.



Eduardo Martínez

* Arquitecto. Ha sido decano de la Facultad de Arquitectura de la UNI. Es director de 1/2 de Construcción. Miembro de «La carta de Lima».

1940 vivía en Lima el 8,5% de los peruanos; en 1956 más de 12,5%; y según el último censo (1993) ese porcentaje, para Lima Metropolitana, llegó al 26.1%.

En el quinquenio que va de 1941 a 1946 la inmigración provinciana a Lima fue del orden de 88,356 habitantes; en el quinquenio siguiente ascendió a 132,868; entre el 1951 y 1956 llegaron a Lima 161,718 provincianos; y casi el doble, 265,685, en el quinquenio que va de 1956 a 1961 (Plandemet). Pues bien: sólo el año pasado habrían llegado a la capital ¡más de 200,000 personas!

No es, pues, errado afirmar que en la base de los problemas urbanos de Lima está ese aumento formidable de su población, que muy pronto sobrepasó la capacidad de la ciudad para proporcionar los servicios y los puestos de trabajo necesarios. La migración guarda estre-

cha relación con el crecimiento de las barriadas, con la tugurización del casco urbano, con el incremento del comercio ambulatorio. Y, lógicamente, con todos los problemas que de allí se derivan.

Tampoco es equivocado esperar, si la migración mantiene su ritmo creciente, que la solución a cualquiera de los problemas actuales de la ciudad resulte siempre insuficiente.

La atracción que Lima ejerce sobre la población del país no se explica solamente por el proceso de urbanización que se da en el mundo entero. La pobreza del campo y de muchos pueblos de nuestra serranía, la falta de trabajo en las ciudades intermedias, la centralización de las decisiones y de las actividades económicas, son todos hechos coadyuvantes, a los que se han sumado en los últimos años el terrorismo y su secuela. Es por eso lícito decir que los problemas de Lima son los problemas del país y que su solución –o su alivio– demanda una política nacional de población que busque una ocupación racional del territorio, una política de descentralización.

DESCENTRALIZACIÓN, EXIGENCIA POSTERGADA

La descentralización es un proceso que pasa por la existencia de gobiernos municipales auténticamente democráticos, premunidos de los medios suficientes para crear el hábitat local adecuado a la consecución de una vida digna para sus vecinos; y por la gestión de gobiernos regionales dotados de la autoridad y de los recursos necesarios para promover el desarrollo económico de su jurisdicción, en concordancia con las metas nacionales y con las realizaciones del gobierno central.

La descentralización, viejo anhelo de los pueblos del Perú, ha estado presente con frecuencia como promesa de gobernantes y parlamentarios. Los pasos dados en esa dirección han sido, empero, cautelosos o mediatizados porque significan ceder poder y tocar intereses creados. En los últimos decenios fue plantea-



da por primera vez en forma coherente y en términos legales por la Comisión Alzamora ante el gobierno militar de 1962 y a su solicitud. La propuesta, que comprendía gobiernos municipales con poderes específicos, organizados en nueve regiones de desarrollo, contaba con la voluntad política de ponerla en vigencia, pero no superó una campaña –visible e invisible– a cargo de grupos de poder que se creyeron afectados.

Dos años después, sin embargo, el gobierno de Belaúnde reivindicó el origen democrático de los gobiernos municipales. El mandato de la Fuerza Armada interrumpió la incipiente democracia local, que en la segunda administración belaundista fue afortunadamente recuperada. Alcaldes y regidores elegidos ejercieron desde entonces el gobierno de provincias y distritos, si bien con poderes y con medios limitados, y con interferencias de distinto orden. Por ejemplo Cooperación Popular, un programa de obras comunales basado en la inversión-trabajo, es decir de dimensión y de carácter netamente municipales, se manejaba desde entidades *ad-hoc* organizadas en la jurisdicción del gobierno central (el proyecto de la Comisión Alzamora contemplaba actividades similares, pero como función de los gobiernos locales). Los servicios básicos –agua, alcantarillado y energía– han sido, y son aún, administrados también por empresas ajenas al poder municipal.

A pesar de esas y otras limitaciones, las municipalidades comenzaron a desarrollarse y a afirmarse, dentro de las posibilidades económicas que les imponía la realidad.

La regionalización, de otro lado, luego del intento de la Comisión Alzamora, pasó a ser motivo de estudio en el Instituto de Planificación durante el gobierno militar y el segundo período de Belaúnde.

Cuando se pone en marcha, durante el régimen aprista, es prontamente criticada. Nacida en medio de una crisis económica creciente, la regionalización

	Población del país	Población de Lima Metropolitana	%
1940	6'208	645	10,4
1961	9'907	1 846	18,6
1972	13'538	3 302	24,4
1981	17'005	4 608	27,1
1993	22'128	5 784	26,1

debe afrontar problemas diversos, que van desde simples celos localistas hasta la politización de sus gobiernos, pasando por la inexperiencia administrativa y la burocratización excesiva.

Con una estructura de gobierno de diseño probablemente defectuoso, sin medios adecuados y acosada por defectos reales o supuestos, la regionalización no es comprendida como un proceso largo y difícil, que exigía experimentación y ajustes.

Al contrario: lejos de ello, se la calificó de manera errada –o quizá tácticamente– como creación aprista, en el momento mismo del desprestigio de ese régimen, por lo que estaba condenada a desaparecer en la primera ocasión.

Desconocidas sus autoridades y minimizada su actividad con motivo del autogolpe, la presión provinciana evitó, sin embargo, que se la excluyera de la Constitución, la cual dispone su puesta en marcha en 1995. El primer vicepresidente del Congreso, Víctor Joy Way, ya anunció que esta disposición no se va a cumplir y que a tal efecto se modificará la Constitución.

Podría decirse que el centralismo se ha manifestado no solamente como un defecto de país joven, y por lo tanto superable, sino que se ha instalado ya como una costumbre, una manera de ser. Se acepta, por ejemplo, sin mayor comentario, que la alianza del gobierno para estas elecciones municipales haya presentado candidatos solamente en Lima, como si el resto del país le interesase poco. Otro ejemplo: para los medios de comunicación de alcance nacional

solo ha habido candidatos en Lima; silencio absoluto sobre los del Cusco, Arequipa, Trujillo, etcétera. La excelente campaña de **El Comercio**, **UPC**, **Panamericana**, titulada «Creatividad Municipal», solo se ha venido ocupando de Lima y sus problemas. Las otras ciudades no existen. Y a nadie parece preocuparle.

INTERFERENCIAS Y AUTONOMÍA

Un mayor desarrollo de la institución municipal no ha sido posible debido principalmente a la poca disposición del Ejecutivo para transferir poder de decisión y medios económicos a las municipalidades. A ello se han sumado frecuentes interferencias en las funciones correspondientes a las comunas.

Pero es a partir de 1990 que el gobierno de Fujimori acentúa las manifestacio-

Calificada como creación aprista, la regionalización fue condenada a desaparecer en la primera ocasión: con el autogolpe de 1992.



nes de la vocación centralista presidencial y de una paralela y agresiva actitud antimunicipal. Un número asombroso de disposiciones de diverso nivel (leyes, decretos legislativos y decretos supremos, etcétera) así lo confirma, según el registro que ha elaborado Hildebrando Castro Pozo, disposiciones que recortan atribuciones, merman rentas o interfieren en las funciones municipales.

El decreto legislativo 776 es el más importante de esa lista. Fundamentado, según sus autores, en una racionalización tributaria y en una distribución más equitativa de fondos, con esta norma lo que en realidad se consigue es una merma de la recaudación y un sometimiento a los designios del poder central, encargado de distribuir entre todos los municipios el llamado Fondo de Compensación Mu-

nicipal. Obviamente, es una forma de restar autonomía económica a los municipios. Esta distribución ha significado mayores rentas para los municipios distritales a costa de una fuerte disminución de las asignadas a los provinciales. La Municipalidad de Lima resultó gravemente perjudicada, a tal punto que fue necesario interrumpir obras de importancia cuando se encontraban ya en pleno proceso de licitación.

Pero no solamente mediante disposiciones normativas se ha mellado en estos tiempos la autoridad y la jurisdicción de las municipalidades. También con obras y con gestos.

La centralización de fondos cuantiosos en el Ministerio de la Presidencia para la realización de diversos programas que hoy dependen de él ha permitido la ejecución de muchas obras de infraestructura en todo el país. Ello no es malo *per se*; al contrario. Lo criticable es que, al

Los planes urbanos para Lima

Lima no ha crecido de modo caótico por falta de planes. En los inicios de su crecimiento explosivo tuvo lugar, durante el gobierno de Bustamante y por iniciativa de Belaúnde, la creación de la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (ONPU).

Allí se planteó el plan regulador para la capital, una de cuyas medidas iniciales, con carácter oficial, fue la de suspender los permisos de una urbanización desordenada, depredadora del agro. Desgraciadamente, los intereses de quienes detentaban la propiedad de las tierras del valle, y hasta algunas concesiones, tuvieron el poder suficiente para pasar legal e ilegalmente por encima del plan y de la norma.

Se instaló entonces un irresponsable, lucrativo y tolerado negocio de la conversión de tierra cultivada en urbanización, iniciándose así una expansión en lotes unifamiliares, equipados con servicios, para los sectores altos y medios, que corrió paralela a la invasión de eriazos y cerros por los sectores populares. Esto se reflejó en una ciudad demasiado extensa y de baja densidad, cara por tanto para el transporte y otros servicios.

PLANDEMET, el Plan de Desarrollo Metropolitano 1967-1980, elaborado también por la ONPU con una visión más pragmática, previó una expansión urbanizada, basada en proyecciones de un incremento poblacional, que finalmente no se dio, al menos con capacidad de ocupar lotes urbanos. El crecimiento tuvo lugar más bien en los sectores pobres que continuaron ocupando más tierras eriazas y

tugurizando el casco urbano y las barriadas consolidadas.

Se cuenta actualmente con el Plan de Desarrollo Metropolitano de Lima-Callao 1990-2010. Acordado en junio de 1991, recoge, complementa y organiza trabajos anteriores, muy especialmente los que se inician con la administración de Barrantes.

A partir de un análisis y de consideraciones sobre el contexto, el plan propone como objetivos la desconcentración funcional de la metrópoli, la descongestión del Centro Histórico, la elevación de la densidad urbana y la incorporación selectiva y programada de áreas de expansión.

En lo fundamental, para el ordenamiento espacial se propone:

- la estructuración de la metrópoli en **cuatro grandes áreas urbanas** complementarias: el Area Central Metropolitana y tres Areas Urbanas Desconcentradas: norte, centro y sur;

- la estructuración vial metropolitana mediante una red jerarquizada que comprende **anillos** y **corredores viales** de transporte público.

- la implementación de asentamientos con actividades productivas.

Incluye también este plan lineamientos institucionales para fortalecer la función municipal, así como la aproximación a un llamado Programa de Inversiones Metropolitanas.

Las obras del régimen municipal que termina este año se han realizado con arreglo a este plan. Y hay que decir que algunas de las propuestas preelectorales que se han hecho lo recuerdan irremediablemente, lo que está bien, aunque sin mencionar la fuente, lo que está mal.

corresponder muchas de esas obras al nivel municipal, la población servida aprecie como beneficiosa la acción venida de Palacio de Gobierno, en perjuicio –más que para prestigio– de su municipalidad, del significado de lo municipal, en tanto afirmación de poder local, de gestor de los servicios comunales y de expresión vecinal. Como antaño, el beneficio viene –parece venir– de la generosidad presidencial, de la bondad de «papá gobierno».

Resulta, de otro lado, desproporcionado, y quizá hasta ridículo, ver grandes letreros encabezados con la expresión «Ministerio de la Presidencia», anunciando alguna pequeña obra de alcantarillado o el parchado de alguna calzada. La escala municipal es desconocida y la del gobierno central deformada.

Recientemente hemos visto por las cámaras de televisión al presidente de la República dirigir personalmente la limpieza pública, con la colaboración de camiones del Ejército. El periodismo no destacó otra cosa que la imagen del mandatario inspeccionando la tarea y

recibiendo el saludo de los testigos. Nada se dijo sobre lo que esto significa como interferencia jurisdiccional.

Y, en ese sentido, más preocupante es la reacción de los candidatos. El señor Yoshiyama calificó la intervención presidencial como un ejemplo de coordinación, refiriéndose al concurso del Ejército y al de algunos vecinos que tienen vehículo. El señor Andrade, sin calificar nada, pidió a los alcaldes sumarse a la campaña del presidente, es decir aceptándola.

Es necesario que se limpie la ciudad, qué duda cabe. Es esa una función municipal que muchos municipios no pueden cumplir por falta de medios (y quizá también de imaginación). La iniciativa presidencial debió encauzarse por las correspondientes municipalidades, poniendo a disposición de ellas el concurso del Ejército (si la emergencia lo ameritaba), solo posible a través del presidente. Lo hecho, en cambio, contribuye a confundir al vecino y a deslegitimar a la institución municipal, al prescindirse de sus autoridades y al suplantarlas pre-

Campaña con todo. Presidente Fujimori, en gesto insólito, conduce operativo de limpieza con apoyo del Ejército. En cumplimiento –dijo– del plan de Yoshiyama



Eduardo Martínez

cisamente en una de las funciones edilicias más típicas y propias.

GOBIERNO DESARTICULADO

El tercer problema de categoría estructural es el que afronta el gobierno municipal como institución.

Lima Metropolitana es gobernada por muchas autoridades formales: dos alcaldes provinciales y cuarentinueve distritales, con sus respectivos cuerpos de regidores (quienes, además, deben afrontar las interferencias señaladas que no solo provienen de la Presidencia, sino también de los ministerios, las empresas de servicios, las fuerzas armadas, la policía nacional, etc. y hasta del Poder Judicial que con los recursos de amparo paraliza muchas acciones de beneficio comunal). Con un sistema así desarticulado nadie, en verdad, gobierna.

La inoperancia del gobierno metropolitano es el producto de una equivocada y obsoleta Ley de Municipalidades que desconoce diferencias abismales entre los municipios del país; ley que, necesariamente, debe reformarse. Lima requiere con urgencia de un gobierno conformado de manera más estructurada y con una autoridad de carácter más unitario.

Además, requiere modernizar su administración. Las municipalidades no están autorizadas legalmente para racionalizar su estructura administrativa—como sí los ministerios—y ello ha impedido, en buena medida, la agilización de su funcionamiento.

CONCLUSIÓN

La solución de los problemas mencionados no compete al nivel municipal,



Eduardo Martínez

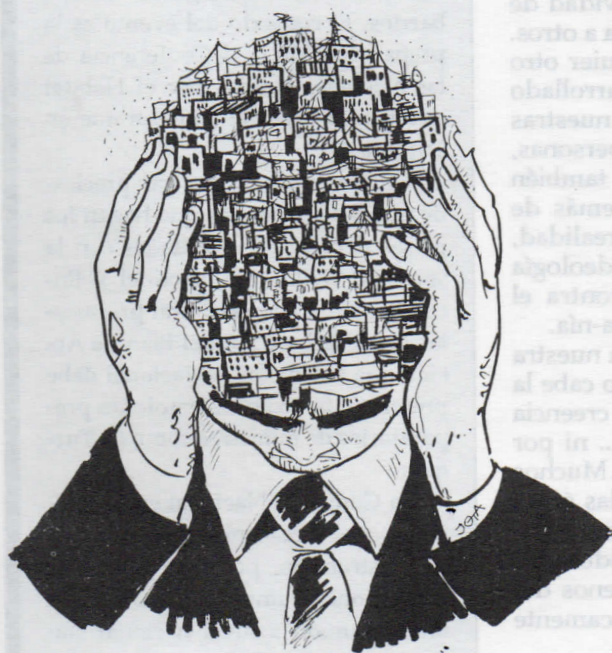
Joy Way ya anunció que se modificará la Constitución para postergar las elecciones regionales.

pero sí su demanda a los poderes públicos para alcanzarla. Si bien a estos no les interesa perder prerrogativas que en cambio sí hacen falta a las municipalidades, una acción concertada de los alcaldes debería ser posible en vista de obtener un ordenamiento legal consecuente.

La descentralización, el fortalecimiento de las municipalidades y el reconocimiento de las autoridades locales, deben ser una bandera para los pobladores de todo el país. Y otra, para los vecinos de la gran Lima, la creación de un sistema de gobierno municipal ad-hoc, paralelamente a la afirmación y fortalecimiento de la autoridad metropolitana. ■

PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA PARA LA CIUDAD

GUSTAVO RIOFRÍO



El proceso de globalización toca las puertas de las ciudades. Todos escuchan el llamado, excepto las autoridades locales. En las ciudades grandes como Lima las autoridades nacionales son más conscientes de la necesidad de adecuarse a los nuevos retos de economías globalizadas. Pero estas autoridades no entienden de los problemas urbanos y no saben tratar los espacios productivos como espacios urbanos. El territorio y lo que

allí acontece ha sido siempre el punto flaco de los economistas, en especial de los neoliberales.

LA CIUDAD GLOBAL EN LA MIRA

Sin embargo, la sociedad del siglo XXI será la sociedad de ciudades. Ello ya es una realidad en las sociedades más avanzadas del planeta. En Latinoamérica, entre el 70 y el 90% de la población vive ya en ciudades; en el Perú son más del 70%. ¡El 41% de ella está concentrada en la metrópoli de Lima y Callao!

Las ciudades muchas veces son más conocidas que las áreas rurales. Pero son incomprendidas. El cúmulo de información con que se cuenta solo sirve para capturar titulares periodísticos o para los planes parciales de instituciones o empresas. Lima está sobrediagnosticada. Conocemos todo sobre ella. Las cifras, los estudios, los diagnósticos y muchas propuestas están a la mano —no del público, pero sí de los profesionales y de aquellas autoridades que deseen tenerlos.

No obstante, la suma de toda esta información no puede permitir una mirada de conjunto. Se necesita de una síntesis que ponga en movimiento todo

lo que acontece en la ciudad y que produzca imágenes-objetivo de lo que debe hacerse o de lo que queremos que suceda.

Para que ello acontezca, vale la pena tomar en cuenta algunos hechos sobre el rol de las ciudades que, curiosamente, no forman parte de nuestros sentidos comunes. La ciudad generalmente es vista como un lugar de caos y vorágine que se contrapone al campo, a la paz rural. Pero nadie de los que así piensan tiene planeado mudar sus actividades a centros poblados de la esfera rural...

En cambio, se generan actitudes que pretenden reclamar la exclusividad de la ciudad para unos y negársela a otros. En el Perú, más que en cualquier otro país sudamericano, se ha desarrollado la idea de que el problema de nuestras ciudades se debe a que «otras» personas, distintas de nuestras familias, también viven en ellas. Esta idea, además de pretender —en vano— negar la realidad, solo sirve para generar una ideología antidemocrática que atenta contra el derecho de todos a la ciudadanía.

Tal vez habría que agregar a nuestra Carta Magna que en el Perú no cabe la discriminación por sexo, por creencia religiosa, por color de la piel... ni por origen capitalino o provinciano. Muchos abanderados de la «vuelta» a las áreas rurales ignoran que países como Estados Unidos y Argentina, conocidos graneros del mundo, emplean menos del 5% de su población económicamente activa en actividades rurales.

Si lo importante de un país para ser competitivo es agregar valor a sus materias primas, los pueblos y las ciudades son el lugar de producción del valor agregado. Si el futuro de la economía globalizada son las actividades del sector terciario, las ciudades son el locus del sector terciario por excelencia. Si en la economía globalizada se van difuminando los espacios nacionales para convertirse en la «aldea global», las ciudades constituyen, precisamente, los lugares de articulación de los espacios regionales y de comunicación entre es-

El V Encuentro por el Hábitat Popular

• Entre el 19 y el 21 de octubre se efectuó en Lima el V Encuentro por el Hábitat Popular, organizado por la Comisión Habitat conformada por 13 centros con actividades relativas a la gestión popular del habitat.

La mitad de los participantes vinieron de provincias; de estos, la mitad eran mujeres dirigentes en sus barrios. El contexto del evento es la preparación de la II Conferencia de las Naciones Unidas por el Habitat que tendrá lugar el año entrante en Turquía.

Las Naciones Unidas han precisado que las propuestas que hagan los países deben ser consultadas con la sociedad civil. A tal efecto el V Encuentro se dedicó a elaborar propuestas desde la base para el Plan de Acción que la Comisión Nacional debe presentar, tanto en las reuniones preparatorias de ministros como en Turquía.

La Comisión Nacional está presidida por el Vice Ministro de Vivienda y Construcción, pero sus múltiples ocupaciones le impidieron asistir a la única reunión a nivel nacional con participación de dirigentes de base.

pacios mayores. No hay duda: el siglo XXI será el siglo de las ciudades.

En un mundo globalizado, la competencia se establece entre ciudades. Así, Santiago de Chile está enfrentando el problema de la contaminación pues ello tiene mucho que ver con la localización de futuras actividades regionales. Guayaquil, por su parte, piensa en modernizar su puerto y su aeropuerto... ¿Se han puesto nuestras autoridades a pen-

sar acerca de la posición que ocupan o pueden ocupar Lima, Arequipa, Trujillo, Qosqo, Pucallpa, Iquitos y Cajamarca, por citar solo algunas de nuestras ciudades?

¿UNA MISIÓN PARA NUESTRAS CIUDADES?

En los últimos lustros se ha generalizado la idea de que un buen alcalde debe ser un buen gerente de la ciudad. Los electores prefieren a los ejecutivos dinámicos o con aspecto de dinámicos; los candidatos se presentan a sí mismos como exitosos hombres de empresa pública o privada.

La mayoría de estos gerentes, supuestos o reales, olvida un hecho esencial de la gerencia moderna: la ciudad de hoy —en este caso al igual que la empresa— debe contar con un plan estratégico de desarrollo. En otras palabras, debemos contar con una idea del lugar adonde queremos dirigir nuestras ciudades en el concierto de ciudades del país, del continente y del planeta.

Debemos contar con una idea —de conjunto y no parcial— del rol que cumple y que puede desempeñar cada una de nuestras ciudades. En el lenguaje de la planificación estratégica a eso se le llama tener una «visión» de la ciudad. De ella se extraerá una tarea objetivable, realista y concreta, que se busca realizar en un plazo determinado, esto es, una «misión» que cumplir.

Lima, más que otras ciudades peruanas, necesita dotarse de una misión. Ello se debe a que en la mayoría de ciudades y regiones del país, el grueso de actores sociales ya tiene algunos claros esbozos (una «visión», si se quiere) de lo que podría hacerse si en esas ciudades y regiones tuvieran algo del poder que desde hace años reclaman. Lima-Callao, acostumbrada a ser el centro abusivo del poder nacional, no se ha detenido a pensar estrictamente en sí misma, en su aporte al desarrollo nacional, en sus tareas por cumplir.

Posicionada monopolícamente en el centro de todo el país, no se ha detenido a buscar un posicionamiento exacto como ciudad, no solo frente a las demás ciudades del Perú sino también frente a las del mundo. Algunos atisbos de ello se notan cuando los economistas nos señalan que, afortunadamente y sin que nosotros hagamos nada especial, el siglo XXI fortalecerá el Pacífico frente al Atlántico. Pero ello es tan válido para Lima como para el conjunto de la vertiente occidental de nuestro país. Se necesita una mayor precisión.

La tarea que debe hacerse es más ardua que la que en nuestros días realizan numerosas instituciones y empresas. Ello se debe a que en una empresa o institución hay una sola cadena de mando y todos saben que participan de esa institución. En la ciudad, en cambio, no todos se sienten o son partícipes de ella



por igual; además, pese a la gran importancia que tiene o debe tener la municipalidad, esta no es la única autoridad en la ciudad. De ahí que el plan de la ciudad no es equivalente al plan de la municipalidad. Aquél es mucho mayor que este.

El futuro de nuestras grandes ciudades será, por tanto, el resultado de la «misión» que a ellas les asigne un sinnúmero de agentes sociales. Así como el empresario moderno sabe que debe considerar la opinión del grueso de sus trabajadores relevantes, las autoridades de la ciudad, y muy en particular la autoridad municipal, deben considerar que tienen por delante la difícil tarea de concertar con sindicatos y cámaras, empresas de servicios públicos, municipalidades distritales, autoridades del gobierno central, organizaciones de pobladores y pobladoras, mayorías silenciosas, colegios, pequeños empresarios, etcétera, etcétera.

Muy fácil parece ser ejercer la autoridad para ejecutar tal o cual plan de transporte o vialidad. La verdad es que la primera dificultad consiste en ejercer la autoridad para convocar, para discutir el presente relacionado con el futuro y para extraer algunos consensos sobre lo que las mayorías prevén para el futuro de sus actividades en este mundo plagado de urgencias.

Recordemos que en un mundo globalizado todos buscan tener claro su posicionamiento actual y decidir su propuesta de posicionamiento futuro. No hay mano invisible en ello. Se trata de cuidadosos análisis y planes que buscan dotarnos de elementos para decidir entre las múltiples y contradictorias opciones



que tenemos por delante. En espacios tan dinámicos como complejos, como son las ciudades, ello requiere de esfuerzos inéditos para que nuestro desarrollo (palabra caída en desuso) sea de la totalidad del territorio y no solamente de algunos aparentemente mejor posicionados.

Debemos advertir, sin embargo, que las fuerzas que se mueven en nuestras ciudades –y en Lima-Callao en particular– son tan disímiles como poderosas. Cada

una pretende en vano imponer no solo su visión sectorial de las cosas sino –aquí otra de nuestras particularidades– la antinomia formal/informal en la que el otro es rechazado por completo.

Dejemos claras las cosas: tan abusivo y elitista es aquel que desea que las veredas sean solamente para su soñada actividad privada y «formal» de los años cincuenta, como quien piensa que como la vía pública «es de todos», entonces será él quien se la apropie sin pensar en los demás. Ambos, a su modo, han buscado y buscan en vano privatizar lo público. El desacuerdo social existente se refleja en el caos de la ciudad.

Que los autoritarios usen la cabeza. No se podrá imponer a rajatabla ningún proyecto social excluyente en la ciudad. Hasta ahora no se ha podido. Las ciudades peruanas, así como la sociedad, están demasiado divididas. Se necesita de toda la autoridad para poder concertar un proyecto común. Además, por cierto, se necesita de tiempo, paciencia, imaginación, conocimiento e inteligencia. Qué pena para aquellos que piensan que todo se solucionará con la fuerza.

Otra diferencia con los planes estratégicos de empresas e instituciones reside

en el hecho de que una vez determinada la «misión» de la ciudad, no habrá como resultado un solo «plan operativo», sino muchos: un plan por cada institución o sector. El gobierno local tendrá el suyo y los planes urbanos constituirán el marco físico del desarrollo de la ciudad; las autoridades del gobierno central sabrán mejor cómo y dónde emprender sus iniciativas. Lo mismo deberá suceder con los gremios, instituciones y grupos que orientan la acción de los ciudadanos.

PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA

Todo esto se está poniendo en práctica en numerosas ciudades. En algunos casos, que referiremos brevemente, se han desarrollado procesos de «planificación estratégica» que explícitamente llevan tal nombre. El antecedente en idioma español aconteció en Barcelona la década pasada. La ciudad toda, bajo la dirección concertada de la autoridad municipal y la regional, desarrolló un «plan» para que esa ciudad pudiera adecuarse a las nuevas necesidades de la economía mundial.

Se constató que el futuro de la ciudad y la generación de empleo estaría más por el lado de la producción de servicios que de sus industrias, y se aprovechó un momento particular para concitar la concertación y movilización de todos los actores sociales.

Ese momento movilizador fue determinado por las Olimpíadas de 1992. La actividad preparatoria de los juegos olímpicos no consistió meramente en edificar estadios y alojamientos, sino en repensar la ciudad y en dotarse de nuevas habilidades para el futuro. En estos días, Barcelona lleva a cabo su segundo plan estratégico.

Bilbao, importante ciudad industrial española, ha seguido el ejemplo y ahora se construye un nuevo y modernísimo puerto, se utilizan las riberas del antiguo puerto para equipamientos urbanos, se mejoran las viviendas tugurizadas y se crean nuevas oportunidades de capacitación para los jóvenes, sabiendo que por más

riqueza industrial que tenga la ciudad, el sector terciario será el que proporcione un nuevo impulso a la región.

Hace casi cinco años que se viene discutiendo –y actuando a la vez– en el plan «Bogotá 2000», que anuncia la intención de la capital colombiana hacia el futuro. Este plan se lleva a cabo por encima del cambio de la autoridad municipal, que es protagonista del mismo, y no hay documento que se apruebe sin que una comisión de la sociedad civil le dé su visto bueno.

En la misión que la ciudad de Río de Janeiro ha definido para sí está presente la necesidad de una ciudad en la cual la «alegría de vivir» sea un componente principal. Esa ciudad –y no solo sus autoridades policiales– es consciente de que tiene mucho que hacer para que la violencia no destruya aquellos atractivos que la convierten una vez al año, al celebrar el carnaval, en centro de atracción mundial.

Córdoba, la tercera ciudad de Argentina, también está elaborando su plan estratégico.

Y Caracas, hace menos de un año ha iniciado su proceso de planificación estratégica. Su alcalde, personaje tan popular como controvertido, ha tenido la inteligencia de propiciar este proceso en numerosos «desayunos de trabajo» inclusive con líderes y autoridades que no simpatizan con él. Su propuesta para que la autoridad del Metro de Caracas –que no depende de él, sino de un gobierno central con el que se sitúa en oposición política– presida el Plan de Caracas, muestra que las salidas a complejos problemas políticos requieren coraje.

Note el lector que no todas las ciudades referidas pueden considerarse como pobres. A primera vista podría pensarse que se trata de centros urbanos que están curándose en salud. En verdad, nos estamos refiriendo a urbes con defectos y virtudes como los nuestros, en las que las autoridades han comprendido que solo un gran impulso de concertación generará la gran actividad de desarrollo para el siglo XXI, el siglo de las ciudades. ■

ELECCIONES MUNICIPALES: ¿QUÉ SE DEBATE?

MARIO ZOLEZZI CHOCANO*

Como lo han señalado en repetidas oportunidades los más importantes analistas políticos del país, el proceso electoral municipal ha constituido una disputa tecnológica y gerencial. Aunque, en el fondo, la disputa planteada en esos términos apenas si ha logrado enmascarar el carácter político que la presencia del candidato oficialista infundió a la contienda electoral, convirtiéndola en una lucha por el poder desde la perspectiva del gobierno. La discusión técnica, desde esa perspectiva, no es más que el buen pretexto, en una hora en que la ideología dominante es la de los gerentes y tecnócratas.

Así las cosas, los principales contendores en el caso de Lima Metropolitana, independiente uno con simpatía declarada por Fujimori, fujimorista de filas el otro, se abocaron sin dificultad al debate técnico de cómo resolver problemas tales como el financiamiento, la limpieza pública, el manejo del agua y la contaminación de las aguas servidas, el reordenamiento del tránsito o la seguridad pública.

Esta situación, con variaciones, se ha repetido en muchas de las provincias del país.

* Sociólogo graduado en la Universidad Católica del Perú. Especialista en temas urbanos. Es miembro del Área de Alternativas de Desarrollo de DESCO. Ha sido el primer Secretario Municipal de Desarrollo Urbano de Lima Metropolitana, director del INVERMET y regidor de la Municipalidad de Lima durante seis años. Actualmente postula a la alcaldía de la Municipalidad Distrital de Barranco por el movimiento independiente «Somos Lima».

Lo que se discute y presenta a los electores son propuestas técnicas: se barajan cifras, mecanismos y metodologías de trabajo; se presentan pro-



Herman Schwarz

yectos y fuentes de financiamiento; se señalan procedimientos más eficientes y eficaces para mejorar las ciudades lo antes posible, de la mejor manera y a menores costos. Y parece que ahí termina el debate.

ABRIR LOS TEMAS

La debacle de los partidos ha enterrado aspectos que estaban identificados con estos, como son la construcción de propuestas programáticas sustentadas en un modelo de sociedad, determinados valores éticos, y un contenido ideológico orientador para la sociedad.

Como resultado de ello no se quiere levantar propuestas que vinculen lo téc-

nico y pragmático a valores más profundos. Se teme que hacerlo podría producir el efecto negativo de identificar los nuevos discursos con lo ya descartado: los viejos partidos y los políticos antiguos y desprestigiados.

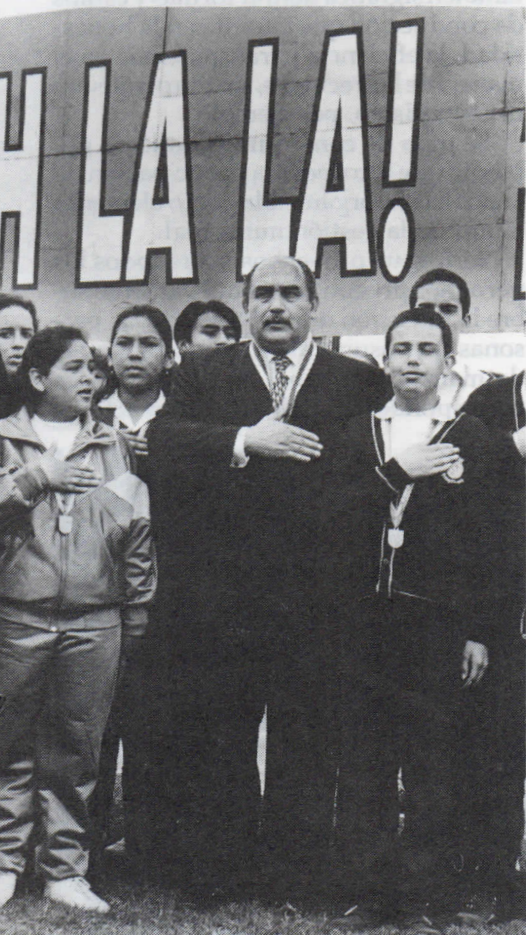
Tal vez por las razones que venimos señalando, no ha entrado en el debate municipal el tema de la gobernabilidad de la ciudad y sus distritos. Para decirlo de otro modo: el tema de la participación vecinal y la democracia cotidiana.

Es cierto que muchos problemas requieren de la experiencia y de la mano de gerentes con capacidad demostrada, como Alberto Andrade en Miraflores, o la misma experiencia de Yoshiyama.

Pero también es cierto que las elecciones municipales han sido, son y serán parte de un proceso político. No se puede tapar el sol con un Fujimori, pretendiendo mostrar un consenso general para afirmar solamente que se trata de elecciones cuyo carácter principal debiera ser el vecinal. Esto es, el atender a la necesidad de encontrar vecinos con experiencia, honestos, trabajadores y comprometidos con los problemas urbanos, para que los municipios vuelvan a funcionar y resolver en la forma más adecuada los graves problemas del manejo de los centros urbanos y su entorno rural.

También es cierto que se trata de elecciones mediante las cuales se definen cargos que tienen características políticas, de escoger democráticamente a la principal autoridad política de los distritos y provincias del país. Es decir, a un alcalde y un grupo de regidores o concejales que representan, asumen y canalizan los intereses concretos de los vecinos y quienes, además de trabajar para resolver los problemas que corresponden a los servicios urbanos, deben tener en mente qué tipo de ciudad están imaginando y cómo y con quiénes se va a trabajar para construir la ciudadanía.

El tema de la relación entre el municipio provincial y sus distritos, y entre estos, no es únicamente un asunto de coordinación. Es en gran medida el tema de la democracia, la participación y el gobierno com-



Herman Schwarz

partido o no. Por eso, el tema de la participación en la gestión y el gobierno local no es ni puede ser accesorio.

Los nuevos miembros de los concejos reemplazarán a los actuales con la intención de reconstruir los municipios y su deteriorada imagen –ahora caracterizada por el desorden, la falta de autoridad, la ineptitud y el caos– en que se halla sumida la mayor parte de ellos. Y al hacerlo no ejecutarán obras simplemente, sino que deberán convocar a los vecinos para definir prioridades, establecer metas y aunar esfuerzos con las diferentes organizaciones, gremios e instituciones de empresarios, pobladores, mujeres, jóvenes, comerciantes, profesionales y artistas, entre otros.

Son conocidos los ejemplos de trabajo conjunto y coordinación con los vendedores ambulantes para una mejor organización de su trabajo en bien de la ciudad y de ellos mismos, promovidos por el alcalde de Miraflores, que han surgido de la experiencia y la práctica, y no solo de una definición ideológica que alienta la participación.

Está bien que, por ejemplo, se quiera discutir sobre la recuperación del Centro Histórico de Lima y los millones de dólares que esto pueda costar. Pero también es importante preguntarse por qué y para quién se están haciendo estas cosas y, fundamentalmente, cómo se hacen.

PARTICIPACIÓN Y CONTRAPESO

La concentración excesiva del poder nunca ha sido una fórmula que promoviera el desarrollo de formas de convivencia democrática. Los errores y la corrupción pueden ser mejor combatidos cuando la pluralidad ilumina. No resulta casual que, según Datum, 74% de los limeños piense que un alcalde independiente puede ser mejor alcalde.

Por eso mismo, el tema de la gobernabilidad, la alternancia y el modelo de democracia real que se está construyendo en el país debieran ser también parte del debate y la reflexión de los electores.

El tema de la participación en los gobiernos municipales es el tema de la organización del espacio local, pues esto también significa definir formas y estilos de conducción que garanticen la honestidad, la eficiencia y transparencia en el manejo de los recursos, sin burocratismo ni centralismo, por ejemplo.

Se trata de construir un estilo de gobierno que incorpore la participación de la población organizada como elemento motor de la gestión municipal.

Sería muy provechoso para todos los peruanos preguntarnos nuevamente sobre la intención democrática de las personas que asumirán responsabilidades de manejo municipal, el papel que les corresponde jugar a los distintos actores



Un nuevo estilo de gobierno municipal que incorpore la participación de los vecinos.

de la sociedad civil y el Estado, y cómo se inscribe el papel del municipio como institución con autonomía en este proceso. Asimismo, interrogarnos acerca de lo que significa referirse a la participación y, por cierto, cómo se entiende este concepto en el marco del Perú actual para la construcción de nuevos consensos y proyectos colectivos.

Esta participación puede ser abierta, por ejemplo, en las propuestas, el diseño, la toma de decisiones, la ejecución, el seguimiento, control y evaluación de los proyectos que se realicen, o solamente en alguna de estas etapas, o, peor aun, en ninguna.

También puede entenderse la participación como trabajo directo, aporte de recursos y materiales, vigilancia del manejo de los apoyos para asegurar que beneficien a quienes más los necesitan, etcétera.

La participación debe extenderse al conjunto de la gestión de los elegidos para un diálogo fluido en relación a las propuestas que se elaboren, las acciones que ejecuten y en la necesaria evaluación de lo realizado.

Sin embargo, los temas del contrapeso de poderes, la fiscalización política de nuevo estilo y la construcción de una nueva forma de organizar políticamente a nuestra sociedad parecieran no estar todavía lo suficientemente maduros como para ser incorporados decididamente al debate público y masivo.

En el país existen voluntades y fuerzas diferentes, que corresponden tanto a la propia realidad social y política como a la definición constitucional de querer desarrollar en el país una sociedad democrática que permita el limpio juego de las diversas opciones, con igualdad de oportunidades, sin abusar del apoyo del gobierno.

Los municipios son el primer eslabón del aparato del Estado. Es desde esa perspectiva que resulta necesario revalorar su papel fiscal.

En la discusión abierta estas semanas se insiste en el diagnóstico de la escasa competencia técnica de los municipios y

de sus burocracias de muy baja calidad.

Pero no se debate sobre qué medidas de participación vecinal se tomarán para enfrentar una situación de personal mal remunerado, sin incentivos y carente de apoyo político; de técnicos teorizantes no aptos para el trabajo práctico; de estilos clientelares y populistas; de programas dirigidos por activistas interesados en proyectos partidistas y no en servir a la comunidad.

Experiencias anteriores de gobiernos municipales exitosos mostraron que el condimento de la participación no solo ha sido muy valioso, sino indispensable para la toma de decisiones por consenso que permiten obtener los mejores resultados.

Hay un punto más allá del cual, aun en una sociedad de mercado, las decisiones son políticas.

Esto quiere decir –cuando nos referimos al campo municipal– que las decisiones que tomen las autoridades en cualquier caso considerarán, de una manera más o menos amplia, más o menos equitativa, la participación de la comunidad de vecinos.

El pragmatismo, los resultados concretos de corto plazo y el temor a un retorno al debate estéril y politiquero siguen siendo comprensibles vallas que no permiten aún debatir sobre las formas y el fondo para la concertación entre intereses diversos, en este caso de nivel vecinal, para construir reglas de juego democráticas que vayan más allá de las elecciones públicas.

A fin de cuentas, se evade analizar que se requiere tanto de **voluntad política** como de **fuerza política** para «ejercer un buen gobierno» que contribuya a alcanzar un adecuado nivel de vida –y, por tanto, de servicios– a la comunidad.

Si bien es cierto que en el campo municipal, como en cualquier otro, la preparación de cualquier decisión tiene que ser técnica, tenemos que recordar con Platón en **La República** que las decisiones últimas de la sociedad son siempre de carácter político. ■

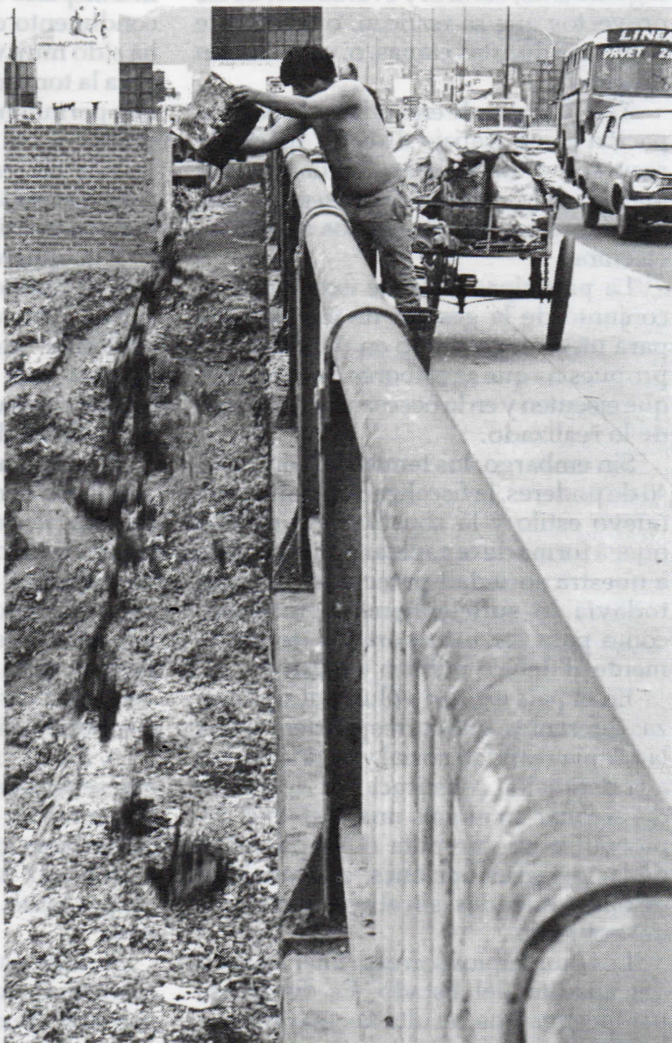
LA CIUDAD Y EL MEDIO AMBIENTE

MARIANA LLONA*

Con más de 6 millones de habitantes, Lima congrega a un tercio de la población nacional y al 41% de la población urbana de nuestro país.

En esta ciudad se concentran las actividades comerciales, industriales y el crecimiento demográfico. Por lo tanto, presenta la mayor demanda de recursos, energía y servicios. No debe extrañar, por ello, que sea la principal generadora de desperdicios, que al no ser tratados de manera adecuada contaminan gravemente el medio.

El volumen de desechos y emisiones producidos por la capital sobrepasa ampliamente la capacidad de asimilación de los sistemas naturales y la capacidad de manejo de los sistemas artificiales. El deterioro ambiental y la contaminación de los recursos naturales hace tiempo que sobrepasaron los límites permisibles, afectando gravemente la salud de la población.



Puente del Ejército. Contaminando el río Rímac, principal fuente de abastecimiento de agua potable de Lima.

* Socióloga. Integrante del Programa Urbano de Desco.

Susana Pastor

Si bien hoy la expansión demográfica de la ciudad se rige sobre todo por un crecimiento vegetativo, con tasas relativamente estables, se mantiene una demanda creciente de servicios básicos, vivienda y empleo que no es satisfactoria.

La capacidad de las administraciones urbanas para hacer frente a esas demandas es muy deficiente, por decir lo menos. Los daños ambientales resultantes de la falta de una adecuada provisión de servicios básicos, de un control ineficiente del uso de la tierra, de un débil marco normativo y regulador, de la diversidad de actores que no concertan entre sí, en suma, de la mala administración de la ciudad, originan un deterioro de la salud y la calidad de vida de la población y ponen en riesgo la sostenibilidad de la ciudad.

Como siempre, los más afectados con el deterioro ambiental son los pobres urbanos, quienes constituyen más del 30% de la población urbana en el país. Para estos sectores, las principales demandas en términos ambientales siguen siendo el acceso a la vivienda, a una infraestructura de agua y alcantarillado, y contar con un servicio de limpieza pública.

En la mayoría de los casos, los mayores problemas se presentan a escala doméstica o local. Entre los principales impactos ambientales del crecimiento urbano tenemos:

1. La contaminación por desechos sólidos o basura doméstica. En Lima se producen alrededor de 3 500 Tm de basura al día. La cobertura de recolección solo alcanza al 60% del total. De ese 60%, solo 30% llega a los rellenos sani-

Proyectos

«La descarga de aguas servidas de Lima Metropolitana en el mar y los ríos está produciendo la contaminación de las playas, con serias consecuencias para la salud del público que las frecuenta, principalmente en los meses de verano.

Sedapal tiene previsto los siguientes proyectos para disminuir la contaminación del litoral y aprovechar las aguas servidas para su uso agrícola:

- Reuso de aguas en las pampas de San Bartolo;

- Emisores submarinos a ser construidos en la playa La Chira, en el colector Costanero y el Callao;

- Descarga única Callao-Comas por el colector submarino del Callao;

- Reuso de aguas servidas de Lima-Norte (en estudio).»

Ministerio de Salud: Recopilación y sistematización de las condiciones ambientales y actividades desarrolladas en el control de la epidemia del cólera. T.1. Lima, febrero de 1994.

**Capacidad útil de colectores y promedio de descarga de aguas servidas
Lima Metropolitana 1990**

Colector	Capacidad útil (m ³ /seg.)	Promedio (m ³ /seg.)	Descarga
Surco	10.77	5.36	mar
Costanero	4.34	3.04	mar
Comas	4.00	2.03	mar
Total	19.11	10.43	
Nº 6	3.50	1.44	río
Condevilla	2.80	0.40	río
Zarumilla	0.32	0.21	río
Total	6.62	2.05	
TOTAL	25.73	12.48	

Fuente: SEDAPAL 1991

tarios autorizados para su disposición final. El resto se elimina en vías públicas, riberas de los ríos, botaderos clandestinos o se recicla clandestinamente.

2. La contaminación producto de la escasez de agua potable y mala disposición de las aguas servidas. La distribución de la poca agua existente se realiza de manera inequitativa, siendo los barrios más pobres y alejados los menos favorecidos. Además del millón y medio de limeños que no cuentan con el servicio, grandes sectores conectados a la red pública no reciben agua sino unas horas al día o por pocos días a la semana. Los desagües son dispuestos en forma inadecuada, contaminando fuentes de agua, como son el mar y los ríos, y el subsuelo. Son muy pocas las experiencias de tratamiento a las aguas servidas. El grueso del desagüe se dispone en forma cruda, y lo

grave es que está siendo utilizado para regar cultivos de panllevar.

3. Finalmente, los desechos industriales, a los que poca importancia se ha dado, son eliminados en los desagües y botaderos de la ciudad, sin el tratamiento especial que demandan los residuos peligrosos.

Los aspectos mencionados, entre otros, contribuyen a deteriorar de manera progresiva el ambiente urbano. En resumen, las principales características de este deterioro son: el uso irracional de los recursos naturales sin reponer lo que se consume; la contaminación por desechos domésticos e industriales; la mayor demanda y competencia por recursos escasos (agua y suelos principalmente) dadas las crecientes demandas en la ciudad.

Sobre la basura doméstica y el servicio de limpieza pública existen numerosos estudios y planteamientos, además

Un millón y medio de limeños no cuentan con servicio de agua potable o la reciben durante unas horas al día o por pocos días a la semana.



Susana Pastor

de una mayor conciencia del problema. Es por eso que queremos centrar la atención en dos aspectos que contribuyen significativamente a la degradación ambiental: la inadecuada disposición de las aguas servidas y la inexistencia de áreas verdes.

Un factor al que no se le da la debida importancia, pero que es crucial para el mejoramiento ambiental de las ciudades, es la existencia de áreas verdes. Todos coinciden en afirmar que Lima es una ciudad a la que le falta verde. Esto se hace más evidente en los asentamientos de bajos recursos económicos, que se han ubicado sobre zonas desérticas y a los que les resulta muy difícil poner verde su barrio o distrito.

Las áreas verdes contribuyen a la oxigenación del ambiente y a la protección contra la contaminación. Son importantes para la recreación y la salud de la población.

La Organización Mundial de la Salud recomienda que debe proveerse 15 metros cuadrados de área verde por habitante. Estas proporcionan un ambiente sano. Pero no solo se trata de una cuestión de salubridad, sino también de calidad de vida y autoestima. De ahí los permanentes esfuerzos de las poblaciones y municipios por acondicionar y sembrar espacios públicos para convertirlos en parques y jardines. Pero, sobre todo en las zonas pobres de la ciudad –en los denominados conos sur y norte–, estas experiencias han sido poco sostenibles, debido a que el agua utilizada para riego es agua potable, que ya es escasa para el hogar.

Asimismo, los desagües van directamente hacia fuentes de agua, contaminándolas, o hacia plantas de tratamiento que no funcionan adecuadamente. El ciclo ambiental de un recurso tan valioso como el agua no se cumple.

Es necesario poner en práctica soluciones a fin de reducir la contaminación producto de la evacuación inadecuada de aguas negras. El tratamiento de aguas servidas domésticas para su reutilización en el riego de parques y jardines tiene

Alcantarillado

«El problema de la falta de servicio de alcantarillado es mucho más agudo que el de la falta de agua en el departamento de Lima. Según el INEI, las viviendas que carecen de ese servicio en el departamento de Lima suman 498 mil. Sólo en la provincia de Lima hay 400 mil casas que no tienen desagüe dentro de las mismas. Estas 400 mil viviendas se ubican principalmente en los distritos periféricos de San Juan de Lurigancho, Ate-Vitarte, San Juan de Miraflores, Villa El Salvador, Villa María del Triunfo y Los Olivos, que en forma conjunta representan el 45% de viviendas sin desagüe.»

Ministerio de Salud: Recopilación y sistematización de las condiciones ambientales y actividades desarrolladas en el control de la epidemia del cólera. T.1. Lima, febrero de 1994.

Cobertura de la red de alcantarillado 1983-1992

Año	Cobertura (km)
1983	4811
1984	5023
1985	5213
1986	5565
1987	5694
1988	5730
1989	5893
1990	6130
1991	6287
1992	6408

Fuente: SEDAPAL. Boletines estadísticos.

una doble finalidad: reducir la generación de emisiones y desechos urbanos, y desarrollar un adecuado manejo y control de la contaminación, de acuerdo con los estándares y normas vigentes en el país.

Es fundamental emplear sistemas sencillos para el tratamiento de los desechos y vertidos. Un aspecto fundamental para garantizar el buen funcionamiento de esos sistemas es que la operación y mantenimiento se realice de manera constante.

A corto plazo, tratar las aguas negras es más costoso que simplemente eliminar las descargas hacia las fuentes de agua.

Sin embargo, la contaminación de mares, ríos y del subsuelo tiene un costo mucho mayor que se expresa en el deterioro de la salud de la población e involucra el bienestar y desarrollo de las generaciones futuras.

En este sentido, la educación ambiental cobra una importancia crucial. Esta tarea educativa no solo es responsabilidad de las autoridades ambientales. La escuela cumple un papel fundamental en la toma de conciencia de la necesidad de preservar los recursos naturales y evitar la contaminación del ambiente. En muchos casos el nexo entre la causa ambiental y el efecto producido es tan remoto en el tiempo que no se lo reconoce debidamente. En otros, no existen suficientes datos ambientales sobre las áreas urbanas, lo que da lugar a que no se incorporen los aspectos ambientales en los procesos de planificación global de la urbe. En consecuencia, no existe una clara asignación de funciones y responsabilidades

para administrar los problemas ambientales.

Es necesario contar con sistemas de información pública y procesos de consulta a fin de identificar las prioridades de atención ambiental en la ciudad, contando con la participación de la comunidad en la ejecución de soluciones. Si bien

Puntos de vertimiento en el Rímac, según actividad industrial

Descripción	Puntos de vertimiento	Contaminante
- Preparación y conservación de carnes	1	0
- Molinería de granos	1	0
- Cerveza y malta	1	0
- Hilado y tejidos	1	0
- Calzado de cuero	1	0
- Productos lácteos	1	0
- Industria de papel	3	0-1
- Químicas básicas	1	0
- Resinas sintéticas, plásticos y fibras	1	1
- Pinturas, barnices y lacas	1	1
- Llantas y cámaras	1	1
- Prod. minerales no metálicos	2	1

0 = Orgánico / 1 = Inorgánico

Fuente: Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA), 1990.

Lima Metropolitana: Saneamiento básico en PP.JJ. (%)

Abastecimiento de agua	Porcentaje (%)
Por red de tubería pública	67
Servicios higiénicos	
Con inodoro	18
Sin inodoro	14
Eliminación de basura	
Por camión recolector	58
La arrojan al río o al campo	25
La queman, la entierran o usan como abono	15

Fuente: Ministerio de Salud. Dirección General de Salud Ambiental (DIGESA), febrero de 1994.

los problemas ambientales no tienen límites territoriales, las soluciones encaminadas a resolverlos deben considerar necesariamente el nivel local.

Las municipalidades distritales cuentan con escasos recursos profesionales y poca voluntad política para abordar los problemas ambientales.

A esto se le suma un problema de carácter jurisdiccional en las áreas urbanas, donde la multiplicidad de actores –gobierno central, provincial, distrital, empresas prestadoras de servicios, y la comunidad–, y la falta de acciones que busquen la concertación entre ellos, dificulta aún más la puesta en marcha de soluciones y mecanismos de control para un adecuado manejo ambiental en la localidad.

Los gobiernos locales constituyen un importante actor, tanto en la prestación de servicios como en los aspectos normativos y de gestión del hábitat y el

ambiente. Es necesario fortalecer su capacidad de gestión a fin de incorporar los aspectos ambientales en los procesos de planificación.

Existen planes y propuestas a nivel global y local, así como dependencias ambientales en las diversas instituciones gubernamentales. Se ha establecido, a partir de la Cumbre de Río sobre medio ambiente, que los municipios deben diseñar sus estrategias a fin de alcanzar el desarrollo sostenible de sus jurisdicciones. Por lo tanto, las soluciones pasan por impulsar la ejecución de acciones, tomando en cuenta dos consideraciones básicas. En primer lugar, toda acción de mejoramiento ambiental tiene un costo y entra en conflicto con intereses privados; y, en segundo lugar, los gobiernos locales son el instrumento principal para desarrollar políticas de gestión ambiental a nivel local. ■

22

DEBATE AGRARIO

ESPECIAL: TRÁFICO DE DROGAS: PRO Y CONTRA DE LA LEGALIZACIÓN

- El fracaso de la ley represiva del narcotráfico/*Ricardo Soberón*
- La crisis agrícola y los cultivos ilícitos de drogas naturales/*Ibán de Rementería*
- Acerca del uso y abuso de sustancias psicoactivas/*Baldomero Cáceres*
- Crítica a la legalización o penalización de drogas/*H.C. Felipe Mansilla*
- Narcotráfico y hoja de coca: algunas propuestas alternativas/*Hugo Cabieses*
- Estrategias para la reducción de oferta de drogas ilícitas/*Peter O'Brien y Graham Farrell*

Pedidos y giros a nombre de CEPES
Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú.
Teléfono: 4336610 Fax: (51-1) 4331744

Valor de la suscripción por cuatro números:

Perú	S/. 60
Latinoamérica	US\$ 38
Norteamérica y Europa	US\$ 40
Asia y África	US\$ 42

MUNICIPIOS, GASTO FISCAL Y DESCENTRALIZACIÓN

Los gobiernos locales pueden constituirse en efectivos instrumentos de descentralización y de adecuada redistribución del gasto fiscal, a condición de que reciban los recursos correspondientes.

Según el economista Efraín Gonzales de Olarte, los municipios reciben entre el 12 y 13 por ciento del presupuesto de gasto social del gobierno central, porcentaje cercano al 5 o 6 por ciento del presupuesto del sector público.

Pero los 900 millones de dólares que corresponden a ese porcentaje se distribuyen entre 190 concejos provinciales y 1 810 distritales.

«En promedio, por concepto de gasto social, las municipalidades destinan 39 dólares por habitante. Con ese monto no se puede llevar a cabo ninguna política contra la pobreza», sostiene.

De ahí que el argumento que sirvió para la dación del DL 776, que era un instrumento para el alivio de la pobreza, no refleja la realidad.

El decreto legislativo 776 ha sido interpretado políticamente como un mecanismo para liquidar las aspiraciones presidenciales del alcalde provincial de Lima, Ricardo Belmont.

De hecho, ha afectado principalmente al municipio de esa ciudad, que ha



Economista Efraín Gonzales de Olarte: Los recursos municipales destinados al gasto social podrían duplicarse.

visto disminuir los recursos con los que antes contaba y que se han derivado hacia los distritos pobres de provincias.

Pero al mismo tiempo hay mucha duplicidad. No está claro cuál es el criterio empleado para la redistribución, el porqué a unos distritos sí y a otros no, la razón que hace que unos reciban más que otros.

El reparto de los recursos parece haber obedecido más a propósitos electorales que a razones técnicas, indica el experto.

Además, las obras que tienen verdadero interés económico y político –por su impacto en el electorado– son centralizadas por el Ministerio de la Presidencia, que se ha constituido en algo así como en la Secretaría de Desarrollo del presidente de la República.

Desde allí se decide y ejecuta la construcción de escuelas, postas médicas, comedores.

RECURSOS CENTRALIZADOS

Los gobiernos locales tienen alguna participación en la acción contra la pobreza extrema mediante el Programa del

Ingresos municipales

- Lima Metropolitana (incluidos todos sus distritos) y Callao –que concentran el 28 por ciento de la población del Perú– reciben alrededor del 20 por ciento de los ingresos percibidos por los municipios del país.

Del total de ingresos de los municipios, el 70 por ciento está constituido por los ingresos propios. De estos, la mitad –es decir, un 35 por ciento del total– corresponde al Fondo de Compensación Municipal, creado por el DL 776. El 30 por ciento restante está compuesto por transferencias e ingresos no tributarios.

El Fondo de Compensación Municipal es financiado por una parte del impuesto general a las ventas: dos de los 18 puntos porcentuales de este se destinan a ese fondo. La SUNAT, encargada de cobrar el tributo, hace la respectiva transferencia.

En cuanto a los tributos municipales, el impuesto predial y las tasas constituyen los que más ingresos proporcionan a las municipalidades asentadas en áreas con predominio urbano. Por ejemplo, del total de ingresos propios que Lima Metropolitana percibió en 1992, el 30 por ciento fue resultado del impuesto predial y el 33 por ciento derivó de las tasas. Para Trujillo esos porcentajes fueron 15 y 20 por ciento respectivamente. En cambio, el aporte de esos rubros a los ingresos propios del Cusco representó el 4 y el 16 por ciento en cada caso y en Cajamarca fue apenas del 4 y 7 por ciento para cada uno de ellos.

«Para mejorar la tributación en los municipios de áreas predominantemente rurales es indispensable potenciar la política agraria, toda vez que tanto el impuesto predial como el IGV dependen de la producción y las ganancias», señala Gonzales de Olarte.

Vaso de Leche, cuyo presupuesto en 1994 fue de 87 millones de dólares.

En cambio, fuera del ámbito de las municipalidades se manejan otros programas como PRONAA, para el que en 1994 se dispuso un presupuesto ascendente a 55 millones de dólares; FONCODES, que desde 1991 a 1994 ha entregado anualmente 110 millones; el INFES y el INABIF, que sumaron 67 millones de dólares en 1994. En los sectores Educación y Salud, lo presupuestado el año pasado para ayuda a la extrema pobreza fue 83 y 76 millones de dólares respectivamente.

En total, los dieciséis programas de ayuda a la extrema pobreza –la mayor parte de ellos centralizados por el Ministerio de la Presidencia– tienen en conjunto un presupuesto de alrededor de 700 millones de dólares, casi el equivalente al que las municipalidades destinan al gasto social.

Es decir, con solo transferir esos programas a los concejos municipales, estos casi duplicarían los recursos que tienen para dedicar a ese rubro.

«En realidad los concejos provinciales, progresivamente, bien podrían hacerse cargo de administrar los servicios de educación primaria y secundaria, así como del nivel intermedio de salud. El nivel básico de esta última podría quedar a cargo de los municipios distritales», propone el economista.

Esa transferencia se iniciaría con una experiencia piloto a cargo de los diez municipios más eficientes del país.

Para Gonzales de Olarte, si la política redistributiva se canalizara a través de los municipios, entonces estos deberían recibir los fondos correspondientes al FONCODES, PRONAA y otros programas de alivio a la extrema pobreza.

«El gobierno que haga esa transferencia será un gobierno democrático. La democracia significa que cada uno tenga responsabilidades y derechos. Asimismo, requiere de un sistema judicial eficiente frente a la corrupción; así como la creación de un Instituto de Administración Municipal», concluye. (HB) ■

PLANIFICACIÓN FAMILIAR Y POBREZA:

VERDADES A MEDIAS

CARMEN YON LEAU*



Para la mayoría de la población, el descenso en la fecundidad no se ha acompañado del mejoramiento del nivel de vida.

La lucha contra la pobreza ha sido anunciada como el rasgo central de las políticas del actual gobierno, y es también un tema de primer orden en la agenda de los organismos financieros internacionales. De su éxito depende una mejora en las condiciones de vida de los 11 millones y medio de pobres que hay en el país, particularmente de 5 millones de ellos que se encuentran en extrema pobreza.

* Socióloga, investigadora del IEP e integrante del Taller de Salud Sexual y Reproductiva de la PUCP.

El presidente Fujimori ha hecho de la planificación familiar uno de los ejes centrales de su «guerra contra la pobreza».

Mientras que la provisión de empleos adecuados, por ejemplo, es aún abordada sólo tímidamente, el acceso de los sectores menos favorecidos a los métodos anticonceptivos constituye una de las primeras –si no la única– de las medidas que el gobierno está aplicando de un modo decidido. Asimismo, es la más difundida por el presidente en foros nacionales e internacionales.

Para ponerla en práctica se ha dispuesto la gratuidad de todos los métodos anticonceptivos en los establecimientos del Ministerio de Salud, se ha aprobado la esterilización quirúrgica como un método más de planificación familiar, se ha dispuesto una partida especial de 24 millones de soles para 1996 y se ha anunciado la inclusión de la planificación familiar en el currículo escolar del próximo año.

Es indiscutible, a nuestro juicio, la importancia de democratizar la información y el acceso de la población a todos los métodos anticonceptivos, en tanto la posibilidad de regular la fecundidad es un derecho humano básico, con claras repercusiones en la salud de la población y especialmente de las mujeres y sus hijos. Sin embargo, es necesario relativizar por lo menos cuatro de las asociaciones y equivalencias que se desprenden de las declaraciones del presidente en torno a la planificación familiar y la disminución de la pobreza, aunque tampoco dudamos de sus mutuas implicaciones.

La primera de ellas es la asociación que se establece entre menores tasas de fecundidad y reducción de la pobreza. La segunda, el supuesto de que la disminución de la fecundidad depende de un agresivo programa de planificación familiar. La tercera, la relación entre el uso de anticonceptivos modernos y una mayor autonomía de las mujeres. Y la cuarta, la suerte de equivalencia que en la práctica se ha establecido entre planificación familiar y política de población.

Nos parece necesario someter a reflexión estos supuestos, por sus consecuencias tanto para la concepción y ejecución de las políticas o los programas sociales y de población, como para el modo en que se definen los vínculos que hay o debe haber entre ellos. Más aun cuando es probable que el anunciado milagro social dependa más del «pragmatismo» de Fujimori que del Programa Nacional que ha elaborado el Consejo Nacional de Población, organis-

mo encargado de coordinar la política respectiva pero que no ha contado hasta ahora con capacidad de decisión ni recursos suficientes.

DEMOGRAFÍA Y POBREZA

Un descenso de la tasa de crecimiento poblacional, como ha sucedido en los últimos decenios, no tiene, por sí solo, impacto en la disminución de la pobreza y de las disparidades en el nivel de desarrollo social alcanzado por la población.

Tanto la reducción de la fecundidad como la de la mortalidad en distintos sectores de la sociedad parecen responder más bien a la forma desigual en la que estos han experimentado los cambios económicos y sociales que vivió el Perú.

Al igual que en otros países de la región, el descenso de la fecundidad y la mortalidad en los sectores menos favorecidos no se ha dado más allá de ciertos niveles a través de la creciente cobertura de los servicios de planificación familiar, de las vacunas u otras técnicas sanitarias modernas. Sus inferiores condiciones de vida son el techo que los sigue manteniendo alejados de los niveles promedio alcanzados por el resto de la población¹.

¿Una reducción de la fecundidad de los pobres puede sortear su exclusión del mercado y crear condiciones para su integración social? Un recorrido por las cifras nos puede sugerir algunas pistas.

A inicios de los setenta el país ingresó a una etapa de desaceleración del crecimiento demográfico, originada fundamentalmente por una disminución creciente de la fecundidad. En las dos últimas décadas la tasa de crecimiento poblacional descendió del 2,6% anual en el período 1972-1981 al 2,0% en el período 1981-1993. Esto se debió principalmente a la disminución de la tasa global

1. Zavala, M.: «Dos modelos de transición demográfica en América Latina», en *Perfiles Demográficos*, año 4, N° 6. México: FLACSO, 1995.

de fecundidad (TGF), es decir, del número promedio de hijos que se espera que tenga una mujer al final del período fértil, que pasó de 6,0 hijos por mujer en 1970 a 3,4 en 1993².

Mientras se dieron estos progresos demográfico empeoraron o, en el mejor de los casos, se mantuvieron los niveles de vida de la población³. Según la información censal, el porcentaje de la población con necesidades básicas insatisfechas, considerada pobre, se incrementó de 46% en 1972 a 56% en 1993.

Los cambios demográficos no se dieron por igual en todos los sectores de la población. Entre los más pobres, categoría en la que generalmente se encuentran quienes residen en las áreas rurales y los analfabetos, tanto la mortalidad como la fecundidad han mantenido todavía niveles elevados, similares o incluso mayores a los promedios nacionales de décadas pasadas. En 1991 la tasa de mortalidad infantil para los hogares no pobres se estimó en 36,7 defunciones por mil nacidos vivos, en 66,5 para los hogares pobres y en 68,9 para los hogares en miseria.

2. En el período 1981-1993 también habría contribuido a la disminución del crecimiento poblacional la migración internacional, antes poco significativa. Sin embargo, no se tienen cálculos exactos de su impacto.

3. La información estadística que ilustra los años 1972 y 1993 tiene principalmente como fuente los Censos Nacionales de Población y Vivienda 1972 y 1993. Parte de ella ha sido tomada de Ponce, A.: «Perfil sociodemográfico, 1972-1993», en Portocarrero y Valcárcel, editores: *El Perú frente al siglo XXI*. Lima: PUCP, 1995.

“
Según la información censal, el porcentaje de la población con necesidades básicas insatisfechas, considerada pobre, se incrementó de 46% en 1972 a 56% en 1993.
”

De otro lado, según el censo de 1993, mientras las mujeres no pobres tienen en promedio 2,2 hijos, las pobres tienen 4,6, y las que se encuentran en la indigencia 5,5. El menor nivel educativo, asociado con un mayor nivel de pobreza, aparece como la variable de mayor importancia en la explicación del comportamiento reproductivo de las mujeres. En 1993 las mujeres sin ningún nivel educativo tuvieron, en promedio,

5,8 hijos, mientras que aquellas con educación superior tienen solo 1,6 hijos.

Cabe resaltar que, aun entre las mujeres más pobres, la fecundidad ha bajado sin que ello haya significado mejoras en sus condiciones de vida. Según las cifras censales, el promedio de hijos que tienen las mujeres pobres bajó de 7,4 en 1981 a 4,6 en 1993, y entre las mujeres en situación de miseria descendió de 11,1 hijos a 5,5. Pese a haber experimentado mayores descensos que los que se dan en las mujeres no pobres, la fecundidad de las mujeres pobres sigue siendo alta y considerablemente distante de los niveles que alcanza la de las no pobres.

Como ya lo ha señalado un estudio sobre Brasil, no se descarta que el declive de la fecundidad en los sectores más pobres esté relacionado, más que con mejoras socioeconómicas, con los efectos de la prolongada crisis en sus condiciones de vida. Así, la modificación de sus patrones reproductivos sería una suerte de estrategia para enfrentar la agudización de la pobreza⁴. Esto habría incidido en un mayor uso de métodos anticonceptivos, pero manteniendo aún

4. Zavala, M.: «Dos modelos de transición demográfica en América Latina», ob. cit.

tasas elevadas de fecundidad, altas tasas de aborto y mortalidad materna. La mortalidad materna alcanza en 1991 a 489 muertes por cien mil nacidos vivos entre las mujeres analfabetas y a 448 en las áreas rurales, ambas cifras incluso superiores al promedio para 1981, que fue de 321 por cien mil nacidos vivos. Las mujeres rurales y sin educación estarían recurriendo cada vez más al uso de contraceptivos, pero conservando las pautas tradicionales de reproducción: nupcialidad alta y temprana e intervalos intergenésicos cortos. Las mujeres empiezan a tener hijos tempranamente, y solo luego de haber tenido varios embarazos optan por usar métodos seguros.

Lo mismo estaría ocurriendo en otros países de la región. Así, en El Salvador, pese a que el 52% de las usuarias optaron por la esterilización, no ha habido una disminución considerable de la fecundidad: 5,6 hijos por mujer en 1985⁵.

5. Ibidem.

PLANIFICACIÓN Y FECUNDIDAD

Las medidas tomadas por el gobierno tienen como supuesto que la reducción de la fecundidad está fuertemente determinada por el énfasis en la difusión de los métodos anticonceptivos a través de los programas de planificación familiar.

Sin embargo, al hacer esta asociación se corre el riesgo de establecer una relación causa/efecto entre mayor difusión de anticonceptivos y menor fecundidad, cuando de hecho su vinculación está mediatizada por varios factores. Es decir, el porcentaje de quienes quieren limitar o espaciar el nacimiento de sus hijos, y por lo tanto desean usar anticonceptivos, no necesariamente va a aumentar porque conozcan más métodos, los servicios sean gratuitos y tengan mayor cobertura. De igual modo, si acceden a un anticonceptivo, no necesariamente lo van a usar de un modo continuado y efectivo.

La vinculación entre reducción de la fecundidad y uso de métodos de plani-

Ha hecho de la planificación familiar uno de los ejes centrales de su «guerra contra la pobreza».



Eduardo Martínez

ficación familiar no nos explica, por ejemplo, por qué las mujeres de las zonas rurales tienen prácticamente la misma TGF para 1986 (6,3) y 1991 (6,2), pese a que el uso de métodos anticonceptivos en este período pasó de 24% en 1986 a 41% en 1991.

Asimismo, valdría la pena recordar que la progresiva declinación de la fecundidad iniciada en el Perú en los sesenta y acentuada desde la primera mitad de los setenta no tuvo ninguna relación con los programas de planificación familiar del Estado y con una explícita política de población, aún inexistentes.

Antes del establecimiento y la extensión de los programas de planificación familiar, las parejas empezaron a regular su fecundidad y accedieron a métodos anticonceptivos. La existencia de los primeros programas de planificación familiar data de la década del sesenta; estos tuvieron una cobertura bastante reducida y estaban a cargo de organizaciones no gubernamentales. Es solo en 1980 que el Ministerio de Salud, con una orientación pronatalista hasta 1975, empieza a gestar un programa de planificación familiar.

Los cambios en los patrones de nupcialidad y fecundidad que se produjeron en la población, así como en el mayor uso de anticonceptivos, estuvieron asociados más bien a los mismos factores que permitieron la relativa modernización que experimentaron de diverso modo los distintos sectores de la sociedad peruana: la urbanización de la población, la extensión de la cobertura de los servicios educativos, las mayores opciones de empleo femenino, el desa-



Herman Schwaiz

Se ha dispuesto la gratuidad de todos los métodos anticonceptivos en los establecimientos del Ministerio de Salud.

rollo de los medios de comunicación y el impacto del movimiento feminista⁶. Esta asociación que se observa entre la mejora de las condiciones sociales y económicas, la reducción de la fecundidad y el mayor uso de contraceptivos, ha hecho afirmar a algunos que «el desarrollo es el mejor anticonceptivo». Ello en clara contraposición con quienes piensan que la planificación familiar es una herramienta para alcanzar el desarrollo, en la medida en que el descenso de la fecundidad mejora los niveles de vida de la población.

6. Varillas, A. y P. Mostajo: *La situación poblacional peruana*. Lima: INANDEP, 1990.

Pritchett, uno de los principales asesores del Banco Mundial en materia de población, muestra, en un polémico artículo, que las diferencias en los niveles de fecundidad entre los países en vías de desarrollo se deben fundamentalmente a diferencias en la fecundidad deseada por las mujeres (el número de hijos que quieren tener) y no a la brecha en la prevalencia de la práctica anticonceptiva.

Según Pritchett, lo que se debe hacer antes de insistir en los programas de planificación familiar, es incidir en un descenso de la fecundidad deseada. Esto último se lograría a través «de la mejora sustancial de las condiciones económicas y sociales, especialmente de las mujeres, lo que se traduce en mejoras en su nivel educativo, en su posición económica, en su salud y en la de sus hijos, y en la transformación de sus roles y estatus sociales... Esta tarea, ciertamente mucho más difícil que ofrecer anticonceptivos gratuitamente, sería mucho más prometedora para reducir la fecundidad»⁷.

Para el caso peruano, la tesis de Pritchett se cumple en el sentido de que

7. Pritchett, Lant: «Desired fertility and the impact of population policies», en *Population and Development Review*, vol. 20, N° 1. Nueva York, marzo de 1993.

las mujeres con mayores tasas de fecundidad son las que desean también un mayor número de hijos: las mujeres rurales y aquellas sin nivel educativo quieren en promedio 3 y 3,7 hijos respectivamente, mientras que en el caso de las mujeres urbanas y con educación superior se trata de 1,7 y 1,6.

Sin embargo, el número de hijos que tienen las mujeres rurales y analfabetas es alrededor del doble del que expresan desear. Lo que revela que además de existir diferencias a nivel de la tasa de fecundidad deseada, estas se están dando también en el uso efectivo de los métodos anticonceptivos. La pregunta sería si esto último se debe solo a la falta de acceso e información en materia de planificación familiar, o a otros factores.

Otro hecho que tenemos que tomar en cuenta a favor de quienes señalan que una mejora en las condiciones sociales es fundamental para reducir la fecundidad de las mujeres, es la fuerte correlación entre el mayor nivel educativo, las menores TGF y mayores niveles de prevalencia de anticonceptivos. Así, la mayor brecha en el uso actual de métodos anticonceptivos se observa entre las mujeres sin educación, con 35,1% de usuarias, y aquellas que alcanzaron al-

Fujimori dixit

- «La brecha que existe entre el crecimiento de la natalidad y el crecimiento económico tiene incidencia negativa sobre la población más pobre.»
- «Hoy en el Perú se está librando un combate muy serio contra la pobreza, y no podemos darnos el lujo de ignorar la necesidad de una política de población verdaderamente realista.»
- «Luchamos contra la pobreza reconstruyendo la economía nacional, eliminando la violencia terrorista, generando recursos para solventar el gasto social. Pero asimismo, impidiendo que se deteriore aun más el nivel de vida de la población.

La planificación familiar es en este sentido una herramienta de primer orden.»

- «Necesitamos que las familias más pobres, libre y conscientemente, y aquí no hay coerción de ningún tipo, reciban información, educación para que puedan hacer uso de métodos modernos de contracepción y de esa manera puedan alimentar y educar mejor a los hijos que ya tienen.»

(Fragmentos del discurso del presidente Fujimori en la V Cumbre de Presidentes Iberoamericana de Bariloche-Argentina. 16 de octubre de 1995. El énfasis es nuestro.)

gún nivel de educación superior universitaria, con 75,2%.

Como bien lo señala un reciente documento del INEI⁸, el nivel de educación define en alguna medida un estatus social de la mujer. Además de facilitarle el acceso a información sobre los métodos de planificación familiar y la capacidad para usarlos de modo efectivo, la educación modifica sus expectativas acerca de los roles que puede desempeñar y sus valoraciones acerca de los hijos. Entre las mujeres con menor nivel de educación, particularmente de las áreas rurales, los hijos se ven como una ayuda, apoyo económico y compañía, e incluso como un seguro en la vejez. Incrementando el nivel educativo de las mujeres no solo se disminuiría la tasa de fecundidad deseada y observada, sino que además descenderían las tasas de mortalidad materna e infantil y aumentarían las posibilidades de desarrollo personal y familiar de las mujeres, favoreciendo adicionalmente una mayor equidad en las relaciones de género.

Asimismo, en otro orden de cosas, habría que repensar el concepto de pla-

nificación familiar, muy circunscrito aún a las parejas en unión, y poco adecuado para evitar los embarazos indeseados en jóvenes y adolescentes. Esto es fundamental si se considera que la maternidad adolescente es una puerta de entrada al ciclo de la pobreza.

MÁS ALLÁ DE LA REGULACIÓN

El uso de métodos anticonceptivos no necesariamente contribuye a hacer más equitativas las relaciones entre los géneros, sino que incluso puede ser un instrumento que refuerce la subordinación de las mujeres. En un estudio reciente⁹ hallamos casos de mujeres que refieren sentirse más seguras usando métodos modernos como la T de cobre o la esterilización, pero con menor capacidad de negociación con sus parejas acerca de cuándo tener relaciones

8. INEI: *Perú: Demanda de planificación familiar*. Lima: INEI/MINSA/UNFPA, 1995.
9. Yon, C.: «Conflicto y negociación en el uso y elección de métodos anticonceptivos». Lima: PUCP, 1995 (Ms.).

Cuántos pobres

- El 49,6% de la población total se encuentra debajo de la línea de pobreza, es decir sus ingresos no le alcanzan para cubrir sus necesidades básicas de alimentación y servicios.
- El 27% de los pobres vive en la sierra rural, y el 21% en Lima Metropolitana.
- Uno de cada cinco peruanos está en situación de pobreza extrema, es decir no puede cubrir ni siquiera el costo de una canasta básica alimentaria.
- Dos terceras partes de los pobres extremos viven en las áreas rurales, y el 45% de ellos en la sierra.

Fuente: Encuesta Nacional de Niveles de Vida 1994. Lima: Instituto Cuánto S.A. & UNICEF, 1995.

Tasa global de fecundidad según niveles de pobreza/ Método de necesidades básicas insatisfechas (NBI)*

	1981	1991
Dos o más NBI (muy pobres)	11,1	5,5
Al menos una NBI (pobres)	7,4	4,6
Sin NBI (no pobres)	3,8	2,2

Fuente: INEI, Censos Nacionales de Población y Vivienda 1981 y 1993. Tomado de Consejo Nacional de Población. Programa Nacional de Población 1991-1995 y 1991-1996.



El nivel de educación define un estatus social de la mujer: modifica sus expectativas acerca de los roles que puede desempeñar y sus valoraciones acerca de los hijos.

sexuales. Los varones aducen que ante la ausencia del peligro del embarazo, no tendría que haber razón para una negativa de las mujeres. Incluso hay usuarios que reemplazaron por esta razón métodos modernos por naturales, a pesar de haber comprobado su menor eficacia.

En este sentido, es necesario incorporar el concepto de salud sexual y reproductiva. Si bien la noción de planificación familiar enfatiza la libertad y la responsabilidad para tomar decisiones reproductivas, está todavía muy ligada a la reproducción y la regulación de la fecundidad. El concepto de salud sexual y reproductiva es más amplio e incluye la capacidad de todas las personas de vivir su sexualidad en forma libre, segura y placentera, ajena a los riesgos de embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual y violencia física o psicológica.

POLÍTICA DE POBLACIÓN

Asociar la política de población esencialmente con la planificación familiar es

reducir su ámbito y limitar sus objetivos al control del crecimiento demográfico.

Por lo demás, la estrecha vinculación entre política de población y mejoramiento de la calidad de vida, presente en la actual política de población, implica la incorporación de metas demográficas como parte de los objetivos de las políticas y programas sociales y otros, las cuales tienen consecuencias en la dinámica poblacional.

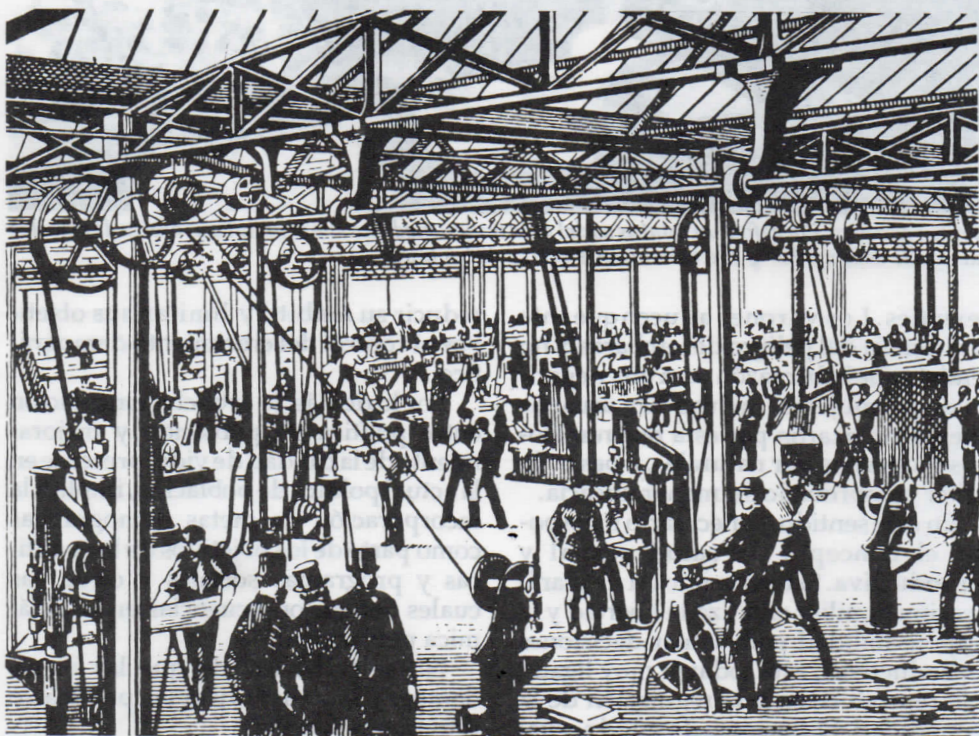
No se trata, así, de que las metas demográficas sustituyan las políticas o programas sociales.

Las distintas tasas de fecundidad no explican la pobreza sino expresan más bien diferencias sociales en la población. Para lograr que la planificación familiar, entendida como parte de una política poblacional vinculada al desarrollo, contribuya a mejorar las condiciones de vida de los más pobres y especialmente de las mujeres, habrá que impedir que queden rezagados —otra vez— en el actual proceso de «modernización».

INDUSTRIA:

LA BARRERA DE LA NEO-ORTODOXIA

GIAN FLAVIO GERBOLINI



Frente al dogmatismo neo-liberal en boga, Gian Flavio Gerbolini, empresario *sui generis*, de sólida y extensa versación teórica, desmonta en este artículo «las falaces bases teóricas en las que se sustenta la neo-ortodoxia económica». Su apuesta de larga data por una política económica que conduzca a la industrialización y el desarrollo del país, lo ha llevado a librar un intenso debate teórico e ideológico a través de numerosos trabajos y artículos periodísticos. Su último libro: *Teoría económica, empresa y desarrollo. ¿Laissez-faire o economía del desarrollo?*, publicado recientemente, es, a este respecto, de lectura indispensable.

Este artículo se propone señalar el reto que la empresa en general, y la manufacturera en especial, confronta en nuestro país y otros similares para desarrollarse y –con ello– constituirse en factor dinámico del desarrollo económico y social.

Las dificultades provienen de la asimetría existente entre el tipo de entorno económico en el cual la empresa se desenvuelve actualmente y el que sería necesario para convertirla en un motor del desarrollo.

La causa de la asimetría es una incomunicación entre el sector empresarial, en especial el industrial, y el aparato de decisión del Estado. Es una incomunicación de larga data que se exagera cuando surge un liberalismo mal entendido.

La situación se vuelve así incontrolable. La pasión del ultraliberalismo económico, que atribuye al mercado poderes absolutos capaces de superar óptimamente cualquier obstáculo, hace que ignore la magnitud de las brechas estructurales existentes, que un sereno análisis de la realidad revelaría de inmediato. Pero el deductivismo que impregna al absolutismo del mercado bloquea cualquier análisis que proceda por inducción desde el mundo real.

Se genera y hasta cultiva, entonces, todo género de desviaciones. Se confunde eficiencia operativa con productividad, dispositivos estructurales básicos con «prebendas» o «privilegios», bienes transables internacionalmente con los no-transables, inflación de costos con la de demanda, nivel de paridad cambiaria con nivel de equilibrio de cuenta corriente, «a como de lugar».

Se impone así el *laissez-faire* en el que la oferta y la demanda a nivel mundial pasan a ser fines en sí mismos, en vez de instrumentos de un sistema; sin tomar en cuenta si conduce al desarrollo o a la regresión productiva.

Para evitar que cunda este caos destructor se requiere de un Estado ilustrado, que se desarrolle intelectualmente a una velocidad muy superior a la del

resto de la sociedad que está llamado a regir. Eso es lo que demuestra la historia de los países que han logrado avanzar espectacularmente en la formación de capital, productividad, generación de riqueza y bienestar.

Son países en los que quienes tomaron (y toman) decisiones superaron el cerco ideológico de la neo-ortodoxia económica. Esto se hace posible cuando se confronta esa ideología con las falaces bases teóricas en las que se sustenta.

En efecto, siempre subyace a las políticas económicas neo-ortodoxas una teorización académica basada en supuestos que no coinciden con los datos de la realidad económica. Hay, pues, un desencuentro entre la sabiduría económica convencional y el mundo real.

Veamos algunos ejemplos de cómo se utilizan irreflexiva y dogmáticamente dichas teorizaciones:

a) Cuando se propugna incrementar al infinito la intensidad de la competencia comercial, sumando a la oferta nacional la que proviene de una importación subsidiada por el atraso cambiario, rindiendo culto a la teoría walrasiana del equilibrio general.

Esta asume que al alcanzarse ese equilibrio en mercados con una estructura atomística **precio aceptante** de competencia perfecta¹, se obtendría el óptimo económico (de Pareto). Significa también adherir a la teoría clásica, que supone que el aparato productivo está siempre ocupado a pleno.

b) Cuando se opta por la **globalización** de la economía, se está realizando un acto de fe en una restructuración de la economía que se realizaría a través de un libremercado absoluto, en el que competiría la producción local con la de todos los países del mundo. Estos, operando en nuestro espacio económico, conducirían a una asignación

1. Es decir, según esta teoría, en mercados con un sinnúmero de ofertantes, éstos no están en condiciones de fijar sus precios sino que aceptan (precio aceptante) los que fija en esas condiciones (de competencia perfecta) el mercado. (N. de R.)

óptima de recursos. Es decir, se está aplicando la doctrina ricardiana de las ventajas o costos comparativos, que es la principal contribución de los economistas clásicos a la teoría pura del comercio internacional.

Como es sabido, ese tipo de reestructuración solo puede conducir a una reasignación estática de recursos, que implica la reprimarización de la economía vía la desaparición de la producción industrial de bienes transables internacionalmente.

c) Cuando se aplica un ajuste estructural recesivo para combatir la inflación se está rindiendo homenaje a la Ley de Say que, expuesta con sencillez, postula que toda oferta crea una demanda de igual cuantía monetaria. De ese modo, cualquier posibilidad de insuficiencia de demanda respecto a la oferta de un sistema económico queda excluida, por lo que resultaría imposible que haya desequilibrio entre las dos. Y con ello se da por sentado que existe siempre plena utilización de los recursos. Toda inflación sería, así, forzosamente una inflación de demanda, por lo que, en consecuencia, se procede a estrangular aún más una demanda que es ya precaria.

d) Cuando se considera al desarrollo como un simple proceso de crecimiento, tácitamente se lo está enfocando a partir de una teoría desarrollada y perfeccionada en función de los requisitos ideológicos y metodológicos de economías capitalistas avanzadas, en las que un sector industrial altamente capitalizado posee la más alta productividad sectorial. La atención se centra en cuestiones relacionadas con la inversión: temas tales como determinar la tasa de inversión, el financiamiento externo, los criterios de prioridad en la asignación de recursos, la movilización de los ahorros internos, etc. constituyen la preocupación fundamental de quienes piensan en el desarrollo como si fuera un problema de crecimiento. Los planes trazados se focalizan en la necesidad de incrementar las inversiones y distribuirlas de modo

que se logre un determinado ritmo de crecimiento del ingreso por habitante. Se ignora así el grado de utilización de la capacidad productiva de los recursos humanos, de los naturales y de los de capital.

Se trata de una posición metodológica similar a la de las escuelas clásica y neoclásica; es decir, el mismo tipo de mecanicismo que concibe al sistema económico en términos de determinadas fuerzas que producen ciertos equilibrios a través de mercados que permiten que se efectúen procesos de ajuste.

Como dice Hollis B. Chenery, profesor de economía en la Universidad de Harvard², se olvida que existen dos visiones contrastantes respecto a la forma en que ocurre el crecimiento económico.

En la tradición neoclásica el producto nacional bruto aumenta como resultado de los efectos a largo plazo de la formación de capital, de la expansión de la fuerza de trabajo, y de los cambios tecnológicos que se asume tienen lugar cuando se dan las condiciones de equilibrio competitivo. En este universo la única dinámica supuesta es la de sustitución de factores dentro de un mismo sector. Los traslados en la demanda y el movimiento de los recursos de un sector a otro no son considerados importantes debido a que el trabajo y el capital producen iguales rendimientos marginales en todos los usos.

En cambio, enfatiza Chenery, en otra y más amplia visión —la de la economía del desarrollo— el crecimiento económico es visto como un aspecto de la transformación de la estructura de producción requerida para atender a demandas cambiantes y para hacer un uso más productivo de la tecnología. Dado que existen predicciones imperfectas y límites a la movilidad de los factores, los

2. *Industrialization and Growth, A Comparative Study* - Hollis Chenery, Sherman Robinson, Moshe Syrquin - Oxford University Press, 1986 - The International Bank For Reconstruction and Development - The World Bank (1818 H. Street, N.W., Washington D.C. 20433, U.S.A.)

cambios estructurales acontecen bajo condiciones de desequilibrio. Esto es particularmente cierto en el mercado de factores. De este modo, un traslado de trabajo y capital desde sectores menos productivos a otros más productivos puede acelerar el crecimiento. Hasta acá Chenery.

Pero dicho traslado resulta imposible si no se abordan las brechas estructurales, concretamente las existentes entre el sector primario de la economía y el secundario.

Se requiere así un análisis estructural como el ya señalado –divergente del de la teoría del equilibrio general– que provea las bases para un análisis empírico.

Cuando se le da un carácter axiomático al equilibrio general, la interrogante de cuánto más contribuye al crecimiento la reasignación de recursos a sectores de más alta productividad (intrínseca) sólo puede ser resuelta por el análisis empírico.

e) Cuando se da por sentado que el fenómeno de la desocupación masiva es transitorio y no ocupa el primer plano de la política económica, se está rindiendo nuevamente culto a la Ley de Say, que asume que el aparato productivo opera siempre a plena utilización de los recursos de capital y de mano de obra, aunque todas las evidencias del mundo real contradigan esa idea.

f) Cuando el nivel salarial es precario y se adopta frente al mismo una posición escéptica, se está bajo la influencia de la Ley de Bronce del Salario, que expresa la imposibilidad, en el largo plazo, de que el salario supere el mínimo de subsistencia.

g) Cuando en vez de buscarse el equilibrio de la balanza de pagos mediante

“
**La pasión del
ultraliberalismo
económico, que
atribuye al mercado
poderes absolutos
capaces de superar
cualquier obstáculo,
hace que ignore la
magnitud de las
brechas estructurales
existentes.**
”

una política de comercio exterior que corrija las distorsiones estructurales y haga posible el desarrollo del mercado interno y del externo, se intenta lograrlo mediante la restricción del circulante y del crédito bancario, se está bajo la influencia del esquema recesivo de la versión póstuma del Patrón Oro, que abandonaba el equilibrio externo al mecanismo automático del mercado.

En la época del Patrón Oro, al disminuir el oro monetario en el Banco Central disminuía también el que circulaba, con lo cual se comprimía la demanda. Así, no siendo posible comprimir más los costos (y recuperar así mercado de exportación) se reducían la producción y los ingresos de las unidades productivas y, por lo tanto, el consumo de divisas para importaciones. De este modo se restablecía el equilibrio de la balanza de pagos, pero no vía costos y mayor exportación sino vía ingresos y recesión.

En lo que respecta al campo teórico, la pretensión de la corriente ultraliberal de utilizar el aparato conceptual neoclásico para diseñar políticas económicas –la Ley de Say, la teoría cuantitativa del dinero, la teoría de los salarios de subsistencia, la teoría del equilibrio general externo automático, la doctrina de las ventajas comparativas y la teoría de la productividad marginal–, ha sido ampliamente refutada a nivel académico.

Sin embargo, esa corriente persiste en utilizar el mencionado instrumental teórico como guía de política económica; se empeña en usarlo en un ámbito ajeno al de la reflexión académica al cual pertenece, con lo que lo convierte en ideología.

Un ejemplo de lo que acabamos de decir es el del proceso de industrialización y de la política de comercio exterior que le es pertinente. En efecto, el caso de los países sudamericanos, tradicionalmente exportadores de materias primas y en vía de industrialización, constituye un prototipo de los problemas estructurales que no son acogidos por las teorizaciones del paradigma convencional.

Pero para poder referirnos al escenario del comercio exterior de nuestro país es indispensable hacer antes dos deslinde, en realidad dos premisas condicionantes. Estas son esenciales para eliminar distorsiones que enmascaran lo fundamental y poder así entender lo que en verdad sucede:

– Primero, que los razonamientos que vamos a formular asumen que no exista atraso cambiario y que el tipo de cambio esté situado –como debe ser– en el nivel que le corresponde al sector productivo de más alta productividad, es decir, el que requiere el sector primario exportador de la economía.

– Segundo, que se consideren como exógenos los ingresos de divisas provenientes del capital «golondrino» y del coca-dólar. Por lo tanto, se asume que recibirán un tratamiento ad-hoc que esterilice su influencia en el sistema, pues no son orgánicos al mismo. Al mismo tiempo, que los ingresos de divisas por privatizaciones se consideren como lo que son: capitales de inversión y no fuente de divisas.

Con estas premisas normalizadoras puede entonces abordarse el estudio de la mecánica del sistema de comercio exterior de países como el nuestro, que

se caracterizan por una estructura productiva que conduce a la limitación externa. Esta limitación (carencia de divisas orgánicas), que es característica de los países tradicionalmente exportadores primarios en vía de industrialización, en nuestro caso está enmascarada por la afluencia del capital de corto plazo («golondrino»), de la del coca-dólar y la de los temporales ingresos por privatizaciones. Situación inorgánica, y por ende artificial, que se edifica sobre el inconsistente cimiento del dogma que atribuye omnipotencia internacional optimizante al absoluto libre mercado.

La teorización en que se basa impone una política de comercio exterior que improcedentemente postula que los precios internos y externos (expresados en dólares) se igualarán por sí solos, llevando automáticamente al equilibrio de la balanza de cuenta corriente.

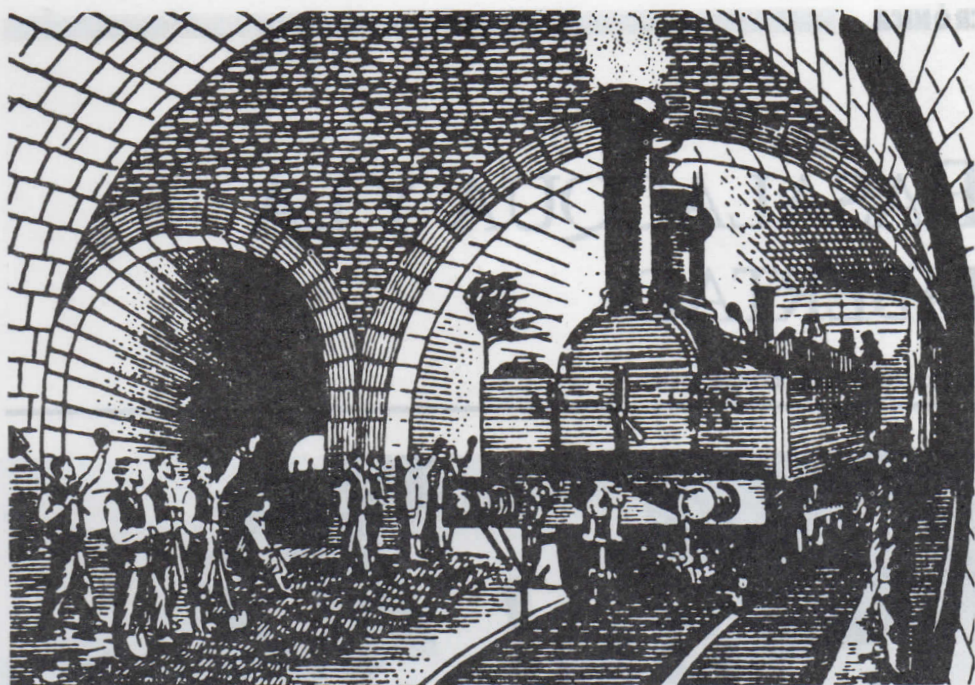
Esa hipótesis es errónea por cuanto se apoya en una doctrina que no incluye entre sus premisas el hecho de que los países en desarrollo se caracterizan por estructuras productivas desequilibradas.

Esta carencia conduce al desequilibrio externo, debido a que al mecanismo del

mercado le resulta imposible superar el desequilibrio que gesta la brecha sectorial de costos industriales internacionales existente entre países con diferencias muy altas de capitalización/productividad. Con lo cual el proceso de industrialización se convierte en un consumidor neto de divisas, pues las consume más y, al no poder exportar, no las produce.

Esa crisis, como lo demuestra exhaustivamente Marcelo Diamand, se suele resolver a través de

“
**En lugar de propiciar
un sólido desarrollo
de la potencialidad
del sistema
productivo nacional y
superar así la
estructural limitación
externa, se prefiere un
precario y eventual
financiamiento
exterior.**
”



grandes devaluaciones (cuyos montos sobrepasan el nivel de la paridad del sector primario de la economía), las que a su vez se convierten en poderosos motores inflacionarios.

Para complementar el efecto equilibrante de estas devaluaciones —o a veces como una alternativa a ellas— los gobiernos restringen la cantidad de medios de pago, endurecen el crédito, inducen el aumento de las tasas de interés; reducen así la demanda global y provocan una recesión. Esto determina la contracción de la actividad de los centros de producción, disminuyendo entonces las importaciones con lo cual el sector interno tiende, por supuesto, a equilibrarse.

Es decir, en vez de propiciar una mayor exportación no inflacionaria de materias primas —conduciendo el tipo de cambio al nivel de paridad del sector primario exportador, pero no más allá, y eliminando así el nocivo atraso cambiario— y de bienes manufacturados —compensando el desequilibrio estructural con dispositivos ad-hoc—, para de este modo superar la limitación externa, se procede

a cercenar la producción para compatibilizarla con el precario nivel de divisas orgánicas existente. Y para retardar el colapso se cuenta con las tasas de interés altas, las cuales además de sus efectos recesivos sirven para incentivar el ingreso de divisas y balancear el déficit con divisas inorgánicas procedentes de los contingentes capitales externos ya mencionados; a las que en nuestro país se suman las también inorgánicas divisas que provienen del coca-dólar, de la «enfermedad holandesa».

Al haber gestado un entorno económico que ha congelado la capacidad del sistema para generar capital, se induce entonces la afluencia del capital extranjero. En otras palabras, en lugar de propiciar un sólido desarrollo de la potencialidad del sistema productivo nacional y superar así la estructural limitación externa, se prefiere un precario y eventual financiamiento exterior.

Y todo ello en el dogmático y vano intento de disimular la incapacidad que tiene la doctrina neo-ortodoxa de las ventajas comparativas estáticas para resolver un problema estructural. ■

PASALACQUA Y LA LIBERTAD

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE



El Comercio

Víctor Pasalacqua. El vuelo de la libertad en la imaginación del escritor.

Se afirma con singular desparpajo que el Perú es tierra de arqueros; incluso se elaboran largas listas donde se mezcla con sabiduría e imaginación la leyenda: Honores, Ormeño, Asca. Entre esos fornidos guardapiolas, todos arqueros de raya, muy a la peruana, como los buenos barmans –diría Alfredo Bryce–, excelentes guardianes de su territorio, ubicados en el polo opuesto del osado René Higueta, el novelista recupera a Víctor Pasalacqua, el arquero del decano del fútbol peruano, el Ciclista Lima Association. Alfredo Bryce es hincha del Ciclista porque es un club elegante, que gusta jugar, como esa especie inocente que carece de ambiciones. De Pasalacqua no se acuerda casi nadie. Alfredo Bryce, desde la distancia y la nostalgia, sí. Porque de niño este arquero desconocido despertó en él la imagen del arquero de raya, atado a su línea, volando como los grandes.

El de Pasalacqua volando es uno de los primerísimos recuerdos de mi idea de la libertad y de la forma alegre y mágica—o, cuando menos, sumamente aérea—en que me enfrenté a un nuevo estreno del mundo. Y no creo que vaya a tener que rastrear mucho en mi infancia para encontrar las razones que hacen de ese recuerdo visual una de las cosas más entrañables e inolvidables de mi vida.

De mi vida infantil decía mi madre dos adorables medias verdades que me la hacían realmente adorable... Además, mamá debía ser muy joven y guapachosa, por aquellos años en que uno aún no entiende de esas cosas, por más que tienda a tocar esas cositas; en todo caso, cuando debuté de lleno en la adolescencia y la **force des choses** me obligó a comparar sus blusas, chompas o escotes, con las chompas, blusas o escotes de Hollywood, Cinecittá y la Lima de entonces, mamá quedó francamente bien, para mi desvergüenza y para mi gran vergüenza pudibundamente católica, que así es de sutil y complicada la vida...

Adorable, mamá decía estas dos grandes y adorables verdades acerca de mí en mi infancia: 1) Nadie se enferma tan adorablemente como él. 2) Nadie es tan adorable como mi hijo Alfredo cuando decide dejar de ser la pata de Judas y pide que lo amarren. Al decir la primera de estas dos cosas, mi madre se refería a lo dócil y simpático que me ponía yo cada vez que me enfermaba, y eso que dos de los grandes males de mi infancia fueron una dolorosa otitis, que desapareció solita al alcanzar yo la mayoría de edad, y un tremendo y frecuente dolor en la boca del estómago, de origen nervioso sin duda, como tantos males en mí.

Ese dolor desapareció al llegar la adolescencia y, aunque parece que nunca pasó de la boca del estómago, lo recuerdo como atroz. Y desde entonces, creo, he tratado de encontrar a alguien en este mundo a quien también le duela o haya dolido la boca del estómago, pero ya estoy bastante convencido de que no han existido más dolores que el mío, con

ese nombre, o de que mi mamá se equivocó con mi anatomía, o de que quiso quitarle realce y prestancia a determinados sufrimientos míos, dejándolos en la boca del, o, más bien, en la puerta del horno, como un pan que se nos quema, o como si mi máxima aspiración infantil hubiera sido sufrir aún más para mostrarle lo dócil y simpático que podía llegar a ser—al comparármese por ejemplo con mi hermana Clementina, mujer de mucho carácter, y una fiera, no bien se sentía mal—cada vez que me enfermaba y a pesar del cólico y todo.

Con su segunda media verdad adorable mi madre se refería a lo insoportable y agotador que llegaba a ser yo cuando ponía en funcionamiento mi conducta ante la adversidad y a la forma en que, de pronto, como que tomaba conciencia de ello, me autoarrestaba y me entregaba solito a las autoridades. No era, precisamente, que yo pidiera ser amarrado a la pata de una cama (un verano, en La Punta, cuando La Punta era aún un balneario *chic*, lo pasé casi todo amarrado a la pata de mi propia cama, bastante feliz y hasta cómodo o satisfecho de mí mismo, me parece recordar), como decía mi madre. Creo que más bien era que yo le mostraba mi más profundo acuerdo a mi madre, cuando me miraba exclamando: ¡la pata de Judas! (esto sí que es enteramente cierto: me lo **exclamaba** a cada rato) y afirmaba exasperada que no le quedaba más remedio que amarrarme.

Mi madre, paradójica como en todo, encarnaba como pocos seres de mi entorno esa terrible incapacidad familiar para enfrentarse con la realidad, para convivir con ella, sobrevivir en ella, para responderle con realismo, y para no hacer de la vida misma una huida tan inmensa como irreal y por consiguiente muy dolorosa. Esto, por un lado, ya que por el otro solía reaccionar con un tan expeditivo como increíble sentido práctico. A la soledad que siguió al despertar angustioso de las primeras borracheras de mi vida, respondió con el envío inmediato de mis perros más queridos a mi

dormitorio. Ella sabía que me cuidarían y acompañarían mejor que nadie en esos trances, sin criticarme sobre todo. También me clavó, sin avisarme ni nada y más de una vez, una inyección calmante a través del pantalón, al ver que ni los perros bastaban. Y, encontrándose gravísima, en una oportunidad se dio tiempo para calmar al médico y decirle paso a paso todo lo que debía hacer para salvarle la vida, dejándolo realmente turulato. Nunca vi a un ser tan nervioso calmar a tanta gente.

En fin. Yo creo que la idea de amarrarme, a pesar de mi autoinculpación, autoarresto y entrega voluntaria y tembleque, se debía a que mi madre creyó siempre en la posibilidad de contrataque de mis estados de rabia o excitación nerviosa. Estoy seguro de que ella pensaba que yo siempre podía volver a las andadas y sorprender a la familia entera con una nueva respuesta totalmente desproporcionada a un agravio o a la realidad de una mañana en La Punta en que había viento norte y nadie se podía bañar en el mar, por la cantidad de inmundicias que éste le devolvía al verano o le traía desde los barcos de la Marina del Perú y los que iban o venían por el horizonte nublado. Como la leña verde, yo era muy difícil de encender y una persona o la simple realidad podían volverme loco o abusar de mí durante horas, sin que reaccionara. Hasta que, como la leña verde, también, por fin me encendía y entonces sí que era muy bueno para arder y difícilísimo de apagar.

Y el incendio, curiosamente, fue la respuesta favorita de mi infancia a la rabia, a la impotencia y al abuso. Y mi madre me amarraba porque desconfiaba de mí más que de la leña verde, una vez que el mundo y yo empezábamos a arder. Por eso me amarraba, claro, y a lo mejor por eso también me dejaba amarrar yo,

tan fácilmente. Pero no era porque se lo pedía, en todo caso. Lo que sí, una vez amarrado, devenía en el mismo ser dócil y super simpático que era cuando estaba enfermo, como si ya limitada al máximo mi capacidad de contrataque, las aplastantes aguas de la realidad volvieran solas a su cauce, o como si yo poseyera en esta vida una gran capacidad para el autocontrol, siempre y cuando se me diera una ayudita antes.

Aún hoy siento que, el haber pasado muchísimas horas de la infancia simpáticamente amarrado, según mis recuerdos de aquellos años al Este del paraíso, da una idea de la frecuencia con que los mejores diálogos entre mi madre y yo tuvieron lugar durante esas numerosas pero nunca largas horas de cautiverio gentil (el tiempo, ya se sabe, es algo muy subjetivo). Como siempre, a mí me parecía que el medio sí se correspondía con el fin, con el origen, con la causa y con todo. Y a mi madre le parecía que no. Pero, muy a menudo, ella estaba dispuesta a aceptar que todo podía ser una cuestión de matices o de puntos de vista, siempre y cuando yo continuara amarrado unas horas más. Claro que ella volvería a visitarme siempre, a la pata de la cama, siempre dentro de un rato.

O sea que yo podía tener razón en haber querido incendiar la casa de invierno de Chosica, aquella vez, pero siempre y cuando permaneciera amarrado unas horas más. Estoy seguro de

que ese es el secreto de lo bien que soportaba estar amarrado. El fin justifica los medios, y estar simpática y dócilmente amarrado era la mejor manera de haber tenido razón en intentar incendiar la casa, por ejemplo.

Como la vez aquella de la casa de invierno de Chosica, en que me engañaron como a un niño cuando quise unirme a la expedición familiar que partía a subir un cerro.

“
Mi madre me ató,
como casi siempre,
cuando me
presenté ante ella
ya del todo
autoarrestado.
”

La encabezaba «la mama Maña», al cuidado del grupo integrado por mi hermano Eduardo, mi primo Pepe García Bryce, y Peter Harriman, el hijo de un gran amigo inglés de la familia. No bien entendí que se habían escapado, que ya eran inalcanzables y que ya podían haber atravesado el gran pedregal por el que se llegaba a la falda de los cerros, sentí la profunda humillación de haber sido inútilmente engañado, sobre todo en vista de que luego, cuando me explicaron las razones del engaño, las encontré totalmente inútiles. De habérmelo explicado razonablemente, yo habría aceptado que aún no estaba en edad de trepar un cerro tan grande.

Me hirió ese engaño, pues, y corrí en silencio a incendiar la casa por la parte de atrás, la más fácil para empezar un incendio del tamaño de mi rabia. Pero después, como siempre, pensé en lo mucho que trabajaba mi padre para darnos de todo y otras sensiblerías típicas de mi carácter y consideré que con haber arruinado ya la puerta del dormitorio de Juana, la cocinera, tendría que resignarme. Mi madre me ató, como casi siempre, cuando me presenté ante ella ya del todo autoarrestado.

Algo hay pues en mí de excelente marinero en tierra, cuando menos, o de sereno pez fuera del agua. Quiero decir que puedo soportar tranquilamente estar bastante tiempo amarrado a algo. O a lo mejor esto de dejarse amarrar o aplastar tanto rato, por las buenas, es una resignada y católica manera de saberla pasar en este valle de lágrimas. En cambio, en el aire sí que no me ataría nadie y desde muy niño me di cuenta de



que la imaginación que yo poseía era aérea. Siempre me ha encantado que me dejen solo con mis ideas, que por lo demás no he querido imponerle a nadie, precisamente porque pienso que no sirven para la tierra sino para el aire, que no sirven para andar sino para volar como voló aquella tarde Víctor Pasalacqua en el estadio nacional de la Lima de mi infancia, pequeño, de mucha madera, como de pueblo o de club pobre, y que tenía, creo, hasta tribunas que al Perú le regalaron otros países o la colonia inglesa de Lima o algo así, en algún gran festejo tipo centenario de la independencia.

Algo hay de cierto en todo esto del estadio, estoy seguro, pero tampoco voy a insistir mucho en ello ni en verificarlo ni nada porque se trata de un recuerdo terrenal, o de tierra, en todo caso. No se trata, de ningún modo, de un recuerdo aéreo y volador, libre, entrañable e inolvidable como aquellos ratos en que se me deja darlerienda suelta a la imaginación y escribir en paz, por ejemplo, como aquellos ratos en que nada ni nadie me interrumpe mientras escribo y siento que voy a seguir escribiendo más allá de la muerte.

Así, inmenso y lleno de aire y de libertad o del aire de la libertad de inventar y crear por encima de toda amarra, así es el recuerdo de Pasalacqua, el arquero del Ciclista Lima Association aquella tarde de mi infancia en que Carlitos Iturrino, hijo de amigos de mi familia, mucho mayor que yo, me llevó por primera vez al estadio y, no bien llegué a la tribuna de Occidente de entonces, vi a un hombre volando.

Juro que al empezar estas páginas no recordaba que Pasalacqua —un apellido



«... la tarde en que Pasalacqua, mi equipo, y yo, volvimos a volar juntitos...»

que me suena a Acquaviva y a lleno de vida e imaginación, creo que sólo por... que me da la gana— se llamaba Víctor. Y juro también que nunca me importó que fuera Ganoza, otro gran arquero, trágicamente fallecido, el que se quedaba con el apodo de Pez Volador. Pasalacqua era hombre y volaba, en todo caso. Y del gran Ganoza puedo seguir escribiendo horas y horas sin que su nombre regrese jamás a mi memoria. Tendría que verificarlo, como sucede con el recuerdo terreste del estadio nacional. Ganoza volaba y era pez, o sea que no me importa tanto como Víctor Pasalacqua que volaba y era hombre.

También estoy seguro de que aquella tarde, después del fútbol, regresé a mi casa más dispuesto que nunca a permanecer dócilmente, simpática-

mente, atado durante unas horas, cada vez que mi madre me lo impusiera. Y también cada vez que la vida, gracias a Pasalacqua, por supuesto, me lo impusiera. Y es que aquella tarde el Ciclista Lima Association fue derrotado, como si a fuerza de volar su mágico arquero hubiera desaparecido del estadio...

Después, cuando yo ya era más grandecito e iba solo al estadio, vi también cómo mi equipo desaparecía de primera división, luego de segunda, y así sucesivamente hasta que, nada menos que un gran amigo, el poeta, novelista y sociólogo Abelardo Sánchez León, afirmó que yo era hincha de otro equipo peruano, como si el Ciclista Lima Association y yo jamás hubiésemos existido uno para el otro... ¡Qué grave error, mi querido Abelardo! Desaparecieron el estadio nacional aquel y tantas cosas más. Pero... ¡el Ciclista Lima Association desaparece del fútbol peruano y de mi corazón...?

Y tú mismo lo reconoces, querido Abelardo, cuando rectificas aquella equivocada aseveración y escribes que el Ciclista Lima Association ha reaparecido décadas después en el fútbol de toda la vida, exacto que antaño, lleno de **sportmen** que juegan sin cometer faltas, ajenos al aire enrarecido de las tribunas, pidiendo disculpas por ganar, escéptico y sin ambiciones, como yo, sin barra gritona y chillona y malera y maleada, asumiendo como toda la vida su papel de decano del fútbol peruano y con ese uniforme que el Juventus italiano le copió, según te aseguré la tarde en que Pasalacqua, mi equipo, y yo, volvimos a volar juntitos, para ti aquella vez, y ahora en que lo cuento con la palabra Víctor ya también en libertad... ■

Una visión internacional del Perú

ANÁLISIS INTERNACIONAL

Revista del Centro Peruano de Estudios Internacionales

Mayo - Agosto 1995

Nº 10

- Sección Especial: "El Nuevo Sistema Electoral Peruano y Elecciones Municipales"
- *Uwe Kaestner*: El Marco de las Relaciones entre la Unión Europea y los Países Andinos, incluido el Perú.
- *Jorge Grandi*: El Mercosur en Transición: Evaluación y Perspectivas.
- *Gino Costa*: Los Retos en Nuestras Relaciones con Brasil
- *Elías Mujica*: Otros Temas para la Integración: Viejas Perspectivas y Nuevos Retos en las Relaciones con Bolivia
- Límites y Malentendidos en la Información en torno al Gasto Militar: El Caso Ecuatoriano

Además: Documentos sobre el Conflicto en la Frontera Peruano-Ecuatoriana. Legislación Nacional. Comunicados Oficiales. Instrumentos Internacionales.



CEPEI

De venta en las principales librerías y kioscos.

Informes y Suscripciones:

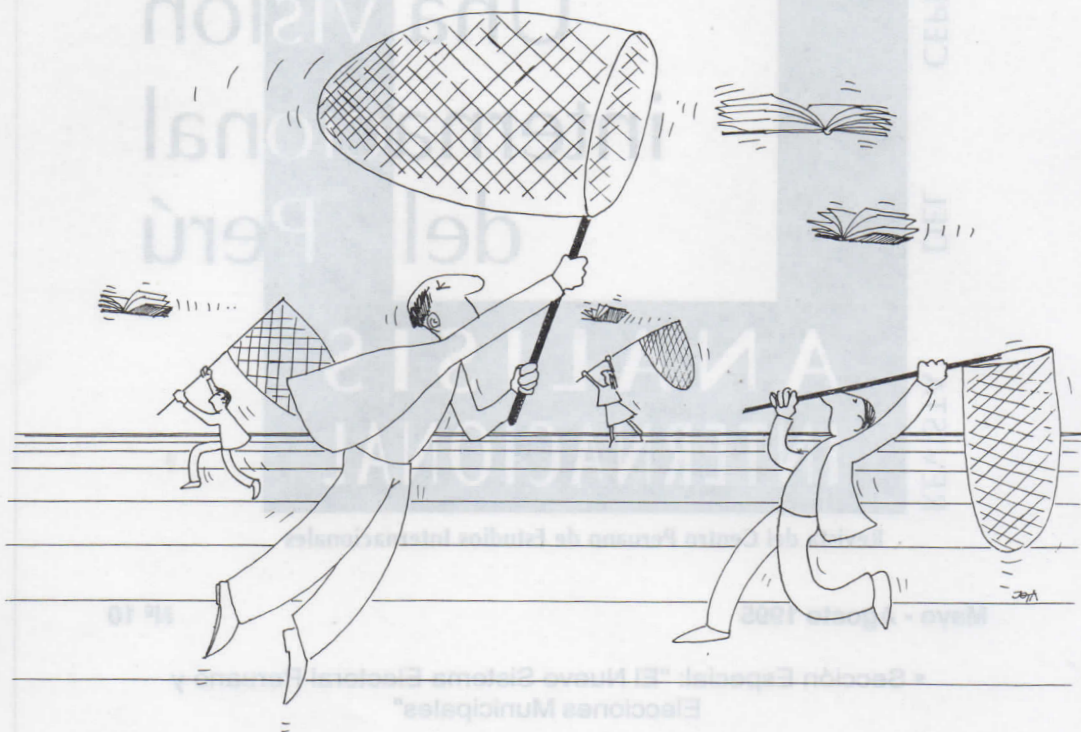
Centro Peruano de Estudios Internacionales

Las Camelias Nº 141

San Isidro, Lima 27, PERU

Teléfono (511) 442-9591

Telefax (511) 442-4109



EL SUEÑO DE LA NOVELA PROPIA

Últimamente las novelas han invadido la ciudad; y el género se ha visto invadido a su vez por autores que provienen de otras canteras profesionales: psicoanalistas, periodistas, juristas, científicos sociales, sin excluir al propio gremio de los escritores, donde se registran significativos desplazamientos —sobre todo desde la poesía— hacia la narrativa. Tal parece que escribir una novela resulta hoy un imperativo casi categórico. ¿El porqué de este fenómeno? Es a lo que intentan dar una respuesta Ricardo González Vigil y Carlos Batalla.

LA NOVELA: UN MUNDO ANCHO Y ACCESIBLE

RICARDO GONZÁLEZ VIGIL

La novela está viviendo en el Perú un momento singular en estos años 90. Nunca antes tuvimos tantos novelistas de talento; en creatividad ascendente, en la mayoría de los casos. Nunca antes presenciábamos tantos años seguidos con varias novelas de calidad, a cargo no solo de dos o tres nombres sobresalientes (como eran *Ciro Alegría* y *José María Arguedas* en el lapso 1935-1941, *Arguedas* y *Mario Vargas Llosa* en 1963-1969, y *Vargas Llosa*, *Alfredo Bryce Echenique* y *Manuel Scorza* en los años 70), sino de un concierto diversificado de voces de diversas generaciones y tendencias expresivas.

Comentando algunas obras relevantes y confeccionando los recuentos de fin de año, en nuestra columna crítica del suplemento *Dominical* del diario *El Comercio* hemos podido pronto dar cuenta del alto nivel novelístico de 1991 y años ulteriores. Incluso, cuando en 1993 abundaban artículos y notas sobre las memorias o los diarios de nuestros narradores más consagrados (*El pez en el agua* de *Vargas Llosa*, *Permiso para vivir* de *Bryce Echenique* y *La tentación del fracaso* de *Julio Ramón Ribeyro*), no faltando quienes conceptuaban que era el momento de esos géneros (y del balance autobiográfico de nuestros escritores) más que de la entrega de nuevos relatos de ficción, nosotros, contra la corriente, proclamábamos la mayor significación literaria de novelas como *Babel*, el pa-

raíso de *Miguel Gutiérrez* y *País de Jauja* de *Edgardo Rivera Martínez*.

Felizmente en 1994, y con más claridad en 1995, se ha generalizado el reconocimiento de esta estupenda floración de la novela peruana a lo largo de la presente década. Sirva de ejemplo el entusiasmo con que el poeta *Cesáreo Martínez*, en un artículo elogioso sobre *El cazador ausente* de *Alfredo Pita*, sostiene que *Pita* (hasta entonces autor de dos libros de cuentos), al haber alcanzado la madurez narrativa con *El cazador ausente*, «se inscribe con justicia al grupo de narradores peruanos —unos diez— cuya bondad de sus obras, desde la reaparición editorial de *Miguel Gutiérrez*, nos hace pensar en un verdadero boom de la novela peruana posvargasllosiana» (*Revista*, suplemento cultural de *El Peruano*, Lima, 6 de marzo de 1995).

Por cierto que el término *boom* resulta excesivo si atendemos al magro tiraje de las novelas peruanas (mil o dos mil ejemplares) y a su escasa, prácticamente nula, repercusión fuera de las fronteras nacionales, excepción hecha de las obras de *Vargas Llosa* y *Bryce Echenique*, al extremo que libros tan extraordinarios como *La violencia del tiempo* de *Miguel Gutiérrez* y *País de Jauja* de *Rivera Martínez* no hayan ganado el Premio Rómulo Gallegos al que fueron presentados.

Con la pertinente acotación de que *Vargas Llosa* y *Bryce Echenique* se consagraron bajo las condiciones excepcio-

nales de éxito que hicieron factible el famoso **boom** de la novela hispanoamericana en los años 60 (Bryce Echenique lo gozó en sus instantes finales, ya dentro de lo que José Donoso bautizó festivamente como el **boom junior**, y que cada vez más se denomina –sintomáticamente– el **posboom**).

Estas condiciones se fueron disipando en los años 70, hasta tornar difícilísimo que un novelista hispanoamericano se consagre en los años 80 y 90 con niveles de éxito (de crítica, de ventas, de premios, de traducciones) equiparables a los de los protagonistas del **boom**. Y los poquísimos sucesos sensacionales (Isabel Allende, sobre todo, pero también Laura Esquivel) no cuentan con un prestigio literario tan sólido como los que ostentan García Márquez, Vargas Llosa, Carlos Fuentes o Donoso.

Pero entendemos que Cesáreo Martínez ha hablado de **boom** para resaltar el interés creciente de lectores y de críticos frente a las novelas posvargasllosianas, posibilitando que se agoten las ediciones con celeridad desusada en nuestro medio, tanto más inaudita cuanto no se trata de autores precedidos por premios y elogios conseguidos fuera del país, gracias a novelas publicadas por prestigiosas editoriales españolas, como habían sido los casos de Vargas Llosa, Bryce Echenique y Scorza. (Repárese que el novelista más exitoso anterior a Vargas Llosa, es decir **Ciro Alegría**, también se impuso con novelas editadas en Chile y Estados Unidos, avaladas por premios de envergadura.)

Dado que la resonancia de nuestras novelas posvargasllosianas se circunscribe –hasta ahora– a las fronteras nacionales, acaso sea más idóneo hablar de un **petit-boom**, expresión festiva acuñada por Donoso en su

Historia personal del «boom», destinada a caracterizar un grupo de novelistas argentinos de apreciable impacto entre los lectores rioplatenses, pero poco o nada conocidos fuera de Argentina.

Una prueba de la recepción favorable que está experimentando la novela peruana última la hallamos en los resultados de una encuesta realizada por Alonso Rabí y Jorge Coaguila, dirigida a indagar cuáles son «Las 10 mejores novelas peruanas» conforme el parecer de 93 «personas representativas de la literatura peruana: poetas, narradores, críticos y editores» (cf. *Debate*, 81, Lima, febrero-abril 1995).

La novela posvargasllosiana (o sea, del **posboom**) agrupa un total de 65 títulos de los 107 mencionados por los encuestados, es decir el 60%. Y se reparte así: 24 corresponden a los años 70, 20 a los años 80 y 21 a 1990-1994 (¡en un lustro más obras elegidas que en todo el decenio del 80, y casi tantas como en los años 70, gozando estos últimos parcialmente de las condiciones creadas por el **boom** del 60!).

Aquí no nos compete una depuración de la lista (aparecen libros de cuentos, **nouvelles**, biografías, crónicas y testimonios, al lado de novelas propiamente dichas), ya que lo que importa es la conciencia receptiva de los encuestados (para ellos, actúan como novelas, aunque sea cuestionable dicho estatuto).

Miguel Gutiérrez y el boom de la novela posvargasllosiana.



Susana Pastor

Y, a pesar de que demanda tiempo (y osadía) ubicar a los libros recientes a la altura de obras de amplia y dilatada consagración crítica, los encuestados brindaron generosa acogida al **posboom**, hasta el exceso de coronar a **Un mundo para Julius** (1970) como la novela más veces votada de toda la encuesta. En los 26 primeros lugares también figuran **Canto de sirena** (1977) de Gregorio Martínez, **La violencia del tiempo** (1991) de Gutiérrez, **País de Jauja** (1993) de Rivera Martínez, **La vida exagerada de Martín Romaña** (1981) de Bryce Echenique, **Redoble por Rancas** (1970) de Scorza, **La vida a plazos de don Jacobo Lerner** (1977) de Isaac Goldenberg, **Canon perpetuo** (1993) de Mario Bellatín y **Babel, el paraíso** (1993) de Gutiérrez.

De otro lado, en el rubro de votos por autor, Bryce Echenique queda en tercer lugar (luego de Vargas Llosa y Arguedas), Gutiérrez en sexto, Gregorio Martínez en octavo, Edgardo Rivera Martínez en noveno y Scorza en décimo.

ABUNDANCIA Y VARIEDAD

La novela posvargaslosiana se nutre de los aportes de narradores de varias generaciones, que aquí citaremos acompañados solo de novelas particularmente notables, para no tornar más extensa la nómina de lo que ya es.

Tenemos voces de la Generación del 50 (a la cual pertenece el propio Vargas Llosa), cuyo despliegue novelístico acaece de **La ciudad y los perros** (1963) y el enorme impacto de las técnicas narrativas vargaslosianas: Oswaldo Reynoso, C.E. Zavaleta, Carlos Thorne, Carlos Meneses y los poetas Manuel Scorza (**La guerra silenciosa**, saga de cinco novelas) y Jorge Eduardo Eielson.

Otro grupo lo conforman escritores aparecidos en los años 60, ya al calor del **boom**, pero antes del brote de los años 68/70. Resultan coetáneos de la Generación del 60, hasta ahora membrete aplicado solamente a nuestra poesía. Nos referimos a Eduardo González Viaña (¡Habla, sampedro, llama a los brujos!),

Marcos Yauri Montero (**En otoño, después de mil años**, Premio Casa de las Américas), el versátil Julio Ortega y un narrador que recientemente se ha revelado como excelente novelista, luego de hacerlo como cuentista consumado: Edgardo Rivera Martínez (**País de Jauja**). En los años 80 y 90 poetas destacados de la Generación del 60 han incursionado con vigor en la novela: César Calvo (**Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía**), Jorge Díaz Herrera (**Por qué morimos tanto**), Rodolfo Hinostroza y Mirko Lauer.

El grueso, empero, corresponde a la hornada más pródiga en novelistas que haya tenido la literatura peruana hasta ahora, la que emerge hacia 1968/70 (ligable a la Generación del 70, tal vez mejor fechable como Generación del 68). Generación por excelencia del **posboom**, asimila creadora y críticamente a Vargas Llosa y los maestros del **boom**. Muy activa en los años 68-79, se halla en plena madurez en los años 90. Resulta sintomático que su figura masculina (Gutiérrez) y femenina (Riesco) de mayor vuelo hayan publicado una primera novela todavía incipiente en el lapso 1968/1979, alcanzando una estupenda madurez artística solo en este «petit-boom» de los años 90.

Arriesguemos una nómina selectiva: Miguel Gutiérrez (**Hombres de caminos**, **La violencia del tiempo**, **La destrucción del reino**, **Babel, el paraíso**), Alfredo Bryce Echenique (**Un mundo para Julius**, **La vida exagerada de Martín Romaña**, **El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz**, **No me esperen en abril**), Gregorio Martínez (**Canto de sirena**), Laura Riesco (**Ximena de dos caminos**), José Hidalgo (**La paraca viene del sur**), José Antonio Bravo (**A la hora del tiempo**), Luis Urteaga Cabrera (**Los hijos del orden**, Premio Primera Plana de Buenos Aires), Isaac Goldenberg (**La vida a plazos de don Jacobo Lerner**), Guillermo Thorndike, José Manuel Gutiérrez Souza, Fernando Ampuero, Augusto Higa, Edmundo de los Ríos, José Adolph, Carlos Villanes Cairo, Harry Belevan, Alfredo Pita, César

Hildebrandt, Carlos Calderón Fajardo, Félix Alvarez, Ladislao Plasenski, Jorge Salazar y Roberto Reyes. Añádanse poetas descollantes de la Generación del 70 con exploraciones novelísticas: Abelardo Sánchez León, Enrique Verástegui y Carmen Ollé.

Finalmente, ya han mostrado su pulso novelístico autores dados a conocer en los años 80/90: Carlos Herrera, Oscar Malca, Enrique Rosas Paravicino, Alonso Cueto, Cronwell Jara, Mario Bellatín (cultor de la novela corta), Alejandro Sánchez Aizcorbe, Javier Arévalo, el poeta Jorge Eslava y un número auspicioso de mujeres, tales como María Teresa Ruiz Rosas, Patricia de Souza y Fátima Carrasco.

Junto con la profusión de novelistas, debe subrayarse la variedad de propuestas narrativas, ubicables ora dentro de la herencia neorrealista o real-maravillosa, ora dentro de la literatura fantástica o la exploración centrada en el lenguaje. Aquí sobresale la novedad con la que se ha retratado «desde adentro» lo amazónico (C. Calvo), la campiña costeña con fuerte componente afro-peruano (G. Martínez) y la experiencia de la comunidad judía (I. Goldenberg) como «ampliación» de todas nuestras sangres recreadas por la ficción.

Mención especial reclama la vitalidad creadora que están mostrando las mujeres, con Laura Riesco y Carmen Ollé a la cabeza; desde fines del siglo XIX (días de Clorinda Matto y Mercedes Cabello) la presencia femenina no había vuelto a ser intensa en nuestra novelística (de 1900 a 1960 hubo aportes esporádicos, descollando Rosa Arciniega y Rosa María Larrabure).

Consideración aparte amerita la fascinación creciente que la novela está ejerciendo no solo sobre los poetas, sino sobre personas de profesiones u ocupaciones nada literarias. Ello no se reduce a la utilización de formas novelescas para relatar testimonios o memorias (recurriendo no pocas veces al «refuerzo» de escritores de oficio), sino que conlleva contribuciones tan consistentes y valiosas, de inocultable originalidad crea-

dora, como son las del psiquiatra Max Silva Tuesta (*Hotel Sementerio*) y el hombre de leyes Fernando de Trazegnies (*En el país de las colinas de arena*).

FACTORES A CONSIDERAR

Sintéticamente, apuntemos los factores que, a nuestro juicio, influyen en el auge actual de la novela peruana:

1. Factor del nexo entre la novela y el desarrollo sociocultural. G. Lukacs y sus seguidores han planteado con lucidez cómo la evolución del género novelístico está ligada al desarrollo de la vida urbana, la representación escrita y la clase burguesa, convirtiéndose la novela en el género literario preferido por la burguesía en su etapa de preponderancia social, económica, política y cultural.

En las letras de América Latina, esas condiciones históricas se dejan sentir en los centros urbanos solo a mediados del siglo XX (con una clara anticipación del eje Buenos Aires-Montevideo, desde los años 20-40), propiciando las generaciones del 50, de diversos países (el Perú, entre ellos), las que sirvieron de núcleo a la eclosión creadora conocida como el boom hispanoamericano de los años 60.

Dichas condiciones se acentúan en las décadas siguientes, permitiendo una mayor producción y consumo de novelas en cada país. Resulta revelador que, en los últimos años, géneros de fácil lectura (a pesar de que puedan exigir una alta conciencia técnica para dosificar todos los componentes del relato), como el género policial en su versión «negra» (con marcas clarísimas establecidas por D. Hammett y, sobre todo, R. Chandler), atraigan los afanes de autores como Carlos Meneses, Alonso Cueto, Fernando Ampuero y Mirko Lauer, siendo alta también su lección para las obras de Carlos Calderón Fajardo, Javier Arévalo y Oscar Malca. Cabría aducir que el policial «negro» se acomoda bastante bien al deterioro (de todo tipo) y al «desborde» (expresión de José Matos Mar) del Perú actual, conforme lo señaló Julio Ramón Ribeyro en diversas entrevistas.



Mario Bellatín, una de las más destacadas voces de la joven narrativa peruana.

Pero prima, a nuestro juicio, el deseo de ofrecer novelas (bien escritas, se entiende) de fácil recepción y consumo asegurado, dado que entre los novelistas más jóvenes, incluyendo a los que no cultivan formas policiales, campea el cultivo de novelas breves, ágiles y entretenidas, deliberadamente concebidas al margen del deseo de la «novela total» o el «monumento literario», ex profeso «obras menores» dictadas por el desencanto «posmoderno» frente a las ideologías revolucionarias y las vanguardias artísticas.

2. Factor del componente narrativo que caracteriza a la poesía peruana a partir de los años 60. Si bien siempre ha habido poetas que han intentado la prosa novelesca (baste pensar en César Vallejo y Martín Adán), la atracción por la novela resulta mayor entre los poetas

peruanos a partir de los años 60, dado que la renovación del lenguaje poético peruano llevada a cabo por autores de la Generación del 60 (en particular Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza y Luis Hernández) ostenta como una de sus características principales la apertura al componente narrativo, abandonando el lirismo monocorde.

La lección de la poesía contemporánea en lengua inglesa implica el deseo de labrar poemas «totalizantes» lírico-narrativo-dramáticos (cf. la línea de Homero, Ovidio y Dante ensalzada por Pound y Eliot), y no quedarse en el lirismo de la poesía francesa (simbolista, purista, surrealista, etcétera) y española anterior a la asimilación de modelos ingleses.

Ya hay mucha dosis narrativa en los poemarios de Hinostroza, Calvo, Ortega, Lauer, Sánchez León, Verástegui y Ollé, como para que comprendamos mejor su decisión de cosechar frutos novelescos. Tanto más comprensible cuanto, a pesar de los esfuerzos «totalizantes» de Pound y Eliot (últimamente, de

Derek Walcott), la novela constituye el género literario que de modo privilegiado, desde el *Quijote* de Cervantes, plasma textos «totalizantes» en la literatura escrita, citadina, burguesa.

3. Factor de la peculiaridad sociocultural peruana (y, a nivel más grande, hispanoamericana). La realidad sociocultural del Perú no es la Europa o Estados Unidos, como para que nos limitemos a los dos factores anteriores. Nuestra «heterogeneidad» (noción de Mariátegui desplegada por Antonio Cornejo Polar: nuestra complejidad pluricultural actuante en la producción literaria) conlleva una «apropiación» de los géneros literarios «occidentales» (entre ellos, la novela) que Angel Rama y Martin Lienhard han sabido explicar en términos de *transculturación* y *literatura alternativa* respectivamente.

Pongámonos a pensar que el género crónica (forjado en la Edad Media europea, trasplantado a América conforme a las pautas que había adquirido en España) experimentó en los siglos XVI-XVII una auténtica transculturación, dando nacimiento a una entidad singular: la Crónica de Indias. Cumplía una función bastante más variada y compleja que en España. Función interdisciplinaria, diríamos ahora; con mucho de informe, miscelánea y recopilación, y no solo de material historiográfico. Los textos del Inca Garcilaso y Guaman Poma en especial, pero también los de Cieza de León, José de Acosta y Bernabé Cobo, ofician casi como síntesis enciclopédicas de la realidad peruana. Entre otras cosas, funcionan como antecedentes del cuento y la novela en el Perú, adelantando los dos primeros la vertiente indigenista, y el drama cultural de Vallejo, Churata, Alegria y Arguedas.

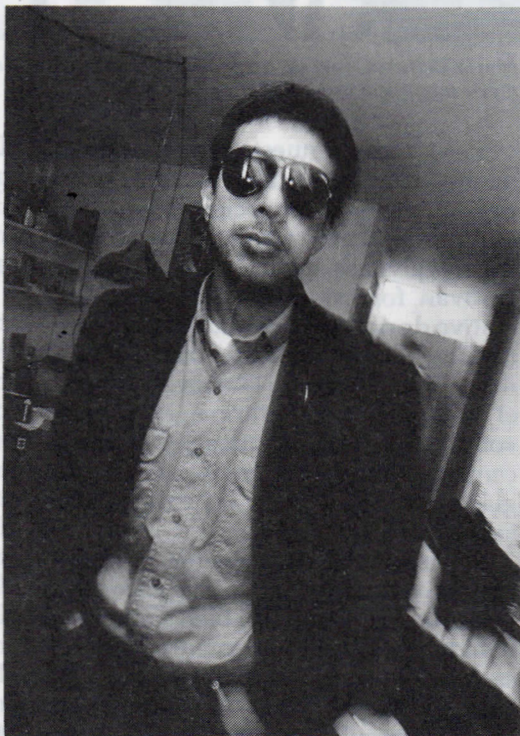
Bueno, pues. ¿Por qué no calibrar la trascendencia histórico-cultural de novelas que rompen los límites entre las prácticas discursivas que Occidente ha separado en especialidades diversas, en los últimos siglos? Ya pasaba eso en el *Facundo* de Sarmiento y *Los Sertones* de Euclides da Cunha; volvió a ocurrir con *El pez de oro* de Churata y las novelas arguedianas, acusadamente con *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. En los años recientes, resultan muestras mayores *La violencia del tiempo* de Gutiérrez (la novela más «totalizante» que hayamos leído, a nivel hispanoamericano) y *En el país de las colinas de arena* de Trazegnies (tiende vasos comunicantes entre la novela, la historia, el derecho y la filosofía de la ciencia, aprovechando la iluminación mutua y complementaria entre estas disciplinas). Precisamente la flexibilidad proteica de la novela («cajón de sastre») la han denominado diversos teóricos) la torna el género literario ideal para esas exploraciones.

La cháchara «posmoderna» gusta aseverar que no estamos en días de

«obras totales», ni de grandes visiones del mundo. Las mejores novelas peruanas de los últimos años desmienten ese dictamen. Aunque podría argüirse que el «desengaño posmoderno» frente al discurso puramente conceptual (filosófico o científico) puede influir en este acudir al lenguaje literario (reino de la intuición, imaginación y la sensibilidad) de la novela como vía de re-encuentro con lo real en tanto vivido «en carne y hueso», transmitible como tal a otras personas.

Sin negar ese ingrediente, estimamos, no obstante, que mayor peso corresponde a nuestra peculiaridad sociocultural, a la vez que a la necesidad (siempre válida) de no contentarse con «obras menores» por muy bien hechas que estén: la misión primordial del gran creador literario es la del vidente, la del profeta, simbolizada por el fuego de Prometeo iluminando nuestra humanidad liberada. ■

*Oscar Malca, poeta que irrumpió en la novela con su bronco relato **Al final de la calle**.*



Fátima López

NUEVA NARRATIVA PERUANA:

PROMESAS Y SINSABORES

CARLOS Z. BATALLA

El acto o deseo de narrar tiene una historia de data muy antigua. Grupos de personas encandiladas por la voz de un «hablador», que rememora tiempos idos o augura los por-venir. La palabra asociada al embrujo de la conciencia. La ilusión de vivir en la carne del «otro». Esa era la magia primaria del placer de contar. Una magia que continúa reacomodándose y adquiriendo nuevas facetas, en un tiempo atado a la rueda de un coche moderno y condicionante.

Perseguir claras pistas en la llamada «nueva narrativa» fue la tarea que nos impusimos en un debate a través de las apreciaciones de gente de otros oficios (salvo evidentemente la de nuestra conocida Carmen Ollé), pero con el suficiente interés en la ficción literaria como para abrirse a una charla exploratoria, aventurera, desenfadada, que no nos deja sino más interrogantes que respuestas.

Cada encuentro tuvo su propio sabor, su propia peripecia, y cada uno puso los puntos sobre las íes en la discusión de un fenómeno que rebasa fácilmente la mera especulación literaria. Por eso César Hildebrandt marcó los límites o vacíos de la «cultura de masas»; o el psicoanalista Jorge Bruce picó el diente con el espíritu «narcicístico» de los creadores. Por eso también, Armando Robles Godoy caló en el «lenguaje» del cine y la narrativa; y Carmen Ollé relativizó cualquier fobia contra lo «nuevo». Comencemos de una vez el asedio a nuestro tema: la «nueva narrativa peruana».

¿UN JUEGO SERIO EN PELIGRO?

La literatura, la narrativa peruana ha tenido –en términos generales– un cariz seriamente realista. Un afán por reconocerse como depositaria del «verdadero rostro del país». Así, el valor que se les daba a sus narradores o novelistas era el de verificadores de una situación concreta. Sea social, política, e inclusive económica. Hoy esos criterios parecen estar en el viejo baúl de nuestros padres o abuelos. Y el entretenimiento, las buenas ganas de contar una «historia» inquietante y fuera de un «contexto» que la define unilateralmente, gana cada día más simpatizantes.

De esa opinión es Carmen Ollé, poeta y narradora, quien nos contesta precavida detrás de su atiborrado escritorio del Centro de Documentación de la Mujer, donde labora: «Yo no leo literatura del Perú u otro país para estudiarla o verificar en ella imágenes del entorno, sino para gozarla. Con algunos libros últimos que he leído he sentido mucho disfrute, mucho placer al leerlos. Ese es mi primer y fundamental acercamiento a la creación literaria.»

¿Será esta una reacción pasajera? ¿Acaso un espejismo del gusto? Nada de eso. Todo responde a un proceso que privilegia actualmente –y con fundadas razones– los territorios personales. Algo que desde la década del 80 parece configurar el imaginario de nuestro quehacer narrativo.

Sobre el punto, Jorge Bruce, desenvuelto y vivaz psicoanalista miradorino, afirma: «la novela, la narrativa no escapa en general al ámbito social en la que está inmersa. Lo que pasa es que ahora estamos en un período que privilegia cada vez más la intimidad, lo fragmentario, lo inconcluso. Todo esto tiene que ver con la “década maldita” del 80, en el Perú. Una década, pues, de amenaza, de destrucción de la identidad al nivel más individual.»

En el silencio de su consultorio, Bruce reflexiona y precisa: «que toda esta hostilidad ha condicionado un repliegue “narcisístico”, que es el que se verifica en la producción literaria actual. Y claro, este repliegue trae aparejado diferentes cosas. Empieza a aparecer algo que en Europa ya es viejo. Una literatura que de intimista pasa a narcisista, y de narcisista puede pasar fácilmente a trivial, que es realmente el peligro que este tipo de literatura confronta.»

Aquí tal vez sea necesaria una aclaración: no es lo mismo —y el mismo Bruce lo remarca luego— hablar de trivialización del trabajo narrativo que hablar del tratamiento de lo trivial en la literatura. Lo primero sí sería recusable aunque innecesaria su condena —como dice Ollé—, porque es el mismo lector (¡atento lector!) el que distinguiría las obras auténticas de las caricaturas.

Lo segundo, lo trivial como tema es cosa común en la literatura moderna. Y aquí la parodia sí que ha configurado lo esencial de un arte que ha dibujado la escoria para hacerla más evidente. Y eso



Herman Schwarz

Carmen Ollé: las buenas ganas de contar una historia.

es algo que reivindica nuestro conocido periodista, César Hildebrandt, cuando dice sentado en su mueble de cojines altos que «la literatura nunca ha sido ajena a ese mundo de enajenación y de alienación. La literatura siempre ha vivido de eso, ha saqueado eso. La literatura, la novela, es carroñera».

Esta última precisión es clave, porque a partir de ella es posible plantear el punto central de lo que está en discusión aquí: la narrativa, la novela, ¿sigue siendo el espacio ideal de cuestionamiento, de recusación de una nefasta realidad, o, más bien, ha dejado de lado esa «función», y está ahora abocada a la voluntad de un disfrute por mucho tiempo no reconocido? Y si lo segundo es

Carmen Ollé: Una narrativa para hoy

– ¿Cómo aprecias el fenómeno narrativo último?

– Si existen buenos escritores que tienen un público que los sigue sin necesidad de los exégetas, de estas interpretaciones, me parece que es un alcance, un logro. Ahora, ahí hay que distinguir quién es quién, ¿no? Y las diferencias específicas de cada obra. Si hay un autor que para vender pone sexo, pone crimen, todos esos ingredientes supuestamente vendibles, habría que ver cómo es ese producto, para ver si el resultado es óptimo o solamente una cosa hecha a propósito. Yo creo que eso cae por su propio peso.

– ¿Es más factible engañar, camuflar las carencias, la deficiencias en la narrativa que en la poesía?

– La poesía es mala o buena. Es muy difícil que una poesía sea más o menos aceptable y te conmueva o te interese. La novela puede tener varios calificativos, varias notas. Puede ser una novela irregular, pero que tiene partes buenas. Puedes entonces saltarte algunas partes y coger lo entretenido o interesante. Recuerdo un ensayo de Vargas Llosa en *La verdad de las mentiras*, donde hace un elogio de una mala novela: *Al este del paraíso*, de Steinbeck. Esa novela la disfruté muchísimo cuando la leí, hace dos años. VLI hace un análisis maravilloso sobre la novela. A veces uno disfruta

más una «mala» novela que una «buena», que al final de cuentas puede resultar aburrida y pesada. Quizá al lector moderno eso ya no lo motive ni lo seduzca, ¿no?

– Como escritora, ¿sientes que los jóvenes leen menos literatura que antes?

– Los jóvenes que rechazan ciertos libros, no lo hacen porque no lean o no les guste la lectura, sino porque para ellos significa muy farragoso meterse en textos que no tienen un lenguaje, si tú quieres, visual. O que no les presente una anécdota o una historia con transparencia. Lo que a los jóvenes les pasa es que comparan una película con una obra literaria falsamente profunda, falsamente filosófica, que puede confundirlos o aburrirlos. Y tienen todo el derecho de optar o apostar por otro tipo de libros. Por eso, la «nueva narrativa» juvenil, hecha por escritores de 30 a 35 años, tiene entre sus lectores a los más jóvenes. Y eso es un buen índice. Quiere decir que ellos no se están apartando de la literatura, sino que se están acercando a una nueva literatura. Quizá no se acerquen a Proust, como se acercaban los de la generación del 50. Son muy pocos en realidad los que han leído una novela completa de Proust o el *Ulises* de Joyce. Yo creo que hay que ser sinceros ante esto. Porque hay cambios. Y son para bien.

cierto, ¿cuánta «condena» merece esta opción?

CULTURA DE MASAS Y NOVELA

El punto en cuestión es si se regatea o no el diálogo implícito que se ha dado en

las últimas décadas (efecto del *posboom*) entre la novela como género y los códigos de la «cultura de masas». Una «cultura» de presencia innegable en cada estrato de la vida social de las personas. Entonces, ¿afán de ganar más lectores?, ¿forma efectiva de oxigenar la adustez,

Jorge Bruce:

La literatura es el arte del enmascaramiento

– ¿Cómo ves la proliferación de una narrativa breve, en desmedro de la poesía?

– Las razones o los motivos por los que la gente escribe son muy variados. Creo que es más fácil improvisar una narrativa que una poesía. Ahí es más difícil engañar. ¿Pero eso no tendría también algo que ver con el narcisismo de los poetas? ¿La poesía como algo inaccesible, donde no hay lugar para los impostores? Yo creo en buena cuenta que un buen impostor logra ubicarse en cualquier parte, ¿no?

Y aprovecho, por cierto, para lanzar un saludo a los impostores. Yo no tengo tanta ojeriza con aquello que permite disimular las carencias. Yo creo que los seres humanos nos pasamos la vida tra-

tando de disimular nuestras carencias. Es una de las tareas que tenemos como humanos. No me interesa tanto desenmascarar como entender esta necesidad de enmascaramiento.

Y esta es una tarea que hay que examinar con cuidado, porque la literatura es también el arte del enmascaramiento. Es hacer de la necesidad virtud. No obstante, sí comprendo que hay obras que son falsas, que no son auténticas obras de arte, que son productos más bien publicitarios.

Ahora, esto tiene que ver también con la dificultad para encontrar los espacios para todo aquello que implique a la persona salir de lo que he llamado en alguna parte de este círculo infernal de «chamba-tele-jato».

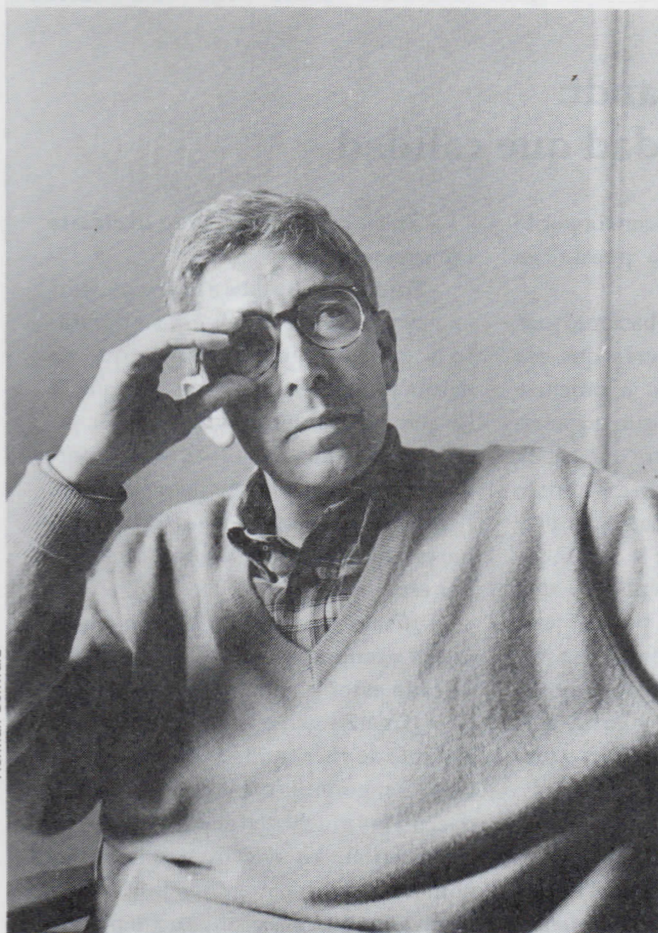
el estreñimiento de cierta literatura? De ello también hablamos con nuestros entrevistados.

Con una sola novela, **Memoria del abismo**, Hildebrandt pone fuego y pasión en cada palabra que esgrime. Cuando quisimos plantearle el asunto de un posible diálogo entre la novela y la denominada «cultura de masas», dio el grito al cielo y acalló a su perro andaluz que ladraba y amenazaba con bajar y dejar en el recuerdo a quien esto escribe y al bueno de Herman Schwarz.

«Eso no es cultura –dijo tajantemente. Eso es anestesia, eso es curare, una cerbatana de curare, para cojudear, o para confirmar a los cojudos. Perdóname, ¿cultura de masas?, ¿eso que embrutece a millones y millones en el mundo? El término “cultura de masas” for-

ma parte de la mitología posmoderna. Ésa que acuña términos herméticos, impenetrables y sin significado. Para mí eso no es cultura. La cultura es sobre todo duda, agonismo, lucidez. La cultura que no produce angustia no es cultura. La cultura que no produce un cierto grado de ansiedad, de incomodidad frente al mundo, no es cultura. Es simplemente ornato, consumo, o es simplemente aspaviento y apariencia.»

Contundente, ¿no es verdad? Pues sí, esta es la certeza de un pensamiento o sentir claramente moderno y admirable. Pero, ante esto, qué nos puede decir una escritora de las calidades de Ollé: «Yo creo que siempre ha habido códigos. Y siempre ha habido gente que se deja llevar por esos códigos para vender. Si antes la novela que más se vendía era la



Jorge Bruce, psicoanalista: «Se privilegia cada vez más la intimidad, lo fragmentario, lo inconcluso.»

novela extensa, había gente que acumulaba páginas. Pero pienso que eso tiene que ver con la sinceridad y la honestidad del escritor. El escritor auténtico sabe cómo utilizar esos "códigos" para transmitir su verdadero mensaje». Utilizar esos códigos, pues, no es trivializar el tratamiento narrativo, redondea la idea apagando el primer cigarrillo la autora de *Las dos caras del deseo*.

Hay como una visión «realista» (no pragmática) y una si quieren de naturaleza «romántica», en este asunto. Es cierto: las divisiones gruesas siempre son odiosas y poco esclarecedoras. Pero aquí es inevitable percibir esas dos actitudes. Aunque el punto intermedio está por el

lado del diván adormecedor de Bruce: «El interés de la obra lo da la relación del autor con su tema. Es decir, el compromiso, la profundidad, la entrega, la calidad de la obra realizada no está, para nada, en saber si el tema es o no "profundo". No obstante, sí es cierto que hay una tendencia actual regida por el signo de la publicidad. Se crean productos que son poseionados, marqueteados, empaquetados y vendidos. Esos productos tienen determinadas características estandarizadas. Es decir, tienden a ser de consumo accesible, digerible, fácil. Es, pues, el imperio de lo light y lo fast. Lo que no se aplica naturalmente a todos los escritores.»

Sin duda, en los últimos decenios las inquietudes han variado. El esfuerzo está dirigido ahora no a complacerse necesariamente en una medianía, sino a hurgar

en las inquietudes o deseos de la gente. Eso puede sonar poco audaz o épico, pero es un real sentimiento de autores y lectores. No estar «en contra de» sino «frente a». Y eso —mal que bien— hace más interesantes las relaciones, el trato, la concepción misma de una literatura por mucho tiempo castigada por la denuncia como objetivo. Como nos decía Bruce, eso es un buen signo, después de un período turbulento. «Es cierto que en el Perú casi no ha habido, por ejemplo, historias de amor. O tal vez muy pocas. Y tampoco diarios íntimos, los que salen apenas en esta década», agrega con certeza Bruce, luego de acomodar unos libros.

César Hildebrandt: Hay más cantidad que calidad

– ¿Por qué hoy la preferencia por la narrativa, y ya no por la poesía, en términos generales?

– Creo que la poesía es bastante más exigente que la prosa. Y creo que esa «aduanas» ha ahuyentado a muchos. Creo que el peaje que hay que pagar en poesía es mucho más alto que en la prosa, porque en esta pueden encubrirse muchas medianías. La prosa es la perfecta máscara para ocultar la mediocridad. En nombre de la realidad, una sintaxis indigente puede parecer casi antropológica. Y en nombre de la denuncia y del desgarrar, la puntuación más horrorosa y el punto y coma más anacrónico, pueden parecer hasta necesarios.

En la poesía hay rigor, hay economía, hay castigo de estilo. Y ahí no hay trampa. Ahí no entran los que fingen. Ahí no entran. Ahí están los de verdad. Y cuando entran los falsos se notan a la legua, ¿no? Es clamorosa la caída. Es más fácil entonces la prosa para algunos.

Y creo que, además, hay una necesidad de distanciarse literaria y culturalmente de una realidad demasiado dominante, demasiado aplastante para América Latina. La realidad de la crisis. La crisis se convierte en literatura y al convertirse en literatura la exorcizamos. Hay un intento defensivo también en cuanto a esto de la explosión de la prosa en América Latina. Y en el Perú, yo creo que le ha faltado a su literatura más intemporalidad, más psiquismo, más alma universal.

– En tu caso, ¿por qué te decidiste por una novela?

– Porque se prestaba a licencias, ¿no? La estructura de la novela se prestaba a que yo pudiera decir lo que no habría podido decir en un ensayo. Y lo que no hubiera podido decir jamás en poesía. Escogí la novela porque se prestaba, simplemente por eso. Porque es una construcción técnica que me permitía una serie de licencias, sólo por eso.

– ¿Crees que este fenómeno continuará acentuándose? ¿Qué resultará de todo esto?

– ¿Cuánta gente sobrevivirá, desde el punto de vista estilístico, a esta explosión? Tengo la impresión de que muy pocos. Hay mucha cantidad, y muy poca consistencia. Yo no voy a mencionar nombres, pero he intentado leer, he leído en algunos casos con mucho placer, en otros casos con un heroico sentido del deber, y lo que he encontrado es un gran facilismo. Una prosa realmente convertida en una suerte de primaria sucursal de la experiencia propia. Es decir, vertidos personales en vez de literatura. Digamos que de esta «explosión» va a quedar poco. De eso sí estoy seguro. No es este el **boom** de los sesenta. Aquí no estamos hablando de Cortázar, ni de García Márquez, ni de Vargas Llosa...

– ¿De qué estamos hablando?

– Estamos hablando no de la «Cordillera de los Andes». Estamos hablando de las «colinas de Cieneguilla».



César Hildebrandt: «La estructura de la novela se prestaba a que yo pudiera decir lo que no habría podido decir en un ensayo; ni hubiera podido decir jamás en poesía.»

Lo importante aquí no es censurar ni auspiciar tendencia alguna. Lo que debería buscarse es comprender un fenómeno del que en nuestro caso dan muestra algunos narradores jóvenes como Mario Bellatín, Javier Arévalo, Oscar Malca o Fernando Ampuero, entre otros, por mencionar a los de reciente producción, donde la trama y el lenguaje funcional son los motores de un acto creativo abierto a otras posibilidades de expresión que, a pesar de los peligros de un cierto facilismo o impostura —siempre detectable a la larga—, consigue la atención de un público lector que encuentra en esa forma el atractivo que las novelas «totales» o «experimentales» (o de vanguardia) han ido perdiendo paulatinamente.

NOVELA CORTA O ACELERACIÓN DE LA ÉPOCA

La una está hecha a la medida de la otra. Y es que la competencia de productos culturales alternativos a la lectura del libro es asimétrica. Condiciona-

do por esa «cultura de la imagen» de la que nos hablaba Bruce, el lector moderno está ahora más que nunca distraído en su cotidianidad visualmente alienante. Por eso, la narrativa última se encamina —conscientemente o no— a ganar nuevos adeptos (o adictos) a la lectura.

«El lenguaje cinematográfico es muchísimo más rápido que el literario; este necesita más “tiempo” para la expresión de lo que quiere expresar, mientras que el cine, en muchos casos, es casi instantáneo. Por eso una “historia” necesita 300 ó 400 páginas, mientras que en la pantalla solo hacen falta dos o tres horas», nos dice, en su mítico Taller de Cine, Armando Robles Godoy.

¿A qué tipo de novela de «300 ó 400 páginas» se refiere el reconocido cineasta nacional? Pues a la vanguardista, a esa novela que Ollé califica de «insoportable y complicada, para claustros universitarios, con exégetas que la sigan y exploren».

La proliferación de *nouvelles*, novelas chicas y cuentos breves pero intensos sería una opción para captar la simpatía de esos lectores (la mayoría hoy) que

Armando Robles Godoy: Entre la pluma y el lente

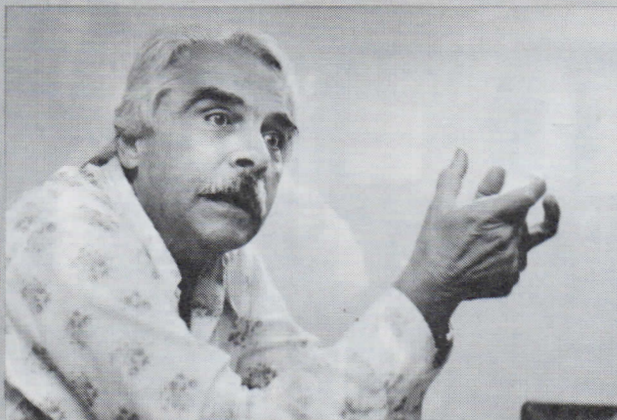
- ¿Qué tipo de contactos detectas entre el nuevo lenguaje narrativo y el cinematográfico?

- Cuando comencé a escribir, hace más de medio siglo, la literatura peruana era un arte riquísimo en todos los géneros, con más de 400 años de innumerables obras, inmortales muchísimas, que la colocaban entre las más importantes de Latinoamérica.

Cuando comencé a hacer cine, hace más de treinta años, la cinematografía peruana no existía; sólo un puñado de películas aisladas a lo largo de los años, la mayoría primitivas y elementales, no había logrado, ni mucho menos, convertir en realidad el sueño de tener un cine propio.

Casi toda mi vida transcurrió, y transcurre, entre estas dos amantes posesivas y celosas que, al principio, se me confundían durante los lapsos de creatividad. Confusión alimentada por el equívoco generalizado que atribuye, como una especie de concepto terminal, relaciones que en realidad no existen entre la cinematografía y la literatura; a pesar de que sí existen muy poderosas influencias mutuas entre ambas, que yo, más que influencias, llamaría catalizadores.

Cuando nos formulamos un interrogante como este: ¿qué cosa es una historia?, descubrimos, inmediatamente que historia, en el contexto de la literatura y el cine, es un término tan amplio y vago como la palabra amor. Si compa-



Herman Schwarz

«Casi toda mi vida transcurrió, y transcurre, entre estas dos amantes posesivas (el cine y la literatura).»

ramos, no para diferenciar sino para aclarar la pregunta, una misma historia en el cine y en la novela o el cuento, descubrimos que no son la misma, y a veces ni siquiera parecidas. Es más: si seguimos investigando y meditando, descubrimos otra cosa más intrigante: no solo la misma historia no es la misma en ambos lenguajes, sino que no puede serlo por una razón esencial, y es que una «historia» literaria es un fenómeno radicalmente distinto de una «historia» cinematográfica. Se trata de dos cosas tan distintas como una sonata de un cuadro o un poema de una escultura.

Pero, pensando en la situación de hoy, tanto la novela y el cuento como el cine de ficción están en una etapa mayoritariamente apegada al hecho de contar una «historia», de ser eminentemente «narrativa»; como la pintura tuvo su época figurativa. La poesía ya se escapó de eso, como algunas novelas y algunas películas; pero todavía nos atemoriza el misterio de lo nuevo y no nos atrevemos a creer que es nuestra razón de ser.

Héctor Béjar: Testigo de un tiempo

• Otra personalidad que se decide por la narración, por la ficción novelesca como forma de expresión, es Héctor Béjar, recordado guerrillero de los sesenta y actual director de la revista **Socialismo y Participación** del CEDEP. Un intelectual que desde las ciencias sociales y el periodismo se adentra en el ejercicio narrativo con la novela, **El primer día**, aún inédita, pero que versará sobre su experiencia en la guerrilla del 65.

Con él hablamos también de los cambios en el proceso de escritura, que «obliga a los escritores a expresarse en un lenguaje más directo, que lleva más a la impresión que a la reflexión».

Coincide con Jorge Bruce en el hecho de que «las nuevas generaciones se encuentran gobernadas por una aproximación visual a los fenómenos, y ya no por una escrita. No es lo mismo –agrega– una generación que creció teniendo y leyendo libros, que otra que pasa casi todo el día en el televisor o en la computadora. Siempre detrás de una pantalla».

Frente a un personaje como Béjar es inevitable tocar el tema –a propósito de su novela inédita ya mencionada– de la guerrilla del 65. Ese intento fallido o abortado que permanece aún en las tinieblas de los malentendidos. ¿Por qué escribir una novela sobre esa experiencia?, le preguntamos.

Con la mirada clara y profunda, nos dijo: «Por la necesidad de contar una

historia, que satisface a medias con un libro de testimonio, el 69. Y fue a medias porque siempre me quedé con la impresión de que parte de esa experiencia no había sido expresada. Ahora que han pasado los años, y tantas cosas han sucedido en nuestro país, creo que es casi una obligación decir algunas cosas.»

Pero, ¿por qué en el formato de una novela?, insistimos. «Porque te permite decir muchas cosas que uno no podría decir en el lenguaje periodístico o en el ensayo. En este uno tiende a la abstracción de los fenómenos. Se pierde, además, una serie de imágenes reales. Fui ensayando diversas formas de expresión, y creo que he logrado una mezcla de lenguaje periodístico, de narración, y algo de expresión literaria, todo ello en una especie de reconstrucción de época. He intentado un esfuerzo de objetividad y de autenticidad con lo que se sintió y pensó en un momento determinado. El interés, como ves, no es exactamente literario, sino el de aclarar una zona oscura de nuestra historia. Aunque reconozco que he cometido algunas “infracciones” de género, que me he pasado algunas “luces rojas”, termina convencido de que su tarea deambula entre la fábula y la historia. Un rasgo que –lo sepa o no Béjar– marca otro filón de una narrativa **posboom**, que asume su diversidad con la fresca lucidez de lo nuevo.

preferirían una mala película a una buena novela si supieran que esta última es, aparte de costosa, densa e interminable. ¿Frivolidad o salida radical e inteligente a una crisis de representación novelística? Que eso quede, mejor, para la discusión.

Y DESPUÉS DE TANTA BULLA, ¿QUÉ?

Que la avalancha de los códigos audiovisuales está invadiendo o copando el campo de la novela, puede resultar sin duda una exageración. Claro, la es-

critura ha cobrado últimamente –como lo precisan Ollé y Bruce– una transparencia en el modo de llegar al lector. Pero, ¿cuáles son los límites de esa posvanguardista actitud?

Quién mejor para aclarar y precisar esto que un ducho en el trabajo de los códigos artísticos como Robles Godoy: «Me tomó bastante tiempo descubrir que en la raíz de una comprensión integral, tanto racional como emocional, de cómo funcionan estos dos lenguajes (el cinematográfico y el literario) se ocultaba el requisito fundamental de una comprensión previa: se trata, aparte de las diferencias formales, materiales y tecnológicas, de dos lenguajes que son semántica y poéticamente diferentes y autónomos; tan diferentes, por ejemplo, como la música y la pintura.»

La literatura no puede ser una moda, ni estar bajo los designios omnívoros de ciertos teóricos que Hildebrandt descalifica como «posmodernos».

Hasta cierto punto, pues, es comprensible esta reacción frente a un supuesto abaratamiento del trabajo narra-

tivo. En la parte final de su intervención, Jorge Bruce anotaba que «en la vida actual háy predominio de la visión publicitaria del mundo, que está fundamentalmente determinada por la mercancía y por la imagen. La literatura como el psicoanálisis se deben exactamente a lo contrario. Se deben a aquello que está más allá de la imagen y la mercancía. Su razón de ser está en esas esencias que trascienden esas apariencias». Una verdad que controle lo que es y no es una manipulación de este signo de cambio, es algo que cada cual deberá medir a su gusto.

Tomar con cautela y sin «fundamentalismos» estas nuevas ofertas narrativas, sería la mejor forma de asumir por ahora el fenómeno. Porque, al final de cuentas, solo lo bueno perdura. El viento se lleva la hojarasca. Y seguramente también a aquellas obras que, abriéndose a los cambios y a las nuevas perspectivas de producción, no perciben que la literatura es oficio, talento y entrega. Tres elementos imprescindibles en el esfuerzo narrativo de cualquier época. ■

Héctor Béjar (a la derecha). La necesidad de expresar sus experiencias sobre la guerrilla del 65, lo hizo pasar del testimonio a la novela.



Luz María Bedoya



TESTAMENTO DEL PROFESOR MISTERIO

JORGE ESLAVA

El verano de 1995 fue singular para el poeta Jorge Eslava. Durante tres meses se introdujo en el mundo de desolación y miserias de aquellos a quienes se conoce despectivamente como «pirañitas». Fruto de esa descarnada experiencia, aquí narrada, sería su libro de relatos *Nava-jas en el paladar*.

«Tenemos la muerte anunciada»

TANTAVILCA

La alameda pobretona que está entre el Sheraton y el Palacio de Justicia, con sus balaustres de mármol y su pileta sin agua, lleva el nombre de paseo de los Héroes Navales. A lo largo de su explanada hay tres fotografías ambulantes, algunos lustrabotas y golosineros, mucha gente presurosa y una hilera de árboles bien racas. De uno de ellos, del arbolito, no media sino un palmo para llegar al infierno limeño.

No importa si es una acacia o un almez pero ahí, bajo su sombra, solía encontrarme a diario con Tatán, Lapicero y Tantavilca. Claro que la mancha era numerosa –Elena, Blanca, Teresa, Conejo, Chupijel, Diablito y Licencia eran los más asiduos–, pero quienes llegaron a ser mis amigos de verdad fueron los tres a quienes he dedicado «Segundos afuera», «No pasa nada» y «Tirar contra». Tres de las siete historias de **Navajas en el paladar** que, como todas, fueron fabulaciones de experiencias vividas directamente durante el pasado verano.

También nos citábamos en algún hueco por los alrededores de la plaza San Martín o en El Refugio, un antiguo solar de Azángaro. De donde fuera, con una garrafa de alcohol barato o unos margaritos, iniciábamos una travesía de espanto y milagro por las calles del centro. Laburos, batidas, mechas y visitas a la Comandancia fueron pan de cada día. También atravesé con ellos las marcas más temibles que van de la plaza Grau a La Parada, donde la zapatera y el pastel imponen sus dominios. Demasiada miseria humana para volver a recordarlo y que al cabo de estos meses, ya con la novela publicada, me llena de mayor pena e impotencia.

Las primeras semanas de calle fueron las más difíciles (conatos de bronca, un pedrón en el pómulo, ácaros y transtornos intestinales), en especial por la indiferencia que me encajaban al rostro. Era su natural trapo enrollado al antebrazo, el barajo, sostenido como defensa para impedir que metiera mis narices en sus asuntos. Pero, ¿cómo llegué a tener contacto con

estos muchachos y logré ingresar a ese mundo atroz? Es esta pregunta la que más me ha acosado desde la aparición del libro. Amigos, parientes y alumnos esperan fascinados la respuesta que los haga sentir, seguros e ilesos, en un fumadero de la avenida Aviación o ante un combate a pico de botella entre dos fuleros. Quieren acercarse a los hechos más cruentos sin un rasguño y empiezo entonces a resignarme ante la evidencia: a los lectores de cierta literatura réproba les interesa más el arrojito, las agallas del autor que el sereno oficio de escribir aunque las corrientes internas lo destrocen a uno. Como si el fango de la podredumbre no fuera también el fango sagrado donde hundimos todas nuestras culpas y apatías. Así lo creo y lo siento, modestamente, desde hace unas semanas.

Eran las vísperas de la Navidad del 94 cuando **Rádda Barmen**, organismo promotor de los derechos del niño, me solicitó la tarea de «sistematizar» uno de sus proyectos. Se trataba de **Generación**, trabajo con chicos de la calle de alto riesgo (a quienes la sociedad considera irrecuperables y llama con desdén «pirañitas») en el que están empeñados hace casi cinco años y del que no había, ganados por un activismo generosísimo y encomiable, un catastro riguroso de sus componentes ni unos lineamientos de propuesta a futuro. Menos aún, siquiera un registro de acciones inmediatas. Es decir, un arca para la salvación pero construida sin cuadernas vías y con el palo mayor algo tronchado. Magnífica fe y grande riesgo. Estado que no quita sin embargo un ápice al tributo que le debo a Lucy Borja y su equipo, pero que ha dado pie a mezquinos reportajes periodísticos que aún lamento. «Tanto amor –diría Vallejo– y no poder hacer nada contra la muerte.»

Encargado de acopiar información y ordenar, recoger testimonios de muchachos de la calle y de psicólogos, fui incursionando en este lado oscuro de nuestra vida limeña. Pasé la Navidad con ellos y me gané con una fiesta, en la que hubo cajón y unas manos prodigio-

sas de un morenito altísimo. Los veía a diario en la casa-abierta de Miraflores que tenía **Generación**, bajábamos seguido a la playa a jugar pelota y de regreso nos despachábamos varios litros de gaseosa. Me limitaba al principio a escuchar sus diálogos entre perplejo y deslumbrado. Fui conquistando poco a poco terreno: cedieron a mi confianza y empecé a hablar con ellos casi de igual a igual. Me permitieron registrar algunas de esas conversaciones y llegué a grabar cerca de trece horas y a tomar algunas fotos que han servido luego para la edición del libro.

Pasó enero y mi trabajo derivó a algo más complejo: la iniciativa de escribir un libro de ficción sobre esta experiencia que empezaba a conocer y que me tenía perversamente chalado. ¿Mandarme con una novela o un conjunto de cuentos, así de sopetón y con plazos fijos? ¿Por qué no? ¿No amaba yo el hervidero de Lima y disfrutaba paseando por la plaza Francia, la Cachina, el bulevar Quilca? ¿Acaso no había dedicado la mitad de mi vida a la enseñanza de adolescentes? Y mi trabajo de tesis, ¿no tenía que ver con la literatura juvenil marginalona que va desde **El gaviota** hasta **Al final de la calle**, pasando por **Los inocentes**? Ya pues, no había mucho que dudar y estuve así embarcado en una travesía francamente aleccionadora y dolorosa. De ella, confío que **Navajas en el paladar** dé cuenta con cercana fidelidad.

Sólo voy a recordar tres pasajes impactantes, al menos para mí, que no aparecen en el libro. A ese morenito altísimo, de pies enormes y descalzos, lo volví a ver a fines de junio. Agonizaba dentro de la pileta del paseo de los Héroes, bajo la superficie de piedra fría y



Rada Bamen/Lorry Salcedo

mojada, cubierto con pocos cartones. Estaba solo. Solo en el centro de una ciudad que no lo veía morir. A su lado, tres barrenderos del municipio charlaban animadamente. Me acerqué, me acerqué mucho para saber si aún respiraba. Recuerdo mi miedo y mi repulsión al ver sus pies llagados, tan inflamados, con la piel tensa a punto de estallar. Recuerdo mi terror y mi repulsión al mirar su cabeza salpicada de pústulas y costras. Le toqué el hombro, un par de veces para que abriera los ojos. Trató de incorporarse pero no tuvo fuerzas. Con uno de los barrenderos lo paramos y metimos en un carro. En el recorrido a la casa de **Generación** volvió a dormirse sin decirme nada, agigantado y con tanta resignación que me produjo escalofríos.

Era domingo y estábamos por entrar a la Carpa Grau; éramos una pequeña mancha algo encaballada. La música estridente desataba ante mis ojos una especie de fauna fabulosa: camaleones, papagallos, tigres y leopardos cruzaban el cielo sucio del centro. En realidad yo estaba por quitarme cuando una chica del grupo recibió, no sé exactamente cómo, una caja de madera con cáscaras de naranja en pleno lomo. La reacción de ella y la rapidez de los movimientos de todos fue indescriptible: como si un chicotazo de corriente sacudiera partículas de hierro y luego el imán concentrara las limaduras en un solo amasijo de metales. Dispersión y contracción instantánea que los obliga a disponerse de la mejor forma para la bronca. Exhiben el perfil, dan ligeros brinco y no dejan de gritar. Solos o agrupados tienen que cuidarse sobre todo la espalda, el picazo por detrás. La maleteada es un ataque aleve que suele ser el más peligroso. Nadie sabe si lo que aterriza y se hunde bajo tu nuca es un lanzón, una zapatera

o un verduguillo. Vi a la chibola correr hacia la esquina, tirar de una botella del emolientero y reventarla en el borde de la acera. Hay que darle en la base y seco, para que el casco escupa unos dientes muy pronunciados. El «pico triste» es una peligrosa desventaja por el corto alcance y el dentado misio. En medio de una rueda mal hecha pero compacta estaba la chibola y un ser pintarrajeado, sin sexo y con un torso abultado como un sapo. Tenía un pico de botella en cada mano, pegaba de chillidos y era francamente repugnante. Blanca escupía más que gritar. Yo tenía el pellejo erizado y me sentía al borde de un abismo. Ante mis narices danzaba la muerte. Blanca consiguió rajar al tipo en una segunda o tercera arremetida antes de que sonara la sirena. Corrí detrás de Tatán y nos escondimos dentro de una zanja de tubos de escape de la avenida Grau.

Una madrugada en un kiosco del jirón Lampa, a media cuadra del paseo de La República, éramos cuatro en su estrecho espacio. Circulaba la segunda bote-



Ráda Barren

Criaturas del orden

• Un poema mío termina con este verso:
Mi hijo trepa un árbol y yo debiera, desde adentro, prevenirle.

Pero mi hijo, nuestros hijos, tienen el privilegio de no pasar hambre y terminan o terminarán la secundaria y el futuro es para ellos un día venidero. Semejante, de algún modo, a sus sueños.

Este libro ha nacido desde el corazón de unos hijos no tan ajenos, a un paso de aquí y que tienen la edad de los nuestros pero que sufren la desgracia de ser criaturas del orden, para quienes el futuro casi no existe y el presente es una urgencia miserable. ¿Qué sueño puede tener ese niño en calzoncillos, muerto de frío y con un balazo en el muslo que levanté a fines de junio por el Palacio de Justicia?

De imágenes como esa nació la escritura de *Navajas...*, que ansía ser revela-

ción de un trozo de territorio y tiempo actuales. Sus visiones anhelan empujar ante nuestros ojos y oídos esas corrientes invisibles –ternuras, rabias, frustraciones– de una legión creciente de chicos abandonados por las calles de Lima. También viajan en sus páginas el horror, la indignación y a veces la desesperación del autor. Fue para mí un desafío y una revancha contra formas de vida impuestas y, desdichadamente, cotidianas. Clavé un alegato que en la lectura de ustedes encuentre acaso su sentido y su justificación.

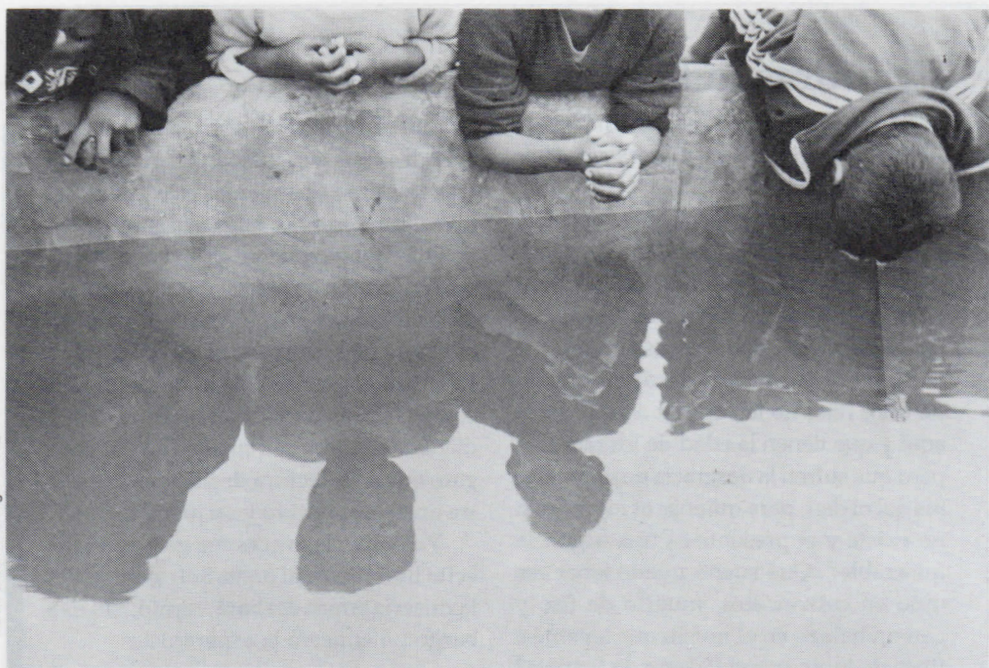
Y aunque las voces me griten al oído –cito libremente al poeta Sologuren– que la miseria jamás acabará, repito/sin embargo no entiendo la esperanza.

(Palabras del autor en la presentación de *Navajas en el paladar*, 21.9.95.)

lla de Sprite conteniendo un concho del veneno que todos nos habíamos zampado. Sofocaba el ambiente y más cuando uno encendió su cacho, compuesto de pastel y tabaco. Picaba el aire. Eran como arañitas por mis ojos y el espíritu ya algo fuera del pellejo. Lo que había sido una gran lora terminaba desmadejándose siempre en largos silencios, en gruñidos orisotadas sin sentido. Alguien dijo «voy por rancho» y gateó hasta la salida. Volvió con cuatro bolsas de plástico llenas de arroz, guiso y salsa de cebolla. Las recibimos y vi cómo repetían ellos el ritual del terokal, cercando con los dedos de la mano izquierda la boca de la bolsa y presionada contra la mandíbula; con la otra mano ajustaban, deshacían, empujaban la comida hacia la salida. En el silencio del amanecer, los ruidos que hacían los dientes y la lengua eran demasiado. Me ahogaban las arcadas. Confieso que no pude soportar este modo casi animal de alimentarse –recordé una Pro-

sa apátrida de Ribeyro– y salí disparado a respirar el aire caliente de febrero.

Puedo aún agregar un episodio más. Ya el libro estaba en la imprenta y había resuelto no volver a tocarlo, cuando ocurrió algo muy duro que me obligó a introducir apenas unas líneas en el ozalid. Yo había metido pie a fondo durante los meses de enero a marzo en la convivencia. Harta calle, la misma muda de ropa, barba descuidada. Paré poco en mi casa y andaba, según afirma mi mujer, deprimido e insoportable. El primero de marzo me senté a escribir. No tenía un plan pero sí una gran disciplina. No menos de diez horas diarias debían arrojar, según mis cálculos, dos páginas limpias. En dos meses tendría ciento veinte carillas, que no es mucho porque escribo empleando un tipo bastante grande y con generoso espaciado. Solo salía a correr por las mañanas y después el encierro. Tuve varias sesiones con Rossella di Paolo –gracias mil– para que me ayuda-



ra a corregir. Ya había acabado ese tormento y regresaba de Industrial Gráfica, supervisaba la edición del libro, cuando me encuentro en la plaza con una mancha de ellos. Lapicero y su jerma me meten el cuento de que a Chupijel lo han fondeado y yo caigo, entro en unas historias de muerte y entierro y fatalidad de sus vidas que hasta hoy me roen el espinazo. Me afectó mucho la manera natural como hablaban de sus destinos y que todo ese rollo naciera de la «muerte» de Chupijel, el personaje «malo» de **Nava-jas**. Estaba recostado en la pared y golpeé varias veces mi cabeza contra las molduras de una puerta, lamentándome al pie de la plaza San Martín. Me sentí ruín, quise correr a la imprenta y cambiar el nombre del personaje. Me vacilaron un rato y después me dijeron que estaba vivo, «cafichando como siempre», pero que a Tantavilca sí lo habían baleado hacía tres noches. Ya no les creí. El «a la franca, profe» me lo repitieron tanto que terminé dudando. «Pregúntele, si no, a la Elena», me dijo Lapicero. Ella me contó la verdad. Un arranchón, el chico que corre cruzando la plaza Francia, el

agraviado que dispara contra un grupo de muchachos y allí, con su bebida en brazos, Tantavilca recibe el impacto en el abdomen. Un balazo a escasos centímetros de Yolanda, su criatura de dos años. Me contó Elena que Lobo no soltó a su hija y que cayó lentamente, sin queja alguna. Volaron al Dos de Mayo y «anteayer lo han operado, profe, pero no tengo plata para los medicamentos». Llegamos al hospital cerca de las 7 p.m. y los guachimanos que «no, que las visitas solo son hasta las 4, señor». Me salió el pirata y armé un lío por un amigo que se moría de dolor y, sin suero ni antibióticos, seguro hasta se moría de verdad. Unas enfermeras me permitieron ingresar; Elena y Yolanda se quedaron afuera. Lo que percibí adentro fue el esqueleto de la muerte. Jamás había oído el aroma del moribundo. Jamás tuve tan cerca los **Poemas humanos** en ese cuerpo abandonado, mísero y tan distante de su otro cuerpo macizo y ágil. Lobo me reconoció y me dijo cosas. Cosas terribles, mientras un pobre niño retardado y con los genitales al aire daba vueltas alrededor del lecho. Salí, compré los medicamentos más

urgentes y entró Elena. Me quedé con Yolanda y la miraba, tan pequeña y sentadita en el sardinel. «¿Qué será de ti, niña, dentro de unos años?», me sigo repitiendo.

Estos son algunos recuerdos de los días que pasé con esos pobres muchachos y que han sido pretexto para que naciera una historia, con sus personajes enraizados en la realidad y que diera, además, vida al «profesor misterio». El origen del apodo nadie quiere atribuirse, pero no importa: es de todos ellos. De ese humor rijo y áspero y centelleante que gobierna sus existencias. Así como viven a salto de mata, dispuestos a pegar la carrera o mechar a cualquiera, tienen la presteza y el ingenio para la conversa y la chapa. A mí me la clavaron, y me encanta, porque era para ellos un tipo raro que llegaba con mis anteojos oscuros y mi libreta de notas, mis palabras y mis maneras ajenas a su mundo. El mío les era tan extraño y fascinante como lo era para mí el de ellos. Esa dimensión casi secreta y alejada del mundo, de nuestro mundo lector, tenía en este casi intruso sujeto un emisario que lo atravesaba con la intención de escribir un libro. «¿Un libro sobre nuestras desgracias? No sea malo, profe», me dijo una vez Huevito. Y ahí está ahora, cruzado el pandemónium, el testamento del profe misterio hecho con amor y sufrimiento.

Navajas... me ha molido el alma, pero a los chicos los he seguido visitando, ahora

en la casa que tiene **Generación** en Magdalena del Mar, frente a la huaca. Me consta que las relaciones con el vecindario, cañeros del mercadillo y moradores, son cordiales. Voy y me encuentro siempre con rostros desconocidos, y es que son como pájaros migratorios. También están allí algunos viejos amigos y qué gusto me da ver plantado a Lapicero, a Diablito, a Tantavilca. Cuánta congoja saber de cada recaída de Tatán. Lo vi fatal la última vez, a principios de octubre, flaco y con nuevos boquetes en el antebrazo. Desde aquí: «párala, causita». Ocasionalmente, en mis **tours** por la Cachina y Quilca, me encuentro con algunos otros y nos pasamos la voz, charlamos un rato ante la mirada temerosa y de sospecha que me endilgan algunos transeúntes.

En fin, una experiencia que ha sido para mí el más grande cataclismo espiritual que he vivido. Cuánto ignoramos y cuánta falsedad en lo que escuchamos. Qué peso tiene nuestra culpa y qué tamaño nuestra impotencia frente al problema terrible de los chicos de la calle. De no ser por esta invitación de **Quehacer** no hubiera vuelto sobre el tema, porque para los nervios y las tripas y el alma ya basta. **Navajas en el paladar** fue y es mi desquite, en una escritura apresurada e intensa, y la ilusión ardiente de abrir los ojos de los mortales que deseamos mayor humanidad entre hermanos. ■

QUINCENARIO

Un punto de vista cristiano
sobre la actualidad nacional e internacional

la vida
hecha
noticia

Signos

RADIAL

Todos los domingos por
Radio Santa Rosa 1500 AM
de 9 a 10 de la mañana y
martes y jueves de 5 a 5:30 p.m.

Suscripciones: Camillo Carrillo 479 Jesús María. Redacción: Belisario Flores 687 Lince, LIMA Telefax: 472-8871



Susana Pastor

CARLOS HAYRE

AL COMPÁS DEL VALSE

ENTREVISTA DE ALONSO RABÍ/FOTOS: SUSANA PASTOR

El 31 de octubre de cada año se celebra el Día de la Canción Criolla, ocasión que muchos aprovechan para lanzar vivas y elogios a una música que en realidad sigue siendo el patito feo del bisoño mercado musical peruano y sobrevive heroicamente en algunos rincones de la ciudad. Músicos como Carlos Hayre contribuyen a mantener viva una tradición, sea como solista, compositor o arreglista. Lo que sigue es una conversación con este notable músico peruano y un texto escrito por él.

Usted es un músico que goza de reconocimiento y prestigio, cosa rara en un país que suele ser mezquino con sus artistas. ¿Cómo empieza esta historia?

– En realidad siempre tuve vocación por la música, así que mentiría si dijera que fue algo casual. Desde muy pequeño hubo una guitarra cerca a mi oído. Por otro lado, y esto es obvio, el acceso a una guitarra es más fácil, más real, es un instrumento que tiene que ver con muchas vidas y muchas personas.

– Sin embargo, su carrera musical ha oscilado, por decirlo de algún modo, entre la guitarra y el contrabajo...

– Sí. Comencé estudiando guitarra, y cuando oí el contrabajo también me interesó y tuve la suerte de aprender a tocarlo. Mi profesor de guitarra fue el maestro Víctor Toledo, y el de música fue el pianista Manuel Dávalos. Ellos son un poco los culpables.

– Luego vendrían los tiempos de Radio Central...

– Claro, Radio Central... Ahí empieza mi carrera profesional, con Alcides Carreño. En esos años conocí a Guillermo Vergara, que fue precisamente quien me facilitó el primer contrabajo que tuve.

– ¿Y el Conjunto Candela en los 50?

– Ah, una experiencia gratísima. Hacíamos música cubana con el negroito Jack y Antonio Velásquez. Algún día me gustaría revivir esos tiempos.

– Aparte de haber desarrollado una carrera como solista y arreglista, ha incursionado también en la composición, y lo ha hecho tanto en el terreno culto como en el popular. ¿Hay fronteras todavía entre estas dos vertientes?

– Si las hay, creo que son cada vez menos visibles. Hace años hubiera sido difícil aceptar esto, sobre todo por prejuicios académicos, pero lo cierto es que la música popular ha ido alcanzando paulatinamente un alto grado de complejidad; hablar hoy de la música popular es hablar de un fenómeno muy vasto. La llamada música culta y la popular intercambian elementos mutuamente, y eso es algo que se refleja en movimientos

como el jazz, el filin, la bossa nova, la música de Piazzola.

– Todos estos géneros son en parte el resultado de una valiosa simbiosis entre lo popular y lo académico, y esto de ninguna manera afecta su condición de arte popular. De otro lado, en la música contemporánea se nota un repunte muy claro de las tendencias de fusión.

– Algunos sectores ven con malos ojos la fusión...

– Lo que pasa es que hay que ser honestos y reconocer lo que es propio para distinguirlo de lo demás. En otras palabras, hay que tener conciencia de lo que se hace; ese es un requisito mínimo para hacer música o arte con elementos foráneos.

– Quizá por ello se habla de distorsión en la música costeña del Perú, por una manipulación gratuita de otros elementos musicales...

– Es verdad. Algunos géneros de la música costeña se han distorsionado por una influencia no controlada de la música cubana, que ha llegado incluso a fundar una vertiente en el jazz de hoy. La música cubana y sus instrumentos han dejado sentir su influencia sobre la nuestra, han hecho variar la manera tradicional de tocarla. Se utilizan el bongó, las congas, el cencerro, todos instrumentos venidos de Cuba y el Caribe. Esto ha provocado cambios incluso en la rítmica, ya que muchas veces uno escucha un festejo y más parece un bembé o una rumba cubana.

– Claro, una cosa es enriquecer el sonido y otra muy distinta confundir al oyente...

– Sin embargo, es un fenómeno interesante, porque tampoco podemos ponernos en el plan de negar influencias. Si lo hiciéramos no podríamos vestarnos como nos vestimos, porque estas ropas no las hemos inventado nosotros.

– En el caso de la música costeña peruana, ciertos géneros han sido influidos fuertemente por la música y la rítmica cubana. En lo que no estoy de acuerdo es en el hecho de asumir esa influencia como propia, como parte original de nuestra

música; eso es engañarnos a nosotros mismos, y no nos conduce a nada.

Veamos, por ejemplo, lo que pasa con el saxofón en la música andina. El saxofón es un instrumento típicamente europeo, y la manera de emitir el sonido le da al instrumento un timbre característico. Ese mismo instrumento tocado por un huancaíno de una orquesta típica adquiere un sonido peculiar, único, reconocible. Es decir, adquiere sonido propio. Puedo contarle el caso de músicos europeos que no supieron reconocer el sonido del saxo cuando les hice escuchar a una orquesta del Centro.

En la música costeña la cosa es distinta, ya que el músico no sólo le da a los instrumentos cubanos el mismo sonido, sino que además le da el mismo toque. En pocas palabras, los ritmos se juxtaponen pero no se fusionan, y allí está el error, pues el elemento foráneo no se adapta.

– ¿El folclor debe cambiar?

– Más allá de eso, hay que aceptar el talento para recrear o fusionar. Ese ta-

lento debe sustentarse en las raíces propias de cada músico, porque si no conocemos nuestra música, sus estructuras armónicas, melódicas y rítmicas, yo no sé con qué argumentos vamos a pretender mezclarla o fusionarla, pues no podemos recrear lo que no conocemos. Si cumplimos con este requisito, podemos abrirnos un camino muy interesante.

Recuerdo ahora una declaración de Arturo Sandoval, el excelente trompetista cubano, que decía: «no puedo concebir a un músico cubano que no conozca el son». Creo que eso es muy claro. Y si hace un momento cité a Piazzola no fue gratuitamente, porque él fue un gran conocedor del tango arrabalero y gracias a ese conocimiento fundó una verdadera vanguardia en la música argentina. A lo mejor su música no puede llamarse tango en el sentido más ortodoxo, pero nadie puede negar que su música es profundamente argentina.

– ¿El valse ha muerto?

– Yo diría que no; que está vivo, pero adormecido. Es un género que muchos

«Hay que aceptar el talento para recrear o fusionar. Ese talento debe sustentarse en las raíces propias de cada músico.»



Susana Pastor

Américo Sánchez, el hacedor

Luthier es el nombre dado desde el Renacimiento a los constructores de instrumentos de cuerdas. Con el tiempo, este nombre ha adquirido significación universal y se aplica en general a todo aquel que construye un instrumento. Uno de ellos, Américo Sánchez, con paciencia de orfebre y mano

prodigiosa, atiende en su taller de La Victoria las demandas de destacados guitarristas nacionales.

«Yo aprendí este oficio por pura casualidad. Vine de Ica para postular a la universidad, pero no tuve suerte; y por esas vueltas que da la vida, busqué a don Abraham Falcón, que había sido mi vecino en Ica. Así llegué a su taller, donde me inicié. Si mal no recuerdo, debo haber sido uno de los primeros ayudantes de don Abraham, el fundador de la dinastía Falcón.

Con el tiempo abrí mi propio taller y ya tengo veintitrés años en esto, y sin hacer industria, sino manteniendo mi condición de artesano. Lo digo porque no construyo guitarras en serie, ya que me dedico a cada instrumento de manera personal, tomando en cuenta para quién la hago. Para mí es necesario conocer primero al músico, su temperamento, su manera de tocar, de pulsar la guitarra; esas son cosas que tengo que saber para realizar mi trabajo.

Por este taller han pasado Los Chamas, Los Morunos, Carlos Hayre, Oscar Avilés



Susana Pastor

(que así no más no usa guitarra peruana), Pepe Torres, Alvaro Lagos, Javier Echecopar y tantos más. Para mí es un orgullo saber que han tocado o grabado con mi instrumento, sin desmerecer para nada el trabajo de otros grandes maestros constructores como Moncloa o Alaluna, de quienes también he aprendido mucho. Incluso de cuando en cuando recibo pedidos del extranjero, como ahora, que me han encargado un par de charangos para Francia y Alemania.

Tú pensarás que yo toco la guitarra, pero mira lo que son las cosas: solo las hago. Mis hijas, en cambio, están estudiando en el Conservatorio, y felizmente no les va nada mal. Yo quería tener un hijo hombre para llamarlo Andrés, por Andrés Segovia, uno de los guitarristas que más admiro, pero me salieron dos mujercitas. Una se llama Tilisa Isadora Julia, por Tilisa Tsuchiya, que era mi amiga, por Isadora Duncan y por mi suegra, que se llama Julia. La otra es Elis Regina, en honor a esa gran cantante del Brasil. A ellas les dedico todo mi trabajo.»

han querido modificar, pero sin tener una base concreta, un conocimiento profundo de sus características musicales. Entonces, el valse ha empezado a cantarse como balada y en otros casos se ha abolerado, entre otras cosas por influencia del filin. Esto ha motivado que el valse pierda su fuerza original, ya que la rítmica se modifica, y, al modificarse, se desvirtúa su función evidentemente danzaria.

- Pero no solamente estamos frente a un problema de interpretación, sino también de difusión y mercado...

- Sí, el problema no se agota con la interpretación, porque el espacio existente en los medios de comunicación para la música popular peruana, en especial para la música costeña, es cada vez más reducido.

- Y esa falta de difusión contribuye al desconocimiento de un repertorio muy rico y valioso...

- Es como si nos dejáramos morir.

- Por otra parte, existe entre los músicos cierta polémica respecto a la pertinencia o no de hablar de «música negra». ¿Cómo llamarla correctamente?

- Bueno, yo siempre la he conocido como folclor costeño o negro costeño, pero francamente no sé qué quieren decir con eso de música negra. ¿Será que hay música blanca, azul o amarilla? De hecho, hay generaciones que podemos no estar de acuerdo, y yo, personalmente, no estoy de acuerdo. Yo conozco las cosas por su nombre: festejo, landó, zamacueca; en fin.

De todos modos hay que entender la dinámica del concepto, ya que si ahora se la llama así supongo que no es por gusto; definitivamente hay raíces africanas, pero como dije antes, el impacto de la música cubana ha sido más fuerte.

- Tanta, que hay instrumentos que ya no se utilizan o que casi han desaparecido de la escena musical, como la cajita, la quijada, la carrasca...

- Es verdad. Se ha dado una suerte de suplantación, pero hay que tomar en cuenta que probablemente las generaciones de músicos más jóvenes descono-

cen el uso y la aplicación de estos instrumentos.

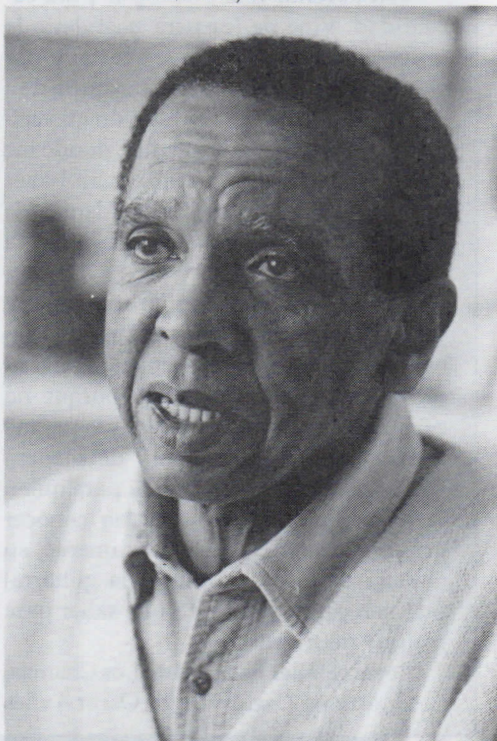
- Y estas suplantaciones se han dado también en la danza...

- Así es; pero todo es resultado de un proceso simbiótico. Yo recuerdo que no hace mucho vino una orquesta caribeña trayendo el baile «Punta» y muchos pusieron el grito en el cielo porque era muy parecido al festejo. Por otro lado, es fácil constatar que a veces no se respeta la totalidad de los pasos básicos del festejo, ya que se han introducido coreografías con otras influencias. A esto hay que agregar la falta de investigaciones musicales y estudios orgánicos de la música y las danzas de la costa.

- ¿Qué pasará con el folclor costeño el próximo siglo?

- No estoy en capacidad de hacer predicciones, pero pueden suceder dos cosas: o todo queda como está o surge una revolución musical que proponga una mirada más intensa sobre nuestra propia tradición. Habrá que esperar. ■

«El valse no ha muerto, está adormecido.»



Susana Pastor

INFLUENCIAS Y ASIMILACIONES EN LA MÚSICA CRIOLLA

CARLOS HAYRE



Carlos Domínguez

Don Augusto Ascuez, el desaparecido gran cantor de marineras. En la segunda voz, el compositor Manuel Acosta Ojeda.

Desde muchos años atrás la música criolla de la costa, entre la que podemos considerar al valse, las marineras, el festejo y la polca, ha sufrido una serie de variaciones.

Estas se han producido tanto en su rítmica básica como melódica, en su temática literal, en la forma de emisión vocal, en su armonía y en el conjunto instrumental de acompañamiento.

En algunos casos han llegado a afectar y hasta a neutralizar la función propia y eminentemente danzaria de algunos de nuestros ritmos populares.

Es cierto que este tipo de expresión cultural, como lo es la música popular peruana, lo mismo que todas las manifestaciones humanas, gira y se desenvuelve en una dinámica de repetición y evolución en la que participan influencias propias y extrañas.

Es a estas últimas corrientes a las que, con un criterio muy personal de observación—tal vez desordenado y falto de cronología, dado que no soy ni un estudioso ni muy entendido en la materia—, quiero referirme con la mayor claridad posible.

Comenzaremos por distinguir entre **evolución y suplantación**. La primera constituye una forma natural o benigna de cambio: todo lo que signifique un aporte, un enriquecimiento en la interpretación, en la rítmica, en el aspecto danzario y todo aquello que sea un avance enmarcado en las propias raíces de nuestra música.

En cambio, la segunda es todo cambio que, por estar acompañado de exabruptos, ignora o pretende desterrar nuestras propias raíces, desnaturalizándolas.

En el primer caso, a manera de ejemplo de etapas y estilos representativos de la evolución del valse criollo, se encuentran Pedro Bocanegra, Alejandro Sáenz, Felipe Pinglo, Pablo Casas, Eduardo Márquez Talledo, Laureano Martínez, Lorenzo Humberto Sotomayor, Luis Abelardo Núñez.

Si observamos cuidadosamente su producción y si se pudiera hacer un estudio de su entorno, de las influencias internas y externas en sus respectivas épocas, estoy seguro de que el diagnóstico acerca de estos compositores sería: «buena asimilación de las corrientes extrañas que se traduce en valiosos aportes a la música popular peruana».

Además de compositor, Pablo Casas era dueño de un impresionante ritmo en el acompañamiento del valse y tenía aquello que en el **argot** musical criollo se conoce con el nombre de «buen golpe»¹.

La obra del maestro Lorenzo Humberto Sotomayor merece también mi re-

conocimiento y admiración personal. Lo considero un revolucionario de la melodía, armonía e instrumentación del valse criollo a través de sus obras **Corazón, Soñar, Tu burla y Por eso**.

Me parece asimismo justo mencionar a dos autores chilenos cuyos aportes a nuestra tradición deben ser reconocidos. El señor González Malbrán, de destacada trayectoria internacional, que al estilo muy criollo compusiera **Clavel marchito**, y el señor Nibaldo Soto Carvajal, autor de **El gallo de mi galpón**, polca criolla que se convirtiera en tema para la película del mismo nombre.

En cuanto a la desnaturalización o suplantación como males de nuestro cancionero, una de sus causas podría ser el repentino e irresponsable entusiasmo de aquellos que se creen capaces de «renovar» para «internacionalizar» por sí y ante sí nuestra música.

Todo esto en complicidad con un auditorio igualmente irresponsable y sobre todo blanco, totalmente blanco en lo que a tradición se refiere.

No olvidemos tampoco la gran responsabilidad que en esto le cabe o toca a la radio, a la televisión y a la prensa escrita en lo que al manejo de gustos o preferencias concierne: sobre todo respecto a la afirmación y reafirmación de nuestros valores culturales. Es un papel que no cumplen en forma positiva. La inexistencia de una ley que obligue al respecto es un pretexto para no asumir esa obligación. Y si la hubiese tampoco se cumpliría en tanto no existan en esos medios de comunicación personas que entiendan y sientan esos valores.

Es por eso que cuando alguien advierte y denuncia alguna desnaturalización de nuestra música criolla es tildado de «conservador». Esa es una manera elegante de llamarlo reaccionario u opositor al progreso, contrario a la modernidad.

Ya en los años 30, la magia de la radio enviaba desde Puerto Rico a Cuba los versos del poeta Luis Palés Matos:

«Calambú y bambú
bambú y calambú

1. Al hablar de «buen golpe» no puedo dejar pasar el nombre de Luis Noriega, a quien cariñosamente le dicen «Periquete». La forma tan peculiar que él creó para ritmar el acompañamiento del valse fue copiada por muchos guitarristas victorianos y de otros barrios, inclusive por el que habla. Este «golpe», que consiste en alternar cada uno de los tres tiempos del tundete con un contratiempo en agudo, se llama «golpe periquete»; también es conocido como «tundete con periquete».



Carlos Domínguez

Pablo Casas era dueño de un impresionante ritmo en el acompañamiento del vals y tenía «buen golpe».

*el gran cocoroco dice tucutú
la gran cocoroca dice tocotó
el sol de hierro que arde en Tombuctú
es la danza negra de Fernando Poo.»*

En esa misma época, el poeta Luis Llorens Torres, en su poema **La radio**, dice:

*«Que me escuche comare, se lo ruego
que esta noche ha traído a la escuela
el maestro rural de este campo
una caja que siente y que piensa
una caja que canta y que toca
instrumentos de aire y de cuerda
y que habla en la boca del yanqui
y en la nuestra y en todas las lenguas.
Dende Roma un gritón se burlaba
de los hoscos etíopes en guerra
dende España un tal Dalia Iñiguez
trovó versos de un tal Villa Espesa
En La Habana bombearon la rumba
en San Juan repicaron la plena
(giüiro, cuatro, violín y guitarra)*

*en la vieja estación y en la nueva
un doctor anunciábase como
el más sabio doctor de la tierra.»*

En tanto, un poco más adelante aquí, en Lima, a don Mañuco Covarrubias le oiríamos decir: «... oh viejo jilguerillo, escucha y ten paciencia, ese estilo moderno no debes aprender...»

Referíase tal vez al cambio de línea de algunos compositores e intérpretes que, ganados por nuevas y extrañas corrientes, se estaban alejando de lo nuestro; o a los que osadamente intentaban «legarnos» sus falsos y audaces aportes musicales.

No pretendo, desde luego, negar el lado positivo de la comunicación. Tampoco niego el deleite que produce el contacto con nuevas y diversas corrientes o inquietudes en el campo musical. Sobre todo habida cuenta de que esta es una manera de conocer las motivaciones y formas de sentir en otras latitudes. Es por este medio que, sin dejar de valorar lo nuestro, podemos reconocer y aceptar las bondades de lo que se crea en otros países.

Esta suerte de intercambios, interno y externo, es el mecanismo que, bien aplicado, ha venido marcando desde años atrás, y en un paciente proceso natural —a fuerza de talento, buen criterio y mucha intuición—, la evolución de tres de los géneros musicales que tanto han influido e influyen en nuestra música. Me refiero al tango, la bossa nova y al **filin**.

El tango —«...hoy los negros de Malambo, en lugar de marinera bailan tango»—, de ritmo cuaternario en escritura binaria, es un género nacido en los bajos fondos de Buenos Aires. Se originó de la fusión de la milonga y el candombe. Actualmente se proyecta a la manera y el estilo de Astor Piazzola.

La bossa nova es una mezcla de las células rítmicas de la marcha con la samba tradicional, esta última como base melódica, matizándose luego ambos elementos con partículas del jazz.

El **filin** partió del bolero tradicional (bolero rítmico, bolero rumba, o bolero son), que rítmica y melódicamente recibió el aporte del danzón hasta adquirir modo y vida propios.

En los años 40, cuando ya el bolero en Cuba venía de nutrirse del danzón, de hermanarse con el son y de haber alcanzado alta notoriedad en el exterior, nace el movimiento llamado **filin** (de *feeling*, sentimiento).

Este frena un poco la velocidad del ritmo para dar al intérprete la oportunidad de «decir» y hacer sentir mejor su texto –un nuevo estilo de texto más desinhibido– y para poder dar paso al lucimiento de nuevas y excitantes armonías, que a la vez generarán nuevas formas melódicas y viceversa.

Todo ello, desde luego, no descartaba ni descarta hoy el fundamento rítmico primigenio. Este nuevo bolero fue bautizado por los miembros de este movimiento con el nombre de **filin**, es decir, con el mismo nombre del movimiento o revolución musical. Poco más adelante algunos empezaron a llamarle canción bolero, bolero canción, o canción a secas; y can-

cionero al intérprete de esta nueva creación. Lo cierto es que al final terminaron por seguir llamándolo bolero. Esto es una muestra de lo relativo que es el nombre asignado a un género o tipo de canción, frente a la real importancia de su forma, la que permite su plena identificación.

Como resultado, allí están *Tú mi delirio* –o *Delirio* a secas, como hoy se le conoce–, *La gloria eres tú*, *A mi manera*, *Decídete*, *Quiéreme* y *verás*, *La noche de anoche*, *Convergencia* y tantos otros en los maravillosos estilos de Elena Burke, Pepe Reyes, Tito Rodríguez, Vicentico Valdez, José Antonio Méndez o del sorprendente Níco Rojas.

Tal vez muchos podrían decir que las influencias del **filin** no han sido tan fuertes en nuestro medio y se pregunten si es verdad que el bolero ha venido influyendo en nuestra música. ¿Acaso no es también cierto que desde Agustín

24 de junio, fiesta de San Juan en la Pampa de Amancaes. A la derecha, reclinado en la acémila, Felipe Pinglo Alva.





Silvio Rodríguez. Según Carlos Hayre, la nueva trova es una nueva versión del filin.

Lara, pasando por el trío Los Jaibos, Los 3 Diamantes, Los Panchos, Los Tres Ases y Los Tres Caballeros, a través del disco y el cine, antes o más que el **filin**, ya esta inquietud nos llegaba desde México?

Yo podría responder, en parte, afirmativamente, porque el bolero mexicano también es hijo del **filin**, habida cuenta de que este se manifiesta de dos maneras. Una la de componer, y otra la de cantar. Resulta fácil entonces reconocer su presencia, venga de donde venga. De otro lado, los miembros y portadores de este movimiento, atraídos por el disco, el cine y la televisión mexicana, llegaban constantemente y solían reunirse con cierta frecuencia a alternar con los artistas locales en auténticas peñas.

Se desprende, entonces, que el **filin** nos llegó a través de intermediarios, pero **filin** al fin.

Es este mismo movimiento el que en los años 70 inspira lo que se dio en llamar la canción hablada, el membrete «cantautor» y una nueva versión del **filin** mismo: la nueva trova. Recordaré que una sola de las canciones de este movimiento, **La gloria eres tú**, motivó el espíritu creativo y dio paso al nacimiento de un nuevo compositor muy conocido por nosotros, Armando Manzanero.

Desde estas perspectivas podemos

confirmar que la fuerza del **filin** es tan poderosa que sus influencias nos llegan, directa o indirectamente, con la misma eficacia. Por ello es recomendable que tales influencias, en el caso de los compositores o intérpretes, sean recibidas o tomadas con alto grado de prudencia.

Por ejemplo, si estuviéramos hablando de nuestro hoy casi olvidado repertorio de polcas —o polquitas, como suele llamárseles cariñosamente—, nos preguntaríamos cuántas de ellas tal vez nacieron bajo la influencia del **one step**, el **foxtrot** o el **chabarán**, ritmos que también estuvieron muy en boga desde fines de los años 30 hasta los 40. Tamizadas en el continuo recrear interpretativo, las polcas lograron y mantienen un lugar preponderante en el cada vez más reducido y casi arrinconado grupo de personas que siguen cultivando el sentimiento criollo de nuestra música popular.

Entre los géneros llamados afro-peruanos o negroides, el más representativo, a mi entender, parece ser el festejo, por haber sido el más difundido por nuestras y nuestros cantantes en los programas de radio hoy desaparecidos.

El hablar de este género y sus variantes, al que hoy pretende dársele el nombre de música negra, obliga a las siguientes reflexiones y preguntas:

1. Aceptando como cierta la teoría de su procedencia africana, también podemos aceptar como cierta la existencia en el festejo padre de una tal vez exclusiva y poderosa batería de instrumentos de percusión para su acompañamiento. Inclusive diversas maneras de ubicarse y percutir el cajón (si es que lo hubo en un principio): ya con las manos, los dedos, con palos, o con carrizos.

2. ¿En qué momento y por qué esa gran batería decrece y se ve reducida a tan solo uno, dos o tres instrumentos: cajón solo, cajón y cajita, cajón y quijada o los tres en mención reunidos?

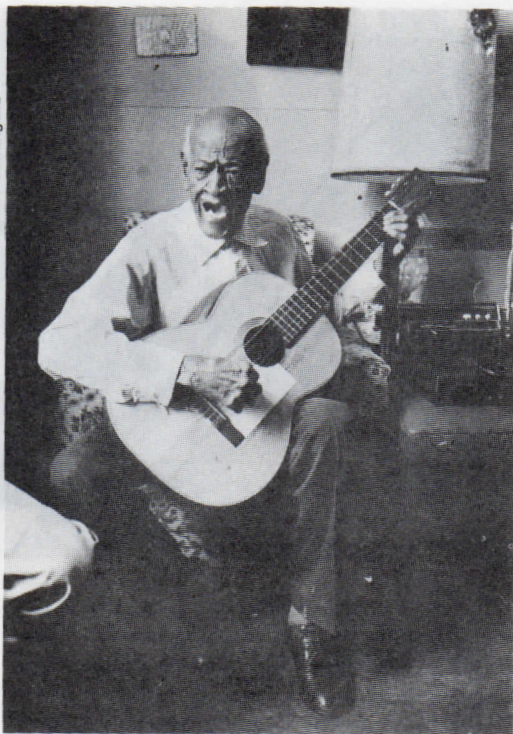
3. ¿Cuándo fueron incluidos la guitarra y el piano como soporte armónico y qué condiciones o presiones impusieron o ejercieron estos instrumentos en el toque del cajón?

4. Más adelante, progresivamente, el cajón va quedándose solo y su función específica se sujeta al acompañamiento muy esporádico de uno que otro festejito o de alguna marinera. Ese hecho comienza a marcar una etapa crítica para la existencia del instrumento, condenándolo poco a poco a desaparecer, al igual que desaparecieron los compañeros que junto a él conformaban la gran batería original.

5. Si es cierto que hace poco menos de veinticinco años quedaban en Lima, por mucho decir, solo unos diez cajonistas, también es cierto que la inclusión rítmica del instrumento en el valse –acertada o no– lo fue salvando de la extinción. Hoy podemos hablar, desde luego entre comillas, de la existencia de cien, quinientos, de mil o de cualquier cantidad de cajonistas. Pero, a la vez, preguntarnos: toda esta cantidad de cajonistas, ¿podrá acompañar propiamente un festejo, una marinera, o tan solo valsecitos con su ta cutacu, ta cutacu...?

6. La batería ha vuelto a crecer en estos últimos años e incluye el cencerro. ¿Qué pasó? ¿Reaparecieron o resucitaron los antiguos compañeros del cajón? Sinceramente, creo que la respuesta es no, porque la tumba y el bongó son instrumentos cubanos, incluido el cen-

Carlos Domínguez



A la creatividad de don Francisco Ballesteros se debe el panelivio «A la Molina no voy más». El compás de ese género es similar al de la habanera.

cerro, que al lado del cajón y la quijada conforman la actual batería del festejo.

En este punto es importante resaltar que dichos instrumentos, tumba y bongó, aún desconocidos por nosotros, juntos por primera vez dialogaron en lengua durante y a través del son **Tumba y bongó**, que el maestro Arsenio Rodríguez compuso y grabó en los años cuarenta cristalizando un viejo anhelo, sin imaginar que este sería otro de sus grandes aportes a la música cubana actual.

Para finalizar, no obstante que se acostumbra a escribirlo en compás binario, simple o compuesto, la clave rítmica del festejo ejerce una presión cuaternaria.

Esta observación puede que no tenga a simple vista ninguna importancia, toda vez que dicha presión se reparte en dos períodos binarios. Sin embargo, esa natural dicotomía es la que ha permitido, suplantando o desplazando a la original, el uso de la clave cubana, en cuyo ritmo se advierte la misma particularidad. ■

Ayude a que un niño sonría



Compre tarjetas del UNICEF

Una chispa de alegría en sus ojos, los hoyuelos en las mejillas —la sonrisa de un niño es tan hermosa. Su compra de cualquier tarjeta o producto de regalo del UNICEF puede lograr que un niño muy necesitado sonría.

Las ganancias procedentes de la venta de las tarjetas del UNICEF financian programas que benefician a niños desesperadamente necesitados de una nutrición adecuada, cuidados de salud básicos, agua potable, servicios de sanidad y educación. La asistencia que proporciona el UNICEF llega a millones de niños en América Latina, África y Asia.

Su decisión de comprar tarjetas del UNICEF puede *salvar la vida* de un niño necesitado y también hacerlo sonreír.

Para información, llame al:

440-0005
441-3381

Libertadores #239
San Isidro - Lima 27

445-2538
447-9764

Av. Armendáriz #234
Miraflores - Lima 18

unicef 

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

EN CUBA SIEMPRE HUBO MÚSICA

ENTREVISTA CON IVÁN DEL PRADO, POR ALONSO RABÍ



«El siglo XX significa en Cuba la consolidación de una cultura, la afirmación de lo europeo y lo negro como elementos constitutivos de nuestra tradición.»

Hace unos días Lima recibió a sesenta músicos de la Orquesta Sinfónica Nacional de Cuba que vinieron a cumplir una temporada con «Pro-Lírica». Ellos partieron de vuelta a La Habana el 28 de octubre, después de acompañar al tenor español José Carreras. Iván del Prado, Director Asistente de la Orquesta, conversó con *Quehacer*. Que empiece la música.

El siglo XX tiene una gran importancia para la música y también para la cultura cubana...

— Sí, pero no olvidemos que, como la mayoría de países de América Latina, entramos al siglo XX arrastrando mucho del XIX. El siglo XX significa en Cuba la

consolidación de una cultura, la afirmación de lo europeo y lo negro como elementos constitutivos de nuestra tradición, porque en Cuba, como sabemos, el indígena fue totalmente exterminado. A inicios de este siglo el panorama musical cubano no era nada desdeñable: teníamos un teatro musical muy fuerte;

también estaba el teatro bufo y, por otro lado, las bandas militares, sin olvidar, por supuesto, las expresiones musicales populares del interior del país.

— ¿Podríamos ensayar un panorama de la música sinfónica cubana?

— Hay una tendencia central en la música sinfónica cubana, orientada hacia las técnicas modernas de composición. La representan Amadeo Roldán y García Caturla, dos músicos que tuvieron formación europea; pero el camino que ellos abren queda de algún modo trunco, porque ambos murieron muy jóvenes.

Roldán era un músico impresionista, influenciado por la música francesa, principalmente. García Caturla, en cambio, fue seducido por Stravinsky. La obra de ambos explora la rítmica africana, llevándola a una orquestación muy compleja. En las décadas posteriores surgen una serie de grupos cuyos integrantes se formaron también en Europa, lo que coincide con la llegada de maestros europeos que en los años cuarenta desarrollaron una gran labor en las escuelas de música. Uno de los grupos más importantes fue **Renovación Musical**, y a partir de allí se intensifica la experimentación con la música popular.

— El papel de Alejo Carpentier fue muy importante...

— Sí, porque fue una suerte de guía para muchos músicos cubanos. El se encargó de poner al día a todos con sus crónicas, donde uno podía informarse de los avances de la vanguardia musical europea. Además, Carpentier escribió un libro muy importante, **La música en Cuba**, que hasta hoy es de obligada consulta.

— Y entre los contemporáneos, Leo Brower es un nombre fundamental...

— Claro, es una suerte de punto cimero, y es el único que siguió, a su manera, el camino dejado por Roldán y García Caturla. Brower fue primero un músico autodidacto; luego se formó en los Estados Unidos y fue quien introdujo en Cuba las corrientes armónicas y de composición más avanzadas. Brower es un

músico de vanguardia, y además un compositor brillante que tiene clásicos como **Elogio de la danza**. También se ha dado un gran avance en la música electrónica, con el trabajo de Juan Blanco.

— Hace un momento me decías que los indígenas cubanos fueron arrasados por los conquistadores. Sin embargo, Carpentier menciona que a inicios del siglo XX había un conflicto entre la música guajira, que pretendía imponerse como modelo oficial, y la negra, que era vista con prejuicios...

— Sí, Carpentier habla de eso, pero la discusión no tiene mayor sentido. Lo indígena fue arrasado de Cuba, y de esa cultura solo quedan vestigios como el **Bohío**, que es un tipo de vivienda, el **Casao**, que es una torta de yuca, y uno que otro instrumento musical, además de todas las vaguedades escritas por frailes y cronistas. En la práctica, lo que podríamos llamar «cultura indígena cubana» no existe más. No sabemos nada de su música o sus danzas.

En realidad, la discusión es entre Carpentier y Sánchez de Fuentes, compositor de **El canto de Anacaona**, quien sostiene que en la cultura cubana el elemento indígena es primordial. Al margen de la discusión, yo diría que desde las dos posiciones se produjo un trabajo musical notable y de gran valor.

— La música popular cubana tiene una gran importancia dentro y fuera de Cuba; incluso ha influido mucho en otros países. Uno de los movimientos más interesantes es el **filin**...

— El **filin** recoge la influencia de las baladas de jazz, esos acordes de sétima, las disonancias... La música cubana ha tenido la suerte de enriquecerse continuamente con la visita frecuente de músicos de diversas partes del mundo. En muchos sentidos Cuba era una suerte de puerto de paso, y cada uno dejaba lo suyo. Pero la influencia del jazz no solo es importante en el **filin**. Ya Beny Moré se acompañaba de una **jazz band**, eso ni se dude, pero más cubano que él no hay.

— Y no quiero olvidar a Chano Pozo, uno de los padres del jazz latino.

— Otro gran fenómeno fue la Nueva Trova...

— Sí, aunque de alguna manera se ha pretendido desvincularla de la trova cubana tradicional. Lo que pasa es que la Nueva Trova surge en un contexto en el que había la necesidad de expresar los cambios radicales que trajo el proceso revolucionario; de ahí el nombre de «Nueva».

Pero en Cuba la trova existe desde siempre. Pablo Milanés, por ejemplo, se nutre de trovadores como Corona, y Silvio Rodríguez responde más al modelo de un juglar; hay que tener en cuenta esa diferencia. No se puede negar que Silvio y Pablo se nutren de la tradición cubana, aunque no tanto del **filin** como se piensa.

De otro lado, también se recoge la influencia de **The Beatles** y en general del rock, que tiene una presencia importante en Cuba. Pero ha pasado el tiempo, y ahora se discute si es correcto o no seguir empleando el término Nueva Trova.

— Se sabe que la música andina tuvo una gran presencia en Cuba...

— Claro; incluso llegó un momento en que Cuba parecía un país andino, pues había muchos grupos que cultivaban esta música. Esto sucedió en los años inmediatamente posteriores a la Revolución; había mucha efervescencia en el ambiente y muchos grupos como **Moncada** empezaron haciendo música andina.

— Una pregunta, sin segunda intención: ¿qué ha ganado la música cubana con la Revolución?

— Primero quisiera aclarar que en Cuba siempre hubo una gran tradición musical y un movimiento impresionante, porque hay quienes dicen que antes de la Revolución no había música. Las cosas no son así. En algún momento tuvimos una de las tres filarmónicas del continente, junto a la de Nueva York y a la del

“
**Aprendemos
tanto Bach,
Mozart o
Beethoven como
son y guaguancó;
nunca ha habido
cortapisas con
nuestra tradición.**
”

Teatro Colón, en Buenos Aires. Aquí dirigieron Horowitz, Rubinstein, cantó Caruso, tocó Heifetz; en fin.

Lo que la Revolución logra es que la cultura llegue a más personas. La gente se pregunta por qué en Cuba hay tantos músicos de excelente nivel, y es porque la Revolución dio oportunidades a muchos que en otras circunstancias no hubieran podido desarrollar su talento por problemas económicos. Y es que en Cuba las escuelas de música son gratuitas y a los estudiantes se les proporciona su instrumento.

De otro lado, la Revolución le dio dignidad al músico, reconoció su trabajo y lo apoyó en todo. En medio de la crisis que vive Cuba, habría que ser muy malagradecido para decir que la Revolución no hizo nada por nosotros, porque sí lo ha hecho.

— ¿La formación musical es estrictamente académica?

— No, porque también estudiamos nuestra música. Se imparten cátedras de historia de la música en general y de historia de la música cubana, y aprendemos tanto Bach, Mozart o Beethoven como son y guaguancó; nunca ha habido cortapisas con nuestra tradición. Por eso en Cuba no es raro que un músico popular pueda tocar en una sinfónica, o que un músico sinfónico interprete algún género popular; y en ambos casos suena bien.

— ¿Y la producción discográfica?

— Bueno, hay un descenso, ya que estamos viviendo una crisis, pero en medio de todo se está haciendo un gran trabajo. Y es más: ahora en Cuba hay más grupos que antes, no solo sinfónicos o académicos, también de jazz, de rock, de son...

— La música en Cuba goza de buena salud...

— Está mejor que nunca. ■

ORDEN DE SUSCRIPCION

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL S/. 75.00

INTERNACIONAL
América Latina y el Caribe US\$ 60.00

Resto del mundo US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en las siguientes cuentas bancarias:

DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte. S/. 071-2568829

DESCO Publicaciones

Cta. Cte. US\$ 071-0637634

Fotocopia de las notas de depósito, remitir vía FAX o por Correo normal a nombre de revista QUEHACER.



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

NACIONAL INTERNAC.

ANUAL

50 números US\$ 80.00 US\$150.00

SEMESTRAL

25 números US\$ 40.00 US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en la cuenta bancaria:

DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte. US\$ 071-0637634

En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía FAX o por Correo normal a nombre de Resumen Semanal.

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 627193 - FAX 617309

¿NECESITA UBICARSE, RAPIDAMENTE, EN LA COYUNTURA POLITICA Y LA REALIDAD NACIONAL?

Lea:

RS resumen semanal

Cada semana, reseña los principales hechos y comentarios que tienen lugar en el país. El *Resumen Semanal* de DESCO es una publicación donde el lector interesado en tomar decisiones políticas, económicas y sociales de diversa índole encontrará un instrumento de trabajo inapreciable. Le permite ponerse al día, rápidamente, sobre lo que aconteció en el país en la última semana.

Por su aparición continua desde hace más de 15 años, es una herramienta insustituible para reconstruir la historia política, social y económica del Perú.

Suscríbase

UNMSM-CEDOC

BRYCE / DOMESTICANDO EL SUEÑO



CAMPODÓNICO / LA GLOBALIZACIÓN PRODUCTIVA
CASTILLO, QUISPE / GRUPOS DE PODER EN LOS 90's
ZERMEÑO / LOS HIJOS DEL LIBRE COMERCIO
TOURAINÉ / EL AJUSTE Y AMÉRICA LATINA
POESÍA Y CAPITALISMO

En los últimos años el proceso de globalización se ha extendido de manera significativa y veloz. Por esta razón consideramos que en el contexto actual, hoy más que nunca es necesario actualizar nuestra reflexión sobre las múltiples dimensiones que conlleva la definición de un proyecto de desarrollo a largo plazo. Y, con ello, sobre el rol del Estado, las instituciones y los diversos actores sociales.

El número 7 de **Pretextos**, revista del Departamento de Investigaciones de DESCO que acaba de aparecer, está dedicado a aportar a esa reflexión: la agenda de los países andinos después del ajuste; la relación entre los grupos económicos, las reformas estructurales y las nuevas orientaciones de política; así como también la potencialidad de la pequeña empresa en un proyecto de desarrollo.

Completa este número un artículo que analiza la naturaleza y las características que tiene la presencia de Sendero Luminoso en los barrios populares de Lima, en el marco de las relaciones entre la pobreza urbana y la violencia política.

La sección cultural trae un divertido artículo de Alfredo Bryce, un ensayo sobre las imágenes de la masculinidad a través de la prensa deportiva en la Argentina de hoy, y un artículo que aborda el análisis de la vinculación entre poesía y capitalismo, que incluye además una antología de poesía peruana en este tema.

desco

AÑO



30

Sintiendo los pasos del Siglo 21